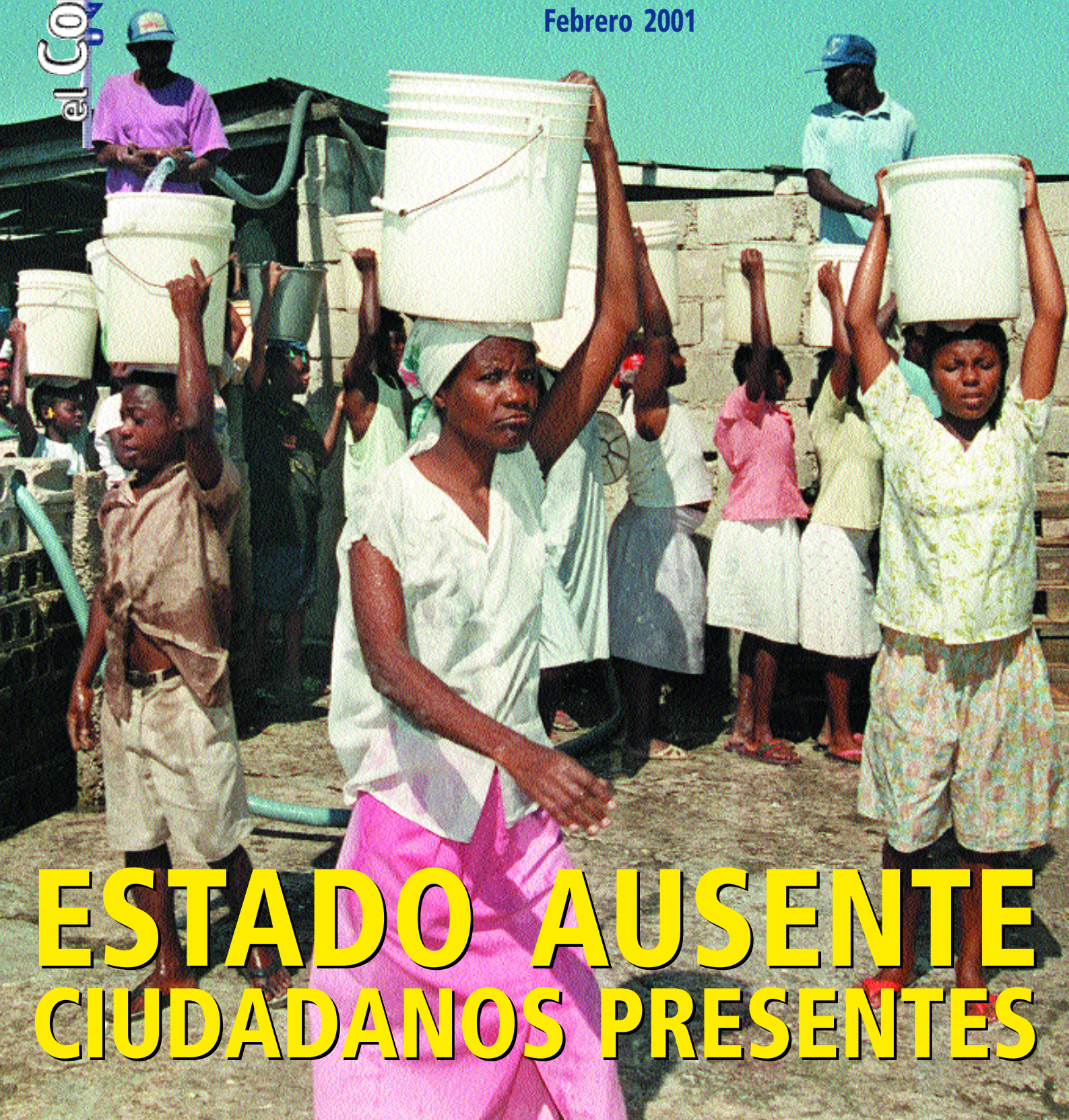


Febrero 2001



ESTADO AUSENTE CIUDADANOS PRESENTES

**Internet:
los pioneros
abandonan
la red**

**¿Qué energía
frente
al cambio
climático?**

**El tiempo
recobrado
del templo
de Itsukushima**

Afrique CFA:1000 F.CFA, Antilles:18 FF, Belgique:160 FB, Canada:3.95\$Can, Espagne:550 Ptas, USA:4,25 \$US, Luxembourg:154 F.Lux, Portugal:700 Esc, Suisse:6,20 FS, United Kingdom:2.5£, Maroc:20 DH.

M 1205 - 14 - 22,00 F 550 PTAS.



Ediciones
UNESCO

Colección Archivos

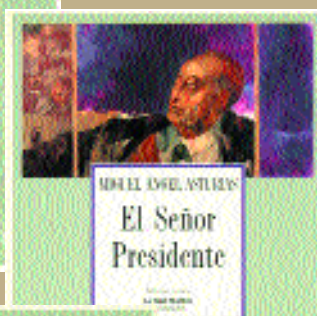
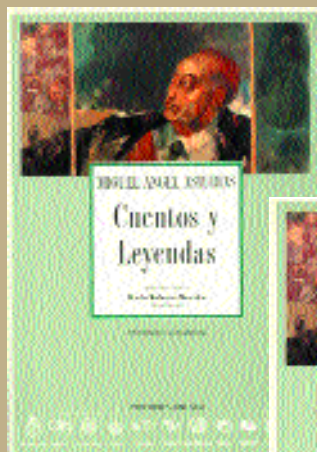
La más prestigiosa edición crítica
de textos de los clásicos de la literatura latinoamericana del siglo XX



► Más de 500 especialistas de 32 países han colaborado hasta el presente en la Colección Archivos, que ofrece a profesores, estudiantes y especialistas un instrumento de investigación único sobre los autores más representativos de la literatura de América Latina del siglo xx.

► Elaborados por equipos internacionales pluridisciplinarios coordinados por reconocidos especialistas de cada autor, las ediciones críticas de Archivos permiten el estudio del establecimiento del texto y de su itinerario histórico y el análisis de las obras en el contexto cultural, artístico y social del autor.

► La colección consta actualmente de 40 volúmenes



Últimos títulos
publicados:

Miguel Angel Asturias
Cuentos y leyendas

Miguel Angel Asturias
El Señor Presidente

Roberto Arlt
Los siete locos – Los lanzallas

Pablo Palacios
Obras completas

José Vasconcelos
Ulises Criollo

Solicite una lista completa de títulos y precios a:

EDICIONES UNESCO

7, place de Fontenoy

75352 Paris 07 SP

France

Fax: +33 1 45 68 57 37

Internet: www.unesco.org/publishing

E-mail: publishing.promotion@unesco.org

EN ESTE NÚMERO

Resistencias

Frente al Estado ausente o predador, los hombres y las mujeres se alzan para crear organizaciones populares: les va en ello su dignidad y su supervivencia (p 19-36). Este espíritu de resistencia motiva también a ciertos profesores rusos que, a pesar de la falta de material, se niegan a tirar la toalla y continúan asumiendo su misión educativa (p. 13-15). Resistencia de nuevo, pasiva esta vez, pero no menos inesperada, la de los internautas que abandonan la Red porque se habían hecho una idea distinta de ella (p. 45-46). Y resistencia a la dictadura y a los espejismos del milagro económico de Corea del Sur: Choi Yul narra su prolongado combate en defensa de la democracia, el medio ambiente y las energías seguras (p. 47-51).

Debates

¿Es la energía nuclear la "solución" que responderá a las necesidades energéticas, luchando al mismo tiempo contra el efecto de invernadero? Los ecologistas lo niegan y lanzan propuestas alternativas: ahorrar energía y producirla de una manera más limpia (p. 37-39). En cuanto a los argumentos de la industria farmacéutica para justificar su ausencia en los países del Sur, la pregunta sigue en pie: ¿Cómo curar las enfermedades que causan estragos allí, empezando por el sida? (p.10-12).

Memorias

La historia trágica de Argentina marca las relaciones entre madres e hijas, una mezcla de amor y rebelión a la que se asoman una fotografía y una poeta (p. 4-9). Y la japonesa Hiroko Takenishi describe su infancia en la isla de Itsukushima, que alberga un célebre santuario sintoísta (p. 41-43).

FE DE ERRORES DICIEMBRE 2000

En el recuadro de la p. 36, debía decir: "un edificio de 15 metros" y no "de 15 plantas".

DE TODAS LAS LATITUDES

4 Mi madre, mi espejo

Madres e hijas cara a cara en Argentina.

Texto de Luisa Futoransky,
fotos de Adriana Lestido



LIBERTADES

10 La salud es más que un negocio

Las necesidades médicas de los países del Sur no motivan a los grandes grupos farmacéuticos.

Ivan Briscoe

EDUCACIÓN

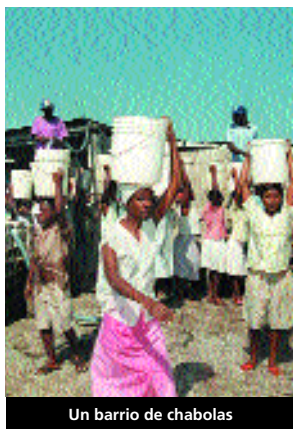
13 Los profesores, último bien de las escuelas rusas

La batalla diaria para salvar la enseñanza.

Nick Holdsworth

Tema del mes

Estado ausente, ciudadanos presentes



Un barrio de chabolas

© Thony Belizaire / AFP, París

Los grupos armados y las mafias imponen, en general, su ley en las zonas donde los poderes públicos no tienen ningún control, como en Colombia. Pero, frente a la ausencia o la impotencia del Estado, surgen algunas organizaciones populares y autónomas. En Mogadiscio, en Bumba, una ciudad de la República Democrática de Congo, en la periferia de Ciudad de Guatemala y en Haití, en los campos afganos, las comunidades se gestionan por sí mismas para asegurar su supervivencia y construir una nueva ciudadanía. ¿Serán estos poderes populares el germen de la recomposición del Estado decadente?

Sumario detallado en la página 16.

NUESTRO PLANETA

37 ¿Qué energía frente al cambio climático?

Industriales y ecologistas difieren sobre el papel de la energía nuclear como posible freno al efecto de invernadero.

Christine Laurent

CULTURAS

41 Itsukushima: el tiempo recobrado

Una escritora japonesa rememora su infancia en una isla cercana a Hiroshima.

Hiroko Takenishi

COMUNICACIÓN

44 Perfil del internauta desilusionado

Rebelándose contra la irrupción del mercado, los pioneros de Internet abandonan la red.

Sally Wyatt



HABLANDO CON...

47 Choi Yul: Por una Corea más verde

Pese a la prisión, este ecologista sigue luchando por la democracia y el medio ambiente.

Mi madre, mi espejo



Eugenia Galán (32 años) y su hija Violeta, de tres, viven solas.



Marta Dillon (32 años) está muy unida a su hija Nana, de 11.

TEXTO DE LUISA FUTORANSKY Y FOTOS DE ADRIANA LESTIDO

LUISA FUTORANSKY ES POETA. SU ÚLTIMO LIBRO PUBLICADO ES
PARÍS, DESVELOS Y QUEBRANTOS (PENN PRESS, NUEVA YORK, 2000)
ADRIANA LESTIDO ES FOTÓGRAFA. AMBAS SON ARGENTINAS.

**Las relaciones madre e hija están hechas de ecos,
de reflejos. Y también de barreras, a veces
infranqueables.**

rarse una vez, al menos así comienzan los cuentos... ma-má, una simple sílaba al cuadrado. Y muy atrás en la memoria la primera línea de mi libro escolar, que aseguraba: "Mi mamá me ama". Así aprendíamos en mi época a leer. Nos educaron para creer que el amor de madre es único y diferente de los otros tipos de amor. No puede equivocarse, dudar, ni ser ambivalente y contradictorio como los otros cariños. Y esto es ilusorio, como buena parte de los dogmas

El tema, durante mucho tiempo silenciado, comienza a irrumpir en coloquios, ensayos, filmes y antologías. Recuerdo mi emoción ante una exposición que hace apenas unos años convocó a 80 fotografías del mundo a que refirieran sus "Imágenes de madre". Conflictivas o volcánicas, jóvenes o viejas, seductoras o tiernas, de mirada ausente o combativas, la galería de la representación maternal es compleja y multifacética. Pero la angustia por el parecido, mi madre = yo misma, era uno de los temas recurrentes. El refrán lo pregona y de alguna manera el psicoanálisis lo corrobora: De tal palo, tal astilla. El mito de la madre perfecta y la 'buena hija' suelen desmoronarse como lo que son, castillos de naipes a merced de cualquier viento. Sin proponérselo, los pies de foto de aquella exposición coinciden con las imágenes de este reportaje gráfico de Adriana Lestido en no estar fechados. ¿Será para indicarnos que los vínculos entre madre e hija van más allá del tiempo? Vínculos contruidos de un calidoscopio de espejos deformantes, de ecos, de boomerang. ¿Qué decir de los gestos corporales, los tics de lenguaje que rechazamos en nosotras porque son calco de los de ella, la que nos supervisa desde el otro lado del espejo? Amor y rebelión parecen inseparables de esta ligadura primera y esencial, siempre salpicada por la intensidad y la culpa. Y por tanta angustia.

La relación madre hija no es muy diferente en Argentina, me cuestiono, de una relación similar en Bélgica, Transilvania o Canadá. Y sin embargo, tal vez sí. Mi país está unificado por la lengua española, llamada castellano en mi juventud, y constituido fundamentalmente por inmigrantes. Eso nos fue configurando las arterias. De generación en generación, en el exilio, las

Mi madre, mi espejo

mujeres fueron transmitiendo la fuerza poderosa de la cultura de donde eran oriundas y a través de ella también la presencia no siempre silenciosa de una lengua ausente. Eco de ello son esas nanas quebradas y roncadas, con sus letras y ritmos incomprensibles pero que sin embargo nos adormecen los pesares. La desterrada, la emigrante, llega con unas pocas imágenes fijas; caben en el pañuelo con el que a veces se cubre la cabeza. Está anclada a ese hatillo, su caja fuerte de náufraga. Su tesoro quedó en el fondo de la memoria, pero los cerrojos saltaron o se perdieron en el reino del dolor fundacional.

En un segundo plano, el más poderoso, se apiña un tropel de sensaciones, recuerdos, melodías. Veo por ejemplo a mi propia madre casi adolescente arrojando maíz a las gallinas, peinándose y peinándome largas trenzas... pobre mi madre querida, decía el estribillo de la canción más popular de la época, entonada por Alberto Castillo. Y luego el rito casi cotidiano de plancharme minuciosa con la plancha de carbón las tablitas del delantal de piqué blanco almidonado. Su mano cada vez más firme, mi rebeldía cada vez más manifiesta. Y su victoria cada vez más rotunda, porque la madre de la infancia nunca muere.

Las mujeres de quienes hablo, madres, abuelas y bisabuelas, no correspondían a los presupuestos de un imaginario urbano. Como sobrevivientes que eran debieron agudizar su ingenio en la percepción de lo inmediato. Sin llaves para traducir el nuevo

mundo, lo forzaron con ganzúas o, a falta de otra cosa, horquillas para el pelo, cambiadas como ellas de destino. Repoblaron así la vida de nuevos gestos y palabras. Para los hombres el salto fue más fácil: el servicio militar, las tareas del campo y el comercio los integraron mucho más deprisa a los usos, sabores y costumbres del país.

Pertenezco a la generación de los hijos de judíos que vinieron a la Argentina porque entre guerra y guerra y pogrom y pogrom se caían del mapa en barcos, como lo hacen ahora los albaneses, malayos, cubanos o haitianos y antes los vietnamitas, los coreanos, en suma, los náufragos de siempre. Los de una mano atrás y otra adelante, y gracias que hay manos

El exilio, tantísimo antes de Babel, qué duda cabe, ha sido y es una condena.

Soy resabio de un mundo donde recién se afirmaba la electricidad, un planeta sin televisión, de calles sin asfaltar y barreras infranqueables estigmatizadas por el "De eso no se habla, nena". Vasto "eso" que incluía las declinaciones del amor y por supuesto el tabú sexual.

En los gineceos de mi infancia, hechos del ronroneo de las máquinas de coser Singer, imperaba la radionovela. En la amargura de los mates se cebaban también esos duelos exagerados, donde las mujeres de mi familia y las vecinas teñían en grandes tinas de zinc con anilina negra la ropa de temporada,



La pequeña Violeta Galán se mira al espejo de uno de sus juguetes.

© Adriana Lestido / Vu, París



Maura Elcaras Falkenberg, de 22 años, vive con Alma, su madre, cerca de Roma.

para respetar sus lutos rigurosos. Tres largos años de compostura monocroma para pasar luego a los gamas grises del medio luto. Mis mujeres argentinas, incapaces de aceptar demasiadas pérdidas para una sola vida, destilaban en su fuerza aparente una densa melancolía y furia.

A un cuarto de siglo del comienzo de la tragedia que sacudió todos los estamentos de la sociedad argentina, el drama de la filiación continúa sin cicatrizar. La dictadura argentina (1976-1983), con su horroroso tendal de decenas de miles de muertos desaparecidos, arrojó a Europa, a la tierra de sus abuelos, a una generación de jóvenes sobrevivientes atemorizados y desconcertados. Esa espada es aún filosa en la memoria de los protagonistas del desastre. Su impronta alevesa envenena el aire, tal como en Europa ocurre aún con las nefastas cicatrices dejadas por los latrocinios de la Segunda Guerra Mundial o, más recientemente, en Asia por el genocidio de Camboya o en África por el de Ruanda. En América Latina abundan desgracias que no podrán cerrarse. La conducta ejemplar de Las Madres de Plaza de Mayo, que con su dignidad, furia y valor fueron el paradigma de cómo se puede enfrentar la ferocidad de las dictaduras con armas aparentemente inofensivas como justicia y amor reconforta.

Respecto de la madre propia, la que sentó reales indelebles dentro y fuera de nosotros, pienso que para recuperarla en su valía hay que alejarse. Nada más difícil que dibujar lo más cercano, las líneas de la propia mano. Difícil para ella y para nosotras cortar el vínculo sanguíneo de similitudes y diferencias. De angustias y reproches. Pero nadie nos prometió que alcanzar en la vida la verdadera independencia fuera un camino de rosas...

MADRES DE PLAZA DE MAYO:

VERDAD Y JUSTICIA



En abril de 1977, 14 mujeres argentinas se reunieron en la Plaza de Mayo de Buenos Aires, frente a la Casa Rosada, sede de la presidencia, para reclamar a la junta militar noticias de sus hijos desaparecidos. La policía trató de obligarlas a dispersarse, y, para no

obedecer, se pusieron a dar vueltas a la plaza. Esta marcha se repite cada jueves a las 15h30 desde hace 23 años. Con su reclamo de "Verdad y justicia", en el momento más álgido de la represión argentina, las Madres de la Plaza de Mayo lograron con sus pañuelos blancos y la filiación y los lazos sanguíneos como únicas armas, más que la magistratura, las organizaciones gremiales o la diplomacia. Símbolo de la lucha contra la impunidad de una dictadura militar cuyo saldo supera los 30.000 desaparecidos, dibujaron el camino que siguieron después otras madres de Líbano, Israel o Argelia. El lema que las dio a conocer fue: "Con vida los llevaron, con vida los queremos."

Más información:

www.madres.org

www.madres-lineafundadora.org

Mi madre, mi espejo



Camino a casa, en las afueras.



Alma Falkenberg (de pie) con su hija Maura.

© Adriana Lestido / Vu, Paris



La relación de María del Socorro Blanco con su hija Stella está hecha de simbiosis y dependencia.



Marta y Nana pasean por la playa.

La salud es más que un negocio

Con la propagación del sida y la reaparición de enfermedades que se creían erradicadas, el acceso a los medicamentos es crucial para los países pobres. La industria farmacéutica lo lamenta. Pero no hace mucho más.

IVAN BRISCOE

PERIODISTA DEL CORREO DE LA UNESCO

Una vieja enfermedad olvidada está reapareciendo, y son ya tres los vecinos de Faustino Torrico que la han contraído. Catedrático de medicina en la universidad de Cochabamba (Bolivia), quisiera poder hacer más para ayudar a cuantos la padecen, pero el parásito inundo causante del mal de Chagas tiene una defensa invencible: al *Trypanosoma cruzi* le gusta que los insectos que le sirven de portadores vivan en paredes y techos de barro, le encanta la miseria.

El doctor Torrico tiene claro que las cifras no cuadran. Sabe que existen unas píldoras que podrían aliviar a las 450.000 personas contagiadas de la región, muchas de las cuales sufrirán perforaciones irreversibles del corazón y del intestino, pero cada dosis de esas píldoras cuesta un dólar, lo que representa 90 millones de dólares para tratar a la ciudad de Cochabamba simplemente, o sea, una cifra que supera en 84 millones el presupuesto nacional de seis años para combatir el mal de Chagas en todo el país.

Los profesionales de la salud de los países en desarrollo están perfectamente al corriente de los resultados de tan inmensas carencias. Para los 23 millones de víctimas del sida de África subsahariana, se resumen en ausencia de tratamiento, ajetreos semiclandestinos para conseguir comprimidos baratos y fallecimiento casi inevitable. Prácticamente puede decirse lo mismo del paludismo y la tuberculosis. Estas tres enfermedades son las tres grandes plagas mundiales, todas ellas (incluso el paludismo) están en mayor o menor grado presentes en los países ricos y acaparan la atención mundial. Pero afecciones con nombres exóticos, como el mal de Chagas en Bolivia, la fiebre amarilla en Guinea y la enfermedad del sueño en Uganda, causan estragos tras un muro de silencio.

Por lo que respecta a los

medicamentos, los que hay son caros, ineficaces o ambas cosas. Un estudio reciente de la Organización Mundial de la Salud (OMS) revelaba que entre 1975 y 1997 se comercializaron 1.223 nuevos tratamientos químicos. Sólo 11 estaban destinados a las llamadas enfermedades tropicales, y de éstos, más de la mitad eran de uso veterinario.

En los últimos 20 años, la participación de los países en desarrollo en el consumo farmacéutico mundial ha bajado del 25 al 20 %. Así pues, 75 % de la población mundial consume nada más que 20% de los fármacos existentes, explica Jonathan Quick, jefe de la División de Medicamentos Esenciales de la OMS

Lógica mercantil, no sanitaria

Salvar la distancia que media entre las necesidades y la oferta de medicamentos se ha convertido en una tarea urgente, debatida en julio pasado en la mesa de negociaciones del G-8 en Okinawa (Japón). Para los políticos, ha adquirido carácter prioritario a causa de los estragos del sida. La actitud de la industria farmacéutica, puramente mercantil, no tiene en cuenta las necesidades sanitarias de los que son demasiado pobres para pagar los medicamentos. Complica aún más la tarea la fragmentación de la sanidad moderna. Hasta hace poco, las enfermedades infecciosas más mortíferas (tuberculosis, viruela, sífilis y poliomielitis) recorrían todo el planeta, sin distinciones geográficas ni económicas. Hoy, sin embargo, las enfermedades que aquejan a los ricos y las que padecen los pobres son bien distintas. La principal causa de mortandad en Occidente son las dolencias crónicas (enfermedades cardíacas, cáncer, embolia). Por su parte, la pobreza y la mala atención sanitaria han resultado ser el caldo de cultivo ideal para la aparición de nuevas cepas resistentes en las pestilencias de



Un niño

antaño. Por no citar más que un caso entre mil, más del 70 % de los enfermos de paludismo de Sierra Leona siguen tomando por prescripción médica cloroquina, que no les hace el menor efecto. Para las empresas, se trata de una triste realidad que nada tiene que ver con su estrategia de mercado.

La industria del fármaco ha cambiado tanto desde sus comienzos con el comercio de la penicilina, al término de la Segunda Guerra Mundial, que resulta irreconocible. El gasto anual del sector en investigación y desarrollo asciende a 40.000 millones de dólares y eclipsa la labor que realizan los laboratorios públicos, que a su vez

forcejean para ponerse a la altura de las prioridades. El poder está en manos de un puñado de empresas multimillonarias que se mueven en una corriente de fusiones y adquisiciones, tratando por todos los medios de complacer a los accionistas, evitar ser compradas y encontrar el remedio milagroso capaz de producir mil millones de dólares anuales durante los 20 años de vigencia de su patente.

atractivos tratamientos contra el exceso de peso, las arrugas y la angustia que provoca separarse de un animal de compañía. Las empresas apuntan directamente a colmar los deseos del consumidor, como si fueran supermercados. En un artículo publicado en la revista estadounidense de izquierdas *The Nation*, se llegaba a la conclusión de que un ricachón viejo, gordo, calvo,

empresas tienen más altura de miras, pero ya se sabe que estas compañías funcionan gracias a millares de accionistas preocupados sólo por los beneficios. Si éstos bajan, el director va a la calle y listo, afirma Mucke.

Con todo, varios laboratorios han cooperado ya en importantes iniciativas sanitarias públicas. La firma estadounidense Merck, por ejemplo, regaló 60 millones de dosis de ivermectin a lo largo de un decenio, contribución esencial a los esfuerzos que, con resultados alentadores, se han hecho para erradicar la oncocercosis en África. Otras empresas se han comprometido también a seguir fabricando medicamentos contra la enfermedad del sueño.

Pero son pocos los activistas de la salud que se hacen ilusiones en cuanto a la bondad de los laboratorios. La lógica de la industria farmacéutica no es la de la acción social, afirma Jean-Marie Kindermans, de Médicos Sin Fronteras (MSF). Esta ONG ha empezado a moverse para que se adopten de inmediato medidas para facilitar medicamentos a quienes no pueden comprarlos.

Definir las prioridades

El primer objetivo son los seropositivos y enfermos de sida en África. Peter Langi, un alto funcionario del ministerio de Sanidad de Uganda (820.000 personas contagiadas en una población de 21 millones), admite que el acceso a los carísimos medicamentos contra el VIH es mínimo. Sólo se consiguen en unos cuantos hospitales de la capital. Los cinco principales laboratorios farmacéuticos acordaron en mayo rebajar en 80 % el precio de los medicamentos contra el sida en África. Langi explica que, por lo que respecta a Uganda, se acaba de decidir bajar el precio de la triterapia antirretroviral a 140 dólares mensuales. La única pega es que el presupuesto gubernamental de sanidad es de 12 dólares por persona y año.

Para MSF, los pactos entre caballeros con las empresas farmacéuticas no bastan. Numerosos activistas de la salud estiman que las empresas actúan por las mismas razones estratégicas que motivaron su donativo de 20 millones de dólares a la campaña presidencial estadounidense. No cabe duda de que rebajar los precios y regalar medicamentos, como hizo recientemente Pfizer al comprometerse a donar gratuitamente a Sudáfrica fluconazol (sustancia que sirve para tratar la



© David Reed/Panos Pictures, Londres

afriano sirve de lazarillo a su abuelo, enfermo de oncocercosis.

Vista la cuantía de las inversiones (unos 500 millones de dólares por cada nuevo fármaco), es evidente que las ventas potenciales son determinantes en la elección de las investigaciones. Según Herman Mucke, analista independiente de la industria farmacéutica, la locura del momento –la obsesión por mantenerse jóvenes– es la columna vertebral del sistema y representa una fuente de ingresos colosales en Europa, cuya población envejece. Desde que Pfizer comercializó el Viagra, han prosperado también los fármacos al servicio del estilo de vida. Gracias a una inversión considerable de fondos y de talento se han puesto a punto

enmohecido e impotente, contaba sin la menor duda mucho más para la industria farmacéutica que 500 millones de personas expuestas a contraer el paludismo.

Para la industria farmacéutica, esas críticas confunden la indignación moral con un juicio objetivo. Es en el sector privado, en definitiva, donde la industria debe llegar a los consumidores y recuperar sus inversiones. Para los accionistas no existen más razones para facilitar medicamentos a los pobres que las que tendrían los bancos para regalar dinero a los necesitados o los supermercados para distribuir comida gratis entre los hambrientos. Quizá, individuos de diversas



Enfermedades como la tuberculosis, que se creían erradicadas, siguen haciendo

meningitis criptocócica, una de las complicaciones frecuentes del sida), queda muy bien en los sueltos de prensa, pero las versiones genéricas de los mismos medicamentos se fabrican ahora en laboratorios de Brasil, India, Tailandia y Argentina, a un precio hasta 40 veces más bajo que el de las grandes empresas. ¿Y si la caridad de los colosos no fuera más que una treta para suscitar el aplauso, anular a la competencia y preservar los derechos de protección mundial de las patentes? (véase recuadro).

La industria se defiende

La solución del sida no consiste en que cinco grandes donantes rebajen sus precios. Es necesario un acuerdo político, no caritativo, declara Kindermans. Entre las medidas prioritarias figuran la fabricación de productos genéricos baratos, la reducción de las restricciones de las patentes y la fijación de precios diferentes para los medicamentos en los países ricos y en los países pobres. El objetivo último es recordar a la industria farmacéutica que la salud, condición de la vida humana, no puede ser nunca un mercado más.

Pero el enfrentamiento, como la OMS se apresura a agregar, no soluciona nada. Hacen falta cambios en todos los terrenos, en las empresas, en la política e incluso en los consumidores de los países ricos, que podrían tener que pagar precios más altos por los comprimidos. Con el sida, al igual que sucede con la tuberculosis, el paludismo y las enfermedades tropicales olvidadas que hemos mencionado antes, la única opción parecen seguir siendo los acuerdos de investigación entre el sector público y el privado. Así, una importante iniciativa mundial contra el paludismo prevé la fabricación de un nuevo medicamento durante cinco años por tan sólo 150 millones de dólares, y la industria ha prometido su ayuda. Y aunque se están regalando en la

actualidad varios medicamentos para combatir la enfermedad del sueño, la OMS no sabe qué hacer con una de las sustancias patentadas más prometedoras, la eflornithina, ya que ninguna empresa se ha atrevido hasta ahora a afrontar los riesgos de su fabricación por combustión.

Mientras tanto, los colosos de la farmacia se atrincheran. Su preocupación primordial es el sistema de patentes, eje de toda la industria. Su transformación o su desmantelamiento, que exigen los activistas más radicales, podría llevarlos a la quiebra.

La defensa está preparada: en los países en desarrollo, el problema estriba más en una atención sanitaria deficiente que en la falta de medicamentos. Y si los países pobres necesitan tener empresas farmacéuticas florecientes –afirma Viren Mehta, director del centro de análisis farmacéuticos Mehta Partners, con sede

en Nueva York–, un sistema fuerte de patentes y una dosis de fondos públicos resultan fundamentales. La industria farmacéutica se encuentra en un punto de inflexión. El nuevo instrumento que brinda la biotecnología abre perspectivas muy prometedoras, ya que, según afirma Mehta, permitirá iniciar la investigación fundamental de los mecanismos de la naturaleza. Lo que se precisa en el plazo de dos generaciones son soluciones que puedan distribuirse con una buena relación costo-eficacia. Lo que debe aportarnos esta ciencia es una pastilla que cure el paludismo de manera segura y efectiva, otra capaz de purificar el agua y otra que estimule el crecimiento de los cultivos.

Si los fármacos producidos gozan de protección por un plazo breve en el sector privado, gracias a este incentivo estarán al alcance de todos en la generación siguiente. Pero la naturaleza humana, agrega Mehta, es incapaz de mostrar interés cuando no hay ganancias. La industria lo confirma: gracias al nuevo régimen de patentes, afirma, una auténtica industria dedicada a la investigación ha surgido en México y Brasil. Incluso algunos de los 28.000 laboratorios imitadores de la India se han pasado a la invención.

Pero mientras las buenas obras de la industria farmacéutica se deban al afán de lucro, los incentivos para eliminar los parásitos de los techos de Cochabamba tendrán que hacerse esperar. ■

Las patentes y la OMC

Para los laboratorios, representa la ratificación oficial de sus derechos mundiales; para los activistas de la salud pública, puede convertirse en un salvoconducto para el control que ejercen las sociedades anónimas y la indiferencia moral: aprobado en 1995, con motivo de la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (ADPIC) constituirá sin duda el centro del futuro debate sobre el acceso a los medicamentos esenciales.

La ironía es que el propio ADPIC es ambiguo en cuanto a la protección otorgada por las patentes. Para 2006, los 137 países miembros de la OMC deberán haber reconocido unos fuertes derechos de propiedad intelectual que garanticen un monopolio de 20 años sobre los medicamentos nuevos. Sin embargo, varios artículos del texto dejan alguna salida. Por ejemplo, la concesión de licencias para la fabricación de la versión local de un medicamento patentado o la importación del proveedor extranjero más barato en caso de emergencia sanitaria.

De momento está poco claro lo que pueda resultar de todo esto. Los funcionarios estadounidenses entienden que el acuerdo ha actuado como un acicate en países como Tailandia y la Argentina, donde prosperan las empresas farmacéuticas dedicadas a la fabricación de sustancias genéricas (el consejo de conciliación de la OMC deberá pronunciarse sobre varias demandas presentadas contra Argentina y Brasil). Sin embargo, el ex presidente de Estados Unidos, Bill Clinton, parecía inclinarse por la interpretación más benigna cuando en mayo de 2000 firmó una orden que eximía a los países africanos de pagar los derechos de patente farmacéutica. La batalla no ha hecho más que empezar. ■

Los profesores, último bien de las escuelas rusas

En medio de toda suerte de privaciones, los docentes rusos se esfuerzan por mantener una educación de calidad e incluso realizan experiencias pedagógicas innovadoras. Dos ejemplos, uno de provincias y otro de Moscú.

NICK HOLDSWORTH

COLABORADOR DEL *TIMES HIGHER EDUCATION SUPPLEMENT* Y DE DIVERSOS DIARIOS BRITÁNICOS,
AUTOR DE *MOSCOW, THE BEAUTIFUL AND THE DAMNED. LIFE IN RUSSIA IN TRANSITION*, ANDRÉ DEUTSCH, LONDRES, 2000



La Antigüedad renace en la Escuela Moscovita para la Autodeterminación.

© Nick Holdsworth, Praga

Tatiana Serguéyevna Korobóvtseva no acepta el desaliento. Sin embargo, en Rtishevo, una ciudad de 40.000 habitantes, nudo ferroviario de la región de Saratov, a 650 km de Moscú, la directora adjunta del Colegio N° 2 ha de hacer frente a toda suerte de dificultades, al igual que todos los docentes de provincias.

Tiene 40 años y desde 1985 se dedica a la enseñanza. En sus comienzos, Mijaíl Gorbachov acababa de acceder al poder, y de los programas escolares se encargaba el Partido Comunista. Con la *glasnost*, la *perestroika* y la caída del comunismo en 1991, el impulso de libertad que se

apoderó del país llegó también a la educación. Pero el fracaso del liberalismo de Borís Yeltsin y la quiebra del poder central han generado pobreza, alimentado las dudas y reducido a casi nada las nuevas libertades. Así, Tatiana Serguéyevna vio bajar su nivel de vida a medida que bajaba el valor real de su sueldo (frecuentemente pagado con retraso) y tuvo que afrontar problemas inéditos incluso en la Unión Soviética moribunda de mediados del decenio de los 80. Y nada ha cambiado, según ella, desde que Vladimir Putin está en el poder.

Pese a estas condiciones, Tatiana

Serguéyevna, junto con el director de la escuela, Vyacheslav Sashenkov, y todo el personal (40 asalariados), hacen cuanto pueden por mantener la calidad de la enseñanza en este establecimiento, que cuenta con 690 alumnos y tiene fama de ser uno de los mejores de la ciudad.

El presupuesto de la escuela es de dos rublos diarios por alumno. Tatiana cobra 1.500 rublos (unos 50 dólares) al mes, y el director un dólar más. Muchos alumnos pertenecen a familias modestas. En el comedor, subvencionado, pueden almorzar por tres rublos. Un consejo de administración integrado por padres, ▶



directores de empresas locales y docentes recauda fondos, pero la falta de material pedagógico, libros y ordenadores recientes es acuciante.

En los últimos diez años muchos profesores han dimitido para dedicarse a los negocios, que a menudo se limitan a la reventa en Rusia de productos comprados a buen precio en Turquía o Polonia. Los que han permanecido en la educación no han encontrado ninguna solución de recambio, o bien siguen convencidos de la importancia de su misión.

Tatiana Serguéyevna pertenece a esta segunda categoría. Se aferra a un trabajo tan mal pagado (incluso en comparación con los modestos sueldos locales) por una razón muy sencilla: “Me gusta mi trabajo y no podría vivir sin enseñar”, afirma. “Los rusos están acostumbrados a luchar para sobrevivir. Salen adelante gracias al humor.”

Mucho humor hace falta aquí para enseñar matemáticas e informática. Tatiana Serguéyevna no ha utilizado nunca Internet y sólo puede enseñar la teoría de la programación, pues los ordenadores de fabricación soviética que posee la escuela tienen 13 años, y su utilización no es aconsejable debido al alto nivel de radiaciones electromagnéticas. “Trato de no hablar demasiado de Internet a los niños y me limito a familiarizarlos con los algoritmos. Redactan programas informáticos en sus cuadernos de ejercicios. Tengo que apañármelas para hacer frente a esta triste realidad.”

Vyacheslav Sashenkov, el director, esboza una sonrisa al recordar que el ministerio federal de Educación tiene previsto formar a cientos de miles de docentes en Internet y equipar en diez años a todas las escuelas del país con un ordenador, como mínimo, conectado a la red. “Un solo alumno en toda la escuela tiene un ordenador personal, y el proveedor de acceso más próximo se encuentra en Saratov, a 200 kilómetros de aquí. El gobernador de la región, Dmitri Ayatskov, financia el equipo informático

de las escuelas en construcción, pero no otorga ninguna ayuda a las ya existentes”, afirma.

Sin embargo, el Colegio N° 2 no ha perdido del todo la esperanza. Desde 1991, la liberalización de la enseñanza ha permitido renovar los programas. Las asignaturas principales –ruso, historia y matemáticas– dependen de las orientaciones nacionales, pero para las demás hay cierto margen de maniobra. Los profesores organizan los programas y las asignaturas optativas con una libertad desconocida bajo el régimen soviético.

El experimento de la libertad

A principios del decenio aparecieron así toda una serie de opciones “de moda”, como las califica Sashenkov: inglés, danza, ajedrez, estudios culturales, informática. El horario de los alumnos se ha ido cargando, y en la actualidad asisten a clase ocho horas diarias seis días por semana. Pero las dificultades financieras y, más recientemente, consideraciones de orden médico, han templado estos ardores. La delegación nacional de Sanidad ha obligado a reducir las clases a seis horas y la semana a cinco días.

Los profesores más abnegados tienen que ejercer otras actividades fuera de horario. Para preparar los exámenes de ingreso en la Universidad se organizan unas clases suplementarias por las que los alumnos pagan, y así pueden los docentes sobrevivir. Gracias a un acuerdo con las dos universidades –técnica y agrícola– de Saratov, los mejores alumnos pueden incluso asistir a un ciclo preparatorio.

Han surgido nuevos problemas: los propios padres, que necesitan ayuda para atender su puesto en el mercado, fomentan muchas veces el absentismo. Y pese a las múltiples dificultades, financieras en particular, con que tropiezan las escuelas públicas y que son más patentes a medida que aumenta la lejanía de Moscú, Tatiana Serguéyeva no se queja. “La descomposición social es menor en provincias, y el nivel de educación se mantiene más alto. Los problemas de alcohol y droga en la escuela son prácticamente inexistentes.”

Al igual que el Colegio N° 2, la escuela que dirige Alexander Tubelsky funciona también con fondos estatales e imparte una enseñanza general, pero se encuentra en Moscú, que viene a ser como si estuviera en otro mundo.

Esta escuela experimental ha estado siempre al margen de la ortodoxia escolar, tanto antes como después de la caída del régimen comunista. También aquí se perciben los efectos de los recortes presupuestarios, pero la preocupación principal sigue siendo la independencia pedagógica.

Los métodos que se aplican en esta escuela del barrio de Izmailovo, al nordeste de Moscú, se inspiran en diversos experimentos realizados tanto en Rusia como en el extranjero, sobre todo en Summerhill, en el Reino Unido, y en el movimiento de las escuelas libres de A.S. Neill.

La escuela se interesa ante todo por la personalidad de los alumnos, por sus aptitudes y necesidades concretas, a las que los programas y la disciplina deben subordinarse. La escuela garantiza a cada

¿Cómo ven su futuro?

Según un informe del UNICEF-Centro de Investigaciones Innocenti de Florencia, el número de individuos de 15-18 años que no siguen sus estudios en la Comunidad de Estados Independientes (CEI) ha aumentado en tres millones en 1989 y 1998, pasando así de seis a nueve millones, lo que equivale a un tercio de las personas comprendidas entre esas edades. Los nuevos Estados independientes que pasan por una crisis económica y no aplican programas de reformas son los que tienen los índices más bajos de matrícula. Por término medio, los índices de éxito escolar han bajado en 13% en la CEI: -16% en Rusia, -13% en Kirguistán y -26% en Tayikistán, devastado por la guerra.

Además, según un estudio de la OCDE, el acceso a la educación se vuelve cada vez menos igualitario “a medida que la sociedad rusa se estratifica en función de la riqueza”. Este informe, titulado “Los jóvenes en las sociedades en mutación”, recoge entrevistas con jóvenes de 27 países de la región y aboga por unas escuelas más “respetuosas de los alumnos” en sus métodos, sus programas y el medio escolar. En relación con los temas de sanidad pública, muestra también su preocupación por la amenaza del sida en una región que hasta ahora figuraba entre las menos afectadas del mundo.

www.unicef-icdc.org

alumno la libre elección de las asignaturas, de los profesores e incluso de la asiduidad. “Crear que los jóvenes tienen que absorber una serie determinada de asignaturas para completar su educación y encontrar su puesto en la sociedad es un mito”, afirma Alexander Tubelsky, un sexagenario de rostro expresivo y pelo cano. “Si el alumno aprende a encontrar la información necesaria para alcanzar los objetivos que se ha propuesto, si sabe comunicar y cooperar y si es capaz de analizar los datos que posee, adquiere competencias que le servirán toda su vida.”

La escuela, en la que la única obligación es el respeto de unos horarios mínimos para las asignaturas fundamentales, ofrece a sus mil alumnos y 200 niños de maternal un nivel de libertad inimaginable en ningún otro lugar del país.

Asumir responsabilidades

Las actividades que se proponen a unos 80 alumnos de sexto grado (entre los 11 y 12 años) un sábado de invierno por la tarde permiten hacerse una idea de los métodos en vigor desde hace 13 años. Las ilustraciones expuestas en el pasillo a la vuelta de viajes educativos por los sitios arqueológicos de Crimea indican que los alumnos estudian las civilizaciones de la Antigüedad. Ataviados con una toga y en zapatillas, están reunidos en el teatro de la escuela. Algunos muchachos llevan armaduras y cascos grecorromanos. También los profesores visten toga, y el ambiente, quitando una risita furtiva o una pelotilla de papel que vuela de una mesa a otra, es serio.

Habrán quienes encuentren ridículo asociar las matemáticas, las ciencias y la informática a juegos de roles en los que se



© Nick Holdsworth, Praga

Tatiana Serguéyevna muestra el único ordenador, obsoleto, de su escuela.

entremezclan personajes de todas las épocas de la Historia. Alexander Tubelsky defiende su método, que permite a 60 o 70% de sus alumnos acceder a los estudios superiores y convertirse en adultos autónomos, responsables y equilibrados. “Me costaría mucho describirle a nuestro alumno-tipo. No tratamos de meter a los individuos en un molde. Si alguna característica tienen en común, es no acusar a los demás de sus fracasos. Asumen sus responsabilidades y se apoyan en la experiencia para progresar.”

Yulia Turchaninova confirma esta afirmación. Próxima colaboradora de Alexander Tubelsky, profesora de pedagogía y ex encargada de la formación continua de los docentes rusos, explica que “la libertad favorece la responsabilidad. Las personas sometidas pierden interés por el trabajo y por sus consecuencias. Sólo el individuo libre es responsable”.

Esta cultura de libertad explica el interés que despierta la escuela entre los numerosos pedagogos rusos y extranjeros que la visitan. Firmemente opuesta a los conceptos

tradicionales de nivel, examen, clasificación y distribución en clases homogéneas, la escuela no selecciona a sus alumnos, 80% de los cuales viven en el mismo distrito, una barriada periférica con índices altos de desempleo, pobreza y delincuencia.

También aquí existen los problemas financieros y de disciplina que tienen todas las escuelas de Rusia. El presupuesto mensual de la escuela es de 105.000 dólares. Aunque es 10 veces superior al del Colegio N° 2 de Rtshevo, está por debajo de las normas europeas. Los donativos de padres y mecenas ascendieron a 56.000 dólares en el año 2000. Como el sueldo medio de un profesor es de 1.800 rublos (unos 65 dólares), muchos de ellos dan clases fuera. De los problemas de disciplina se ocupa un Consejo del Centro, cuyo criterio básico es la noción de responsabilidad individual.

Dirigir un establecimiento de este tipo no es tarea fácil, y menos en Rusia, donde la disciplina resulta ser una respuesta eficaz a la corrupción rampante y al laxismo. El éxito de la escuela podría resumirse en esta respuesta de los alumnos, a los que unos profesores de Volgogrado que estaban de visita reprochaban su atuendo descuidado y poco apropiado para el estudio: “¿Por qué tendríamos que vestirnos de otra manera? Aquí no estudiamos, vivimos.”



El comedor del Colegio N°2 de Rtshevo.

© Nick Holdsworth, Praga

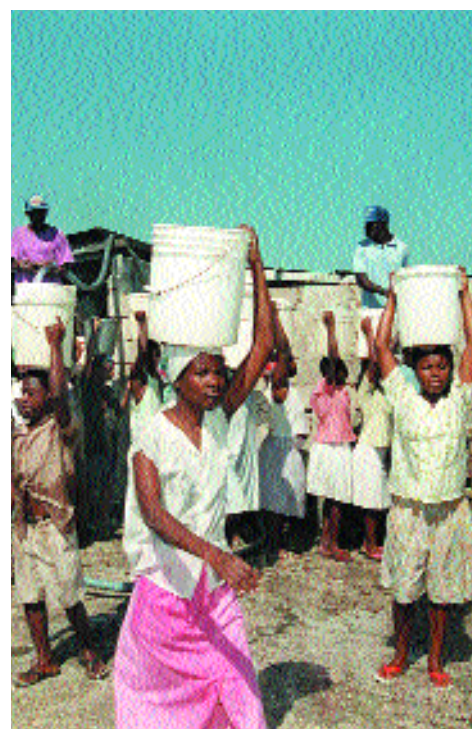
ESTADO ciudadano

Sumario

- 18 El Estado desde abajo
René Lefort
- 18 Colombia: la pugna
entre dos modelos
Entrevista a Libardo Sarmiento
- 21 El olor del dinero en Mogadiscio
Hassan Barise
- 24 Los ciclistas, héroes de Bumba
Colette Braeckman
- 27 Haití: la "gente de fuera"
Gotson Pierre
- 30 Lecciones de supervivencia
Claudia Mojica
- 33 Unidos por la tradición
Alain Boinet
- 35 Las mafias prefieren los países en
crisis
Entrevista a Alex P. Schmid

En el mapa del mundo, proliferan las "zonas grises", donde reinan la extrema miseria y la ley del más fuerte. Allí, el Estado se impone, extorsiona, o simplemente es inexistente. Su ausencia se debe a una falta de voluntad política o de recursos. Con frecuencia se trata de un Estado incompleto debido a que su creación es muy reciente. En Colombia, las disputas sobre el modelo a adoptar bloquean el avance hacia un auténtico Estado de derecho (p. 18-20). Otras veces, ese vacío beneficia al crimen organizado (p. 36-37). Pero en esas zonas grises no todo está perdido. Apoyándose en su propio saber hacer, sus tradiciones, sus organizaciones ancestrales y, sobre todo, en su determinación, los ciudadanos se auto-organizan. Nacen así un orden y unos servicios básicos que poco a poco se van imponiendo al margen de las distantes instituciones públicas. La convergencia de fuerzas podría acelerar la emergencia de un Estado poderoso y de derecho (p. 18). Nuestro Tema del mes describe la acción de estas organizaciones populares, situándolas en su contexto histórico y social: en Somalia, donde su desarrollo podría desembocar en una resistencia nacional (p. 21-23); en la República Democrática de Congo, donde el fracaso del Estado es aún mayor por la guerra civil (p. 24-26). Analizamos por último las lecciones de supervivencia de los habitantes de Puerto Príncipe (Haití), de Ciudad de Guatemala (p. 27-29 y p. 30-32) y de las zonas rurales afganas (p. 33-34).

La organización y coordinación de este Tema del mes han corrido a cargo de René Lefort, director del Correo de la UNESCO.



AUSENTE, los presentes

L I B R E O P I N I Ó N

BAJO LA SUPERFICIE DE LOS ESTADOS DE PAPEL

KEN MENKHAUS

PROFESOR DE CIENCIAS POLÍTICAS EN DAVIDSON COLLEGE, ESTADOS UNIDOS.

En teoría, gobiernan el mundo Estados soberanos, cada uno de los cuales ejerce un control exclusivo dentro de sus fronteras. En la práctica, millones de personas viven en un vacío político en el que el Estado tiene poco o ningún poder. Así, las periferias urbanas a la deriva y las comunidades rurales olvidadas. Los observadores muestran una lógica alarma ante esta tendencia. Citan la extensión del “caos” como una amenaza global para la seguridad, terreno abonado para la anarquía, el crimen organizado, la tiranía, las crisis humanitarias y el descontrol sanitario. Es indudable que a esta crisis del poder se deben en buena medida el subdesarrollo y la violencia que padecen muchos de los países más pobres de la Tierra.

Por fortuna, las comunidades que viven en esas zonas a las que el Estado no llega no se quedan de brazos cruzados. En las zonas rurales de Somalia como en los tugurios urbanos de Haití, estas comunidades están inventando formas innovadoras de organización que permiten atender toda una serie de necesidades básicas, desde la seguridad pública hasta el abastecimiento de agua.

Las variantes más ambiciosas de estas formas espontáneas de autogobierno llegan incluso a mantener relaciones casi diplomáticas con el mundo exterior y se han convertido en asociados importantes de los organismos internacionales de desarrollo. Esta tendencia lleva a plantearse

una cuestión histórica de mayor alcance: Esta merma del poder de los Estados e incluso el hundimiento de algunos de ellos, ¿es un fenómeno provisional, secuela de la conclusión de la Guerra Fría, o se trata del principio del fin de la era de las organizaciones políticas centradas en el Estado? Con frecuencia se ha sostenido que el Estado soberano no era más que una absurda imposición occidental al mundo colonizado. A lo que estamos asistiendo en la actualidad, agregan esas mismas voces, es al rechazo por parte de las comunidades locales de esa herencia colonial y a la reconstrucción de organizaciones y sistemas autóctonos de gobierno más adaptados a las realidades locales. Según otros, las fuerzas de la mundialización aceleran también la erosión que están sufriendo el poder y la soberanía del Estado, de modo que los fenómenos que observamos son, para bien o para mal, el resultado de fuerzas tanto locales como mundiales que están socavando sus funciones.

¿Quiere esto decir que esas instituciones de autogobierno están sustituyendo al Estado? En este terreno hay que moverse con la mayor cautela. En la mayoría de los casos se trata de instituciones sumamente limitadas y frágiles, situadas en barrios de tugurios y zonas de guerra. En segundo lugar, pese a su inadecuación como forma funcional de organización política en algunas partes del mundo, lo más probable

es que el Estado tarde mucho en desaparecer. Sigue siendo la piedra angular en la que reposa el sistema político internacional actual; el Estado es la base de las organizaciones y las leyes internacionales, y los pasaportes de los ciudadanos son expedidos por un Estado. La ironía es que para algunos pueblos, el Estado es a la vez absurdo e indispensable. Así, se observa una tendencia a que la vida política se mueva en dos niveles: en un nivel habrá “Estados de papel” –unas estructuras jurídicas tenues, formales y frágiles– que seguirán invocando una soberanía que no podrán ejercer en la realidad, pero que la comunidad internacional pide y seguirá reconociendo. Bajo la superficie del Estado de papel, la otra vertiente de la vida política –un mosaico desordenado, cambiante, innovador, a menudo informal, de organizaciones políticas locales– seguirá filtrándose y evolucionando, y suministrará al menos algunos servicios públicos: ley, orden y sanidad. En este nivel actuarán las organizaciones no gubernamentales locales, los movimientos religiosos, los grupos de vecinos, las asociaciones comerciales, los clanes y la mafia, y todos ellos encontrarán un fuerte apoyo. La dificultad para el mundo exterior consistirá en aprender a trabajar de modo constructivo con esta evolución política, de creciente complejidad, que se está produciendo en algunos lugares del Tercer Mundo. ■

El Estado desde abajo

Un Estado de derecho es el resultado de la fusión de la acción de auto-organizaciones y el compromiso del poder público.

RENÉ LEFORT

DIRECTOR DEL CORREO DE LA UNESCO

A comienzos del siglo XIX, menos de una décima parte de la población mundial vivía en un país independiente. Hoy, 189 Estados son miembros de la ONU y prácticamente todos los seres humanos viven bajo la autoridad de un Estado soberano reconocido por la comunidad internacional. Pero, ¿qué grado de legitimidad otorgan los ciudadanos a esos Estados?

Grupos armados asesinan, torturan y secuestran civiles en 46 de los 144 países y territorios que figuran en el último informe de Amnistía Internacional. El Estado no cumple allí una de las misiones que le ha confiado voluntariamente la comunidad: el monopolio del mantenimiento del orden.

Violaciones de los derechos humanos, inseguridad, asalto a los bienes colectivos: algunos Estados se han convertido en un instrumento de enriquecimiento para una minoría que no restituye con servicios lo que obtiene de la población en impuestos. La expresión “Estado ladrón” les cala muy bien. Y aunque se proclamen de derecho, en la práctica algunos de ellos son incapaces de cumplir sus misiones primordiales.

Frente al vacío y la coerción, la población puede reaccionar apoyándose en su “capital social”, en su voluntad de salir adelante y en las organizaciones que crea para lograrlo. Genera así una dinámica de

progreso material centrada en la lucha contra la pobreza, una dinámica de identidad –tomando las riendas de su destino a partir de sus tradiciones y conocimientos– y una dinámica política a través del desarrollo de una democracia participativa local.

Ahora bien, ¿es posible que la extensión progresiva de estos poderes locales autónomos sea el camino para construir, esta vez “desde abajo”, un nuevo tipo de Estado, acorde con las expectativas y las necesidades locales, y por tanto inevitablemente diferente del tipo de Estado “importado” de los países industrializados?

La autonomía comunitaria tiene una doble limitación que sólo puede superarse mediante la intervención del Estado, aunque éste esté ausente o inspire desconfianza. Por un lado, el acondicionamiento de un barrio debe inscribirse en una red de infraestructuras y un marco reglamentario creado por los poderes públicos y acorde con el acondicionamiento de los barrios vecinos. De otro lado, los inevitables conflictos entre los actores locales sólo pueden ser arbitrados democráticamente en el seno de instancias más globales, que sólo el Estado puede ofrecer.

Para reconstruir Estados fuertes y legítimos, las aproximaciones “desde abajo”, que hacen fructificar un capital social a menudo menospreciado, y las aproximaciones “desde arriba”, en las que el poder público asuma sus tareas, no sólo no se oponen, sino que deben fusionarse. ■

Colombia: la pugna entre dos modelos

Para el economista y filósofo colombiano Libardo Sarmiento, la fragilidad del Estado colombiano por las luchas internas ha permitido que grupos armados creen auténticos “Estados dentro del Estado”.

ENTREVISTA REALIZADA POR ASBEL LÓPEZ

PERIODISTA DEL CORREO DE LA UNESCO.

En Colombia, la violencia se cobró el año 2000 la vida de 38.000 personas y ocasionó cerca de 380.000 desplazados. ¿Qué hace el Estado?

En Colombia no existe un Estado de derecho clásico, tal como se conoce en las democracias

occidentales. Tampoco existe un consenso acerca del tipo de Estado que se requiere para salir de la actual crisis. Lo que hay es un esbozo de Estado, manejado por elites excluyentes, y algunos proyectos de Estado. Somos un país veleta.

¿Esos intentos se dirigen en el mismo sentido?

En los últimos años, el país se ha debatido entre



dos modelos opuestos: uno liberal de derecho clásico que responda a la necesidad de implementar un modelo neoliberal, esto es, un Estado liviano y eficiente, centrado en el fortalecimiento del capital privado. Las consecuencias de este modelo han sido una profunda crisis de la agricultura y la industria, y el progresivo detrimento del bienestar de la población.

De otro lado están quienes aspiran a construir un auténtico Estado social de derecho con una relativa descentralización y participación ciudadana, garantizando el respeto de los derechos sociales, que figura en la Constitución de 1991. Se trata de un Estado más intervencionista, garante no sólo de los derechos civiles y políticos, sino también los sociales, económicos y culturales. Un Estado más ecologista, que ponga en marcha una verdadera democracia participativa y no meramente delegativa.

Este antagonismo ha generado una profunda polarización, en medio de una guerra interna que ha experimentado una vertiginosa escalada desde 1995. Y por el momento, ni el uno ni el otro han logrado concretarse. De ahí el alto grado de ilegitimidad y debilidad en que ha caído el Estado colombiano.

¿Qué consecuencias acarrea esto?

Frente a esta ausencia de Estado, han surgido grupos para-estatales cuyo papel consiste en regular la vida política, social, económica y militar en amplias regiones, produciendo una “balcanización” del territorio. Estos grupos dirimen conflictos y generan su propio sistema de normas vinculantes. Todo esto, claro está, al margen de las instituciones legales. Los paramilitares y los grupos insurgentes de izquierda controlan vastas zonas del territorio, mientras la delincuencia organizada hace lo propio en sectores de las grandes ciudades. En ciertos casos estos grupos se convierten en auténticos Estados

dentro del Estado, con todo lo que ello implica: dictar y ejercer la ley, cobrar impuestos a los comerciantes, a los industriales y a los terratenientes, llegando incluso a regular la vida cotidiana de los ciudadanos. El resultado es un territorio fragmentado donde no existe relación alguna entre Estado y nación.

¿Qué quiere decir cuando afirma que “el Estado colombiano no es un garante de normas vinculantes”?

Cada ciudadano opera con su propio código de conducta y no reconoce el de los demás. Quien es legal y no tiene nexos con los grupos de poder, no sobrevive. Esto ocurre en todos los órdenes, incluso cuando se hace fila para realizar un trámite administrativo.

Por eso creo que en Colombia el problema no es solamente de narcotráfico, sino también de una institucionalidad y una cultura que se ha ido consolidando con base en la ilegalidad y la fuerza, incluyendo la armada. Hoy es el tráfico de drogas o de personas, la corrupción con los recursos públicos, pero mañana puede ser cualquier otro elemento ilícito que produzca dinero fácil.

¿Colombia no es tampoco entonces un Estado-nación?

Ni lo es, ni tampoco creo que pueda llegar a serlo en las actuales circunstancias debido al alto grado de

“Por muy malo que sea un gobierno, siempre hay algo aún peor: la supresión del gobierno.”

Hippolyte Taine, filósofo e historiador francés (1828-1893)



“Carro-bomba”, obra del pintor colombiano Fernando Botero.

© AP/Revista Diners/Boomerang, Paris

fragmentación y de ausencia de legitimidad del Estado. Según la idea clásica de los Estados-nación, el Estado responde a los intereses de la nación. Pero en Colombia el Estado ha respondido a intereses oligárquicos, exceptuando un breve período a mediados del siglo XIX. No existe un sentido político colectivo de nación. Debido a las configuraciones históricas regionales –en particular el conflicto permanente entre intereses federales e intereses centralistas y a la fragilidad de las instituciones–, no se ha logrado consolidar un Estado nacional construido desde abajo, desde lo local y lo regional.

En las democracias avanzadas, lo que se espera del Estado es que cumpla su papel de arbitraje entre los intereses de poderosos grupos de presión. ¿Desempeña esta función el Estado colombiano?

En nuestro país la orientación de las políticas públicas está estrechamente ligada a intereses corporativistas y privados. Los grupos de poder manejan el Estado para sus propios intereses, ya sea sectores económicos, grupos políticos, militares e incluso algunos sectores sindicales como el estatal. Por tanto, las políticas, las leyes y el gasto públicos no representan de manera global los intereses de todos los colombianos. No es un Estado con una orientación colectiva y democrática hacia el bien común.

Todo esto, que puede parecer muy teórico, tiene no obstante graves consecuencias en la vida cotidiana de los colombianos.

Sin duda. Para la población tiene unos grandes costos desarrollar cualquier tipo de actividad, ya sea económica o laboral, pues no cuenta con un capital social de confianza. El ciudadano parte del principio de que no puede contar con un respaldo real del Estado, sabe que éste no va a defenderle sus derechos constitucionales.

¿Podría darnos algunos ejemplos?

No existen garantías para los partidos políticos de oposición. En los últimos quince años, fueron asesinados más de 3.000 militantes de izquierda de la Unión Patriótica. El índice de impunidad por violaciones a la ley es del 90%. La justicia es además profundamente clasista: mientras hoy día se encuentran hacinados en las cárceles más de 50.000 colombianos de origen modesto, a las personas pudientes vinculadas con casos de corrupción se les asigna como prisión su propia residencia. Un ejemplo más: todos los políticos comprometidos por el escándalo de la elección del presidente Ernesto Samper (1994-1998), cuya campaña fue financiada con dineros del narcotráfico, fueron claramente favorecidos por este sistema legal elitista.

¿Qué es lo que mantiene unido al país?

Aunque suene contradictorio, lo único que ha logrado convertirse en un amarre para las

instituciones en medio de todo este conflicto ha sido el manejo del presupuesto público como si fuera una “repartija”, un botín de guerra para distribuir entre los políticos regionales

En materia de consolidación de un Estado social democrático de derecho, el reto para los colombianos es grande...

Tenemos las mismas urgencias de las sociedades modernas globalizadas, sin haber logrado materializar ni un Estado ni una nación, sin que se hayan llevado a cabo las grandes reformas democráticas, en materia de libertades fundamentales y derechos civiles, políticos, sociales, económicos, culturales, ambientales y de autodeterminación. Es una sociedad con muchos grupos enfrentados, pero sin un centro o proyecto común.

Los derechos humanos y la paz con justicia social deben animar la orientación de este proyecto común. La democracia participativa y la autonomía local y regional son la garantía para la refundación de un Estado y una nación colombiana, de cara a las nuevas exigencias de una sociedad globalizada. El otro gran reto del país está en la educación, en la construcción de instituciones sustentadas en el bien común, en la construcción de lo público-democrático y en la ciudadanía moderna. ■

CIFRAS CLAVE	
Población:	41,5 millones (1999)
PNB/habitante:	2.250 dólares (1999)
Evolución anual del PNB/habitante:	1,5% (1990-98)
Esperanza de vida al nacer:	70 años (1998)
Tasa de analfabetismo de los adultos:	8,8% (1998)
Fuentes: Banco Mundial, PNUD.	

COLOMBIA EN FECHAS

1948-1957: Tras una guerra civil en la que murieron 300.000 personas, conservadores y liberales suscriben un pacto de alternancia en el poder previsto hasta 1978. La exclusión del resto de los partidos favorece el surgimiento de grupos guerrilleros como el Movimiento 19 de Abril (M-19), el pro-soviético Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN).

1980: El creciente poder de los narcos amenaza con socavar la autoridad del gobierno.

1984: Se declara el estado de sitio ante la escalada de violencia política causada por las drogas.

1986: La Unión Patriótica (UP), brazo armado de las FARC, consigue escaños en las elecciones generales. Escuadrones paramilitares comienzan una campaña de asesinatos de los políticos de la UP. Los traficantes forman ejércitos propios para luchar contra las guerrillas.

1989: El M-19 funda un partido político.

1994: Ernesto Samper conquista la presidencia en medio de denuncias de contribuciones a su campaña del cartel de Cali, lo que provoca una larga crisis política y tensiones con Estados Unidos.

1996: La Asamblea Legislativa vota a favor de no acusar al presidente Samper.

1998-1999: El conservador Andrés Pastrana es elegido presidente y propone un ambicioso plan de paz que deja bajo control de las FARC un área del tamaño de Suiza. **2000:** Estados Unidos aprueba enviar una ayuda militar por valor de 1.300 millones de dólares como parte del Plan Colombia de lucha contra la droga. Las FARC suspenden el diálogo de paz y advierten que retomarán la acción militar.

2001: Negociaciones para ceder tierra al ELN. ■



En el barrio comercial de Mogadiscio abundan las agencias de viajes.

© Sven Torfinn/AP/Boomerang/Paris.

El olor del dinero en Mogadiscio

En la capital de Somalia, hombres de negocios surgidos de la milicia están socavando el poder de los caudillos de la guerra con la ayuda generosa de los tribunales islámicos.

HASSAN BARISE

PERIODISTA SOMALÍ RESIDENTE EN MOGADISCIO.

Hace diez años, el dictador Mohamed Siyad Barreh huyó de la capital somalí escondido en un tanque: Mogadiscio, a merced de las facciones rivales, se sumió en la violencia y la anarquía, y hasta la instalación, a comienzos de 2001, de un tambaleante gobierno de transición, ha sobrevivido sin un atisbo de autoridad. Y sin embargo...

Aunque se trate de una ciudad saqueada, arrasada y dividida, donde sólo subsisten escasos edificios públicos, Mogadiscio no vive al margen del resto del mundo. Cuatro compañías aéreas privadas, creadas por empresarios locales, vuelan regularmente a los países árabes. Unos 15 aviones Cessna procedentes de Kenya aterrizan a diario en su aeropuerto. El puerto natural de El-Ma'an, a 30 km al nordeste de Mogadiscio, emplea a más de 4.000 personas, y unos 3.000 somalíes trabajan en el sector de las telecomunicaciones. Las exportaciones de cabras,

ovejas y camellos a los países árabes procuran divisas para importar arroz, azúcar, aceite y ropa.

Irónicamente, el mercado de Bekara, en el sector comercial de la ciudad, es uno de los mejor abastecidos de África Oriental. Vendedores infantiles vocean por las calles más de 20 periódicos, incluso media docena de pasquines mal impresos que casi nunca tienen más de seis páginas. También se forman grupos de gente que cambian divisas extranjeras o moneda nacional. Y, al parecer, las guerras entre bandos rivales no afectan a la moneda: Mogadiscio Norte y Sur tienen la suya, y otro tanto ocurre con la república separatista de Somaliland, pero todas son convertibles en las demás. Las transacciones se realizan de viva voz y los tipos de cambio se fijan en función de la balanza comercial del día: cuando se exportan miles de cabezas de ganado pagaderas en dólares, el valor del billete verde cae automáticamente.

Mogadiscio, antaño uno de los puertos más prósperos del Océano Índico, ha vuelto a convertirse en un centro comercial ajeno a las leyes y a la administración; controla una vasta red de comunicaciones y se apoya en una plétórica diáspora.





Carga y descarga de mercancías en el puerto de Mogadisho.

©Giacomo Prozza/Panos Pictures.

contrataron para protegerse los servicios remunerados de milicias de sus propios clanes. Para poder circular entre las distintas zonas de la ciudad, controladas por facciones rivales, formaron sus propios ejércitos, negociaron con los distintos clanes para extender su campo de acción y transportaron sus mercancías en vehículos blindados entre el puerto y la ciudad. Y fueron prácticamente los únicos que dieron trabajo a una abundante mano de obra, reduciendo el número de desempleados. Como tienen en sus manos las tres radioemisoras de FM de la capital, también controlan la información. Aunque esas emisoras adopten posiciones políticas diferentes, han prestado una colaboración valiosa a las ONG, transmitiendo regularmente mensajes sobre aspectos sanitarios y relacionados con la supervivencia.

En los últimos tiempos, la nueva

Cada vez que los clanes han roto las negociaciones, el millón de emigrantes le ha permitido sobrevivir.

A principios de los años 90, en plena guerra, cuando la milicia armada impedía circular por el país, imponiendo el pillaje, matando a los viajeros y violando a las mujeres por doquier, la necesidad fue una vez más un poderoso estímulo para la inventiva. Jóvenes emprendedores se apoderaron de las emisoras de radio abandonadas por el régimen depuesto, creando servicios de comunicación que permitieron a los habitantes establecer contacto con sus familiares en cualquier punto del país. Cuando el hambre hizo estragos en esa tierra de pastores, establecieron el sistema *halawad*, que permitió girar fondos con un 6% de interés desde países como Kenya, Etiopía, Djibuti, Yemen y los Emiratos Árabes Unidos.

La vida continúa

En 1995, tras el fracaso de la operación *Restore Hope* (Devolver la esperanza) en Somalia, el moderno material abandonado por las fuerzas las Naciones Unidas contribuyó a la expansión del sistema. Desde entonces, han brotado numerosas empresas de telecomunicaciones que ofrecen servicios telefónicos, fax y correo electrónico a cualquier punto del planeta por un dólar el minuto —la tarifa más baja de África. Las empresas más prósperas han abierto sucursales en todo el territorio nacional, y también en los países vecinos donde hay una población somalí numerosa.

Aunque la inseguridad permanente ha hecho huir a la mayoría de los inversores, los hombres de negocios locales se empeñan en demostrar que pueden proseguir sus actividades. Desde el comienzo de la guerra civil,

élite de los negocios se ha apoyado en otras fuerzas para colmar el vacío de autoridad: los tribunales y el clero islámicos. Es evidente que las milicias islámicas han restablecido una seguridad relativa en la ciudad, granjeándose la confianza de la población, traumatizada por tantos años de violencia. Cada familia contribuye con dinero —o con un hijo— a la seguridad del barrio. Los empresarios lograron conjugar la acción de los tribunales islámicos, creando una organización

SOMALIA EN FECHAS

- 1960:** Creación de la República de Somalia independiente.
- 1969:** El general Mohamed Siyad Barreh toma el poder mediante un golpe de Estado, suspende la Constitución y funda el Consejo Supremo Revolucionario para administrar el país siguiendo directrices marxistas.
- Julio de **1977:** Somalia declara la guerra a Etiopía en la región etíope de Ogaden. El gobierno somalí anuncia la retirada de su ejército en esta región en 1978.
- 1991:** El presidente Siyad Barreh vuela a Mogadisho ante la presencia de una oposición armada. Estalla la guerra civil entre jefes militares rivales.
- Mayo de **1991:** Se declara una república independiente al norte del país, autodenominada Somaliland.
- Diciembre de **1992**-marzo de **1995:** Una fuerza de la ONU dirigida por Estados Unidos intenta establecer la paz y el suministro de ayuda a las víctimas de la sequía y la guerra. Esta intervención fracasa y las tropas de la ONU abandonan el país en 1995.
- Julio de **1998:** Puntland, provincia al noreste del país, declara su autonomía.
- Marzo de **2000:** Las negociaciones de paz comienzan en Arta, Djibuti. Por primera vez, la sociedad civil está representada. En agosto se elige una asamblea nacional de transición basada en la representación de los clanes y se nombra un gobierno. ■

MOHAMED ABDI*: "DE LO LOCAL A LO NACIONAL."

Somalia es el arquetipo de Estado ausente: es el último territorio del planeta donde no hay Estado nacional, sencillamente, ni siquiera en el papel, desde 1991. Ni gobierno nacional, ni funcionarios, ni banco central, ni servicios públicos —empezando por la policía y la justicia— ni siquiera nacionalidad, jurídicamente hablando, puesto que el pasaporte somalí, que cualquiera puede comprar por 30 dólares no es reconocido en ningún lado.

Es más, Somalia está dividida en tres zonas: Somaliland en el Noroeste, Puntland en el Nordeste, y el Sur del país, que sigue en guerra. En Mogadiscio —o más bien en la parte de la ciudad que controla—, el flamante gobierno nacional transitorio, surgido en agosto de 2000 de la conferencia de paz reunida en Arta (Djibuti), funciona en algunas habitaciones de hotel (a expensas de generosos hombres de negocios). No lo reconoce ningún gobierno occidental, aunque muchos de ellos lo "alienten", lo impugnan los jefes de Somaliland y de Puntland, y lo combaten las fuerzas que han sumido el país en el caos: los caudillos de la guerra y sus milicias.

Los conflictos armados y su cortejo de víctimas son el pan de cada día. Aunque la situación ha mejorado recientemente, 400.000 somalíes son víctimas de inseguridad alimentaria, 150.000 han tenido que huir de las inundaciones, y se ha declarado una epidemia de cólera.

Y, sin embargo, ...en Somaliland y Puntland reinan desde hace años una estabilidad y una seguridad relativas. La situación en Mogadiscio se normaliza. Tal vez se esté recomponiendo una nación y constituyendo un nuevo tipo de Estado, gracias a un proceso único, "autocentrado", "endógeno", de abajo hacia arriba, de lo local hacia lo nacional.

Los doce intentos de la Liga Árabe, Egipto y Etiopía de reconciliar y reunificar Somalia fracasaron porque pretendían restablecer un Estado de corte clásico, "desde arriba", por medio de un acuerdo entre los caudillos de la guerra.

La estructura básica de esta sociedad es el clan, dividido en múltiples subclanes. La institución fundamental es el shir, la reunión de los jefes de clanes, cuyo éxito puede exigir que sesione durante meses. Fueron shir sucesivos, ampliados gradualmente para incluir familias de clanes, los que permitieron instaurar una administración autónoma en Somaliland, con su policía, su

ejército, su justicia, sus funcionarios, su moneda y su prensa pluralista. La economía funciona prácticamente sin ayuda exterior. La dinamiza una nueva generación de hombres de negocios en los que este mini-estado delega ciertos servicios generalmente públicos. Actuando como "civiles" contra los militares, los shir han logrado neutralizar e incluso eliminar a los caudillos. Y, sobre todo, la autoridad pública es considerada legítima porque, por un lado, sus leyes se basan en el derecho consuetudinario y, cada vez más, en el derecho coránico y, por otro, porque no se impone a los clanes, sino que emana de ellos: este mini-estado respeta escrupulosamente sus equilibrios.

Ese enfoque ha servido de modelo en otros lugares, especialmente en Puntland. Es evidente que inspiró en buena medida la conferencia de Arta, que, en las antipodas de las conferencias internacionales tradicionales de este tipo, parecía un gigantesco shir tradicional, aunque también modernizado. Duró más de seis meses.

Por primera vez, intelectuales, responsables de ONG e, incluso, hecho sin precedentes en la historia somalí, mujeres, acudieron a representar el elemento "moderno" de la sociedad civil. Luego se reunieron los decanos de edad, los hombres de negocios, los jefes religiosos, los jefes tradicionales, y, por último, los caudillos de la guerra. Toda la dinámica de la conferencia, en la que participaron hasta 2.800 delegados y todos los resultados de las elecciones a que procedió se basaban en los equilibrios clánicos.

¿Dará resultado este primer intento de dotar a Somalia de una autoridad nacional a partir de sus estructuras sociales y de su cultura? ¿No habrán querido sus promotores —principalmente Djibuti— avanzar demasiado rápido, volviendo la espalda a una postura más gradual, consistente en aglomerar poco a poco zonas correctamente autogobernadas hasta abarcar el conjunto del territorio? Una cosa es cierta: la conferencia de Arta representa un cambio de rumbo decisivo. La implicación de todos los estamentos de la sociedad somalí fue allí tan fuerte que sólo cabe decir que el futuro está en sus manos. ■

* Mohamed Abdi Mohamed "Ghandi" es antropólogo en el Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD), París.

de seguridad muy amplia para toda la capital. Así, la aplicación de la *charia*, la ley islámica que castiga implacablemente el asesinato, el robo o el adulterio, no suscitó mayor oposición. Sólo los caudillos de la guerra, que vieron disminuir su influencia, se pronunciaron violentamente contra su introducción.

Además de ocuparse de la seguridad, los grupos islámicos han llenado un vacío político y social, que va de la distribución de alimentos a la atención médica. Organizaciones locales, financiadas por países como Arabia Saudí y Kuwait, consiguieron reabrir en la capital unas 30 escuelas, que siguen los programas de estudios de los países donantes. Además, las 22 ONG que funcionan en la ciudad —algunas dirigidas por mujeres— han adquirido una influencia considerable. En efecto, desempeñaron un papel decisivo en la preparación de las conversaciones de paz impulsadas por Djibuti en 2000 (ver recuadro), que permitieron la elección de un presidente y 245 parlamentarios, entre ellos 25 mujeres, cifra récord en la historia política del país.

Una de las muchas ironías de esta ciudad de 1,5

millones de habitantes es que los hombres de negocios, las autoridades religiosas y las ONG se esfuerzan por mantener un orden particularmente frágil. ¿Seguirán estos grupos respaldando la reconciliación? El advenimiento del nuevo presidente Andiquassim Salad Hassman, miembro del Hawiye, clan mayoritario en Mogadiscio, ¿significará el adiós a las armas? Aún falta mucho para ganar la partida. Recientemente, motines callejeros provocados por la circulación de billetes falsos, la escasez de combustible y el alza de los precios estremecieron el barrio de negocios. Los refugiados que escapan de la sequía y la guerra en otros puntos del país se hacían en chabolas y edificios administrativos agujereados por los bombardeos. La electricidad sólo se obtiene de generadores pequeños, el abastecimiento de agua depende de las reservas de los hogares o de cisternas arrastradas por asnos. Aunque han sido criticados por saquear los recursos naturales del país y preocuparse poco de los más pobres, los círculos de los negocios ya han ofrecido financiar la desmovilización de unos 20.000 milicianos, medida que contribuirá a la paz, pero que también beneficiará al sector privado. ■

CIFRAS CLAVE

Población:	9,4 millones (1999)
PNB/habitante:	no disponible (1999)
Evolución anual del PNB/habitante:	no disponible (1990-98)
Esperanza de vida al nacer:	48 años (1998)
Tasa de analfabetismo de los adultos:	76% (1998)

Fuentes: Banco Mundial, PNUD.

Los ciclistas, héroes de Bumba

Los comerciantes de Bumba recorren mil kilómetros en bicicleta para abastecer a una población aislada por la guerra.

COLETTE BRAECKMAN

PERIODISTA BELGA, AUTORA DE *L'ENJEU CONGOLAIS*,
1999, FAYARD, PARÍS.

Cuando el pequeño avión Cessna de la ONG *Aviation sans Frontières*, cargado de cajas de medicamentos para el hospital, quiere posarse en Bumba, describe primero grandes círculos en torno a la pista. Vista desde arriba, el área de aterrizaje parece un montón de arena en medio de la vegetación. En cuanto se oye el ronroneo del motor, Bumba sale de su letargo. Individuos en uniforme corren hacia la pista, bloquean el acceso con una carrocería de camión, que pronto retiran por orden de un oficial ugandés. Algunos civiles se precipitan en bicicleta, un sacerdote europeo hace grandes ademanes.

En cuanto llegan, los pasajeros se instalan en los taxis locales, los *tolekas*, antiguas bicicletas cuyo asiento posterior se ha acolchado con restos de lana. Estos vehículos, que rechinan suavemente en la arena, han pasado a ser el único medio de transporte. Sólo algunos buscadores de diamantes hacen ostentación de sus motos estrepitosas, que circulan orgullosas hasta que se agota el combustible: un barril cuesta 300 dólares. Inmenso, majestuoso, el río Congo, arteria principal de este país del tamaño de Europa, está ahora muerto. Las balleneras se quedaron en Kinshasa, con las barcazas

inmovilizadas, las piraguas ocultas en la hierba de las orillas, por temor de que fueran requisadas por los soldados.

Bumba era antes un granero desde donde se despachaba a Kinshasa la mandioca, el arroz y el aceite de palma. Hoy día, la ciudad se encuentra en la parte del territorio controlada por uno de los grupos rebeldes que se reparten los despojos de la República Democrática del Congo (ex Zaire), el Movimiento de Liberación del Congo que dirige Jean-Pierre Bemba, fuertemente apoyado y manejado por tropas ugandesas.

Desde comienzos de la guerra, a los comerciantes, que antes se abastecían gracias al río, no les queda más recurso que la bicicleta. La población los saluda como a verdaderos héroes. Los más valientes viajan así a Kisangani, capital de la provincia Oriental, o a Butembo, en la frontera con Uganda, para conseguir dos tesoros igualmente codiciados: fardos de ropa vieja y bloques de sal. Su precio es exorbitante, pues los ciclistas de los bosques tienen que recorrer, por su cuenta y riesgo, más de mil kilómetros por las regiones en guerra donde las bandas armadas subsisten asaltando civiles. Esos hombres, que por término medio pesan 60 kilos, transportan cargas a veces superiores a 100 kilos, y cada viaje dura más de dos semanas. En toda la ciudad, privada de agua potable y electricidad, sólo el aceite de palma alimenta las lamparillas con que la gente se alumbra por las noches, llamadas irónicamente "lámparas Bemba" por el nombre del caudillo local. En otros sitios se las llama "lámparas Kabila", como el ex jefe del Estado. Este aceite de palma ha elevado a la categoría de héroe al



LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DE CONGO EN

FECHAS

1960: La República del Congo se independiza de Bélgica.
1961: Asesinato del primer jefe de Estado, Patrice Lumumba.
1965: El general Joseph-Désiré Mobutu toma el poder mediante un golpe de Estado. Apoyado por Occidente, cambia el nombre del país por el de Zaire y emprende su pacificación y unificación.
1970: El Movimiento Popular Revolucionario (MPR), se convierte en partido único y acapara todos los poderes.
1986-1990: Crecen la intranquilidad y las críticas extranjeras a los abusos contra los derechos humanos. Mobutu anuncia la instauración de un sistema democrático multipartidista que nunca se concretó.
1994: Después del genocidio de Ruanda, 1.300.000 hutus se instalan en campamentos del este de Zaire.
1996-1997: El líder del partido rebelde, Laurent Désiré Kabila,

funda la Alianza de las Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo, y, ayudado por Uganda y Ruanda lanza una sublevación en la zona este de Zaire, la más rica en minerales. Mobutu huye del país en mayo y muere meses después. Kabila entra en Kinshasa y se declara presidente. El nombre del país es cambiado de nuevo por el de República Democrática del Congo.
1998: Estalla la guerra entre Kabila y sus antiguos aliados. El conflicto se convierte en una guerra regional en la que los países circundantes envían tropas para asistir a una u otra facción (Ruanda y Uganda ayudan a los rebeldes, mientras Zimbabue y Angola apoyan a Kabila). El país queda dividido en dos.
1999: Firma en Lusaka (Zambia) de un alto el fuego que nunca fue respetado.
2001: Kabila es asesinado el 17 de enero. ■



Toda la actividad de Bumba, privada de vías de comunicación, se ha ralentizado.

© Marc Schlossman, Londres

“Encontraremos un camino o lo abriremos nosotros mismos.”

Aníbal, general cartaginés (247-183 A. C.)

Padre Carlos, un religioso belga que vive desde hace 30 años en la provincia del Ecuador. Gracias a él funciona un generador arreglado por el sacerdote, que alimenta un antiguo transmisor: es el único medio de comunicación de la población de Bumba con el resto del mundo.

Una vida cotidiana organizada

Ahora bien, sería erróneo creer que Bumba, apesar de todo, vive sin orden ni ley. En primer lugar, las autoridades rebeldes, así como el poder central, mantienen estructuras de vigilancia muy estricta, y, evidentemente, disponen de los medios necesarios para transmitir informaciones sin demora. Además, hace tiempo que los congoleños han constituido miles de asociaciones y agrupaciones de base, que estructuran y organizan todas las secuencias de la vida cotidiana, que ejercen una función de control social, de regulación de los escasos recursos, e incluso imparten una justicia expeditiva. Un visitante extranjero no puede recorrer los tenderetes del mercado sin haber hecho previamente una visita a su “presidente”. Elegido para esa función por los comerciantes, es responsable del orden en el recinto: decide el puesto de cada cual, fija los precios y arbitra los litigios.

Por lo demás, en Bumba, como en los barrios populares de Kinshasa, la criminalidad es relativamente baja, no porque la población sea virtuosa, sino porque los “comités de vigilancia” que existen desde hace años para tratar de impedir los abusos de los militares, no se paran en barras en cuanto a los medios empleados. Si se sorprende a un ladrón con las manos en la masa, se le propina una paliza descomunal y en algunos casos puede terminar con un neumático ardiendo al cuello. Asimismo, las asociaciones de defensa de los derechos humanos han proliferado en todo el país. Éstas observan, toman

nota, dan cuenta de los atropellos y multiplican los informes.

Situado en el centro de Bumba, el hospital es impecable. El personal va vestido de blanco; las salas se barren debidamente, una farmacéutica joven muestra con orgullo sus anaqueles en perfecto orden. Pero en pocos instantes el malestar se apodera del visitante. Único establecimiento en esta ciudad de 100.000 habitantes, el hospital está prácticamente vacío. En un corredor desierto, las religiosas han cubierto con un paño una silueta tendida en el suelo, de la que sólo emergen unas botas militares: es un soldado del ejército gubernamental, muerto de hambre porque nadie disponía de medios para alimentarlo y no tenía parientes en la región. Un médico de guardia resume la situación: la gente ya no tiene dinero. Nada, ni siquiera para pagar una consulta, el equivalente de algunos centavos de dólar, ni los medicamentos estrictamente indispensables, ni tampoco para adquirir guantes esterilizados, hilo o vendas.

“Hay más defunciones que nacimientos”, dice el Padre Carlos, “más enfermos que alumnos. Mis feligreses ya no asisten a misa los domingos, pues les da vergüenza ir cubiertos de harapos o, lisa y llanamente, desnudos.”

Se han arrancado las puertas de las escuela, y también han desaparecido los bancos y los pizarrones, pues los habitantes se los llevan para fabricar ataúdes. Pero también están muy bien organizados. Es cierto que el número de alumnos ha disminuido, pues las familias tienen que decidir cuál de sus hijos será el destinatario de la módica suma indispensable para sufragar los gastos escolares. Hace muchísimo tiempo que el Estado no paga a los profesores, pero los padres abonan cada trimestre el equivalente de un dólar, y los maestros se las arreglan con este modesto ingreso.

Las aulas del Instituto Notre Dame, un

CIFRAS CLAVE

Población:	49,8 millones (1999)
PNB/habitante:	110 dólares (1999)
Evolución anual del PNB/habitante:	-8,3% (1990-98)
Esperanza de vida al nacer:	51 años (1998)
Tasa de analfabetismo de los adultos:	41,1% (1998)

Fuentes: Banco Mundial, PNUD.

establecimiento privado de una congregación de religiosas, ofrecen un espectáculo inusitado: los alumnos no tienen libros y estudian con algunos cuadernos repletos de notas. Pero en el pizarrón hay

hileras de cálculos impecables, junto a lecciones de gramática, inglés o latín, y los estudiantes, que se expresan en perfecto francés, no vacilan en interpelar a los visitantes extranjeros y preguntarles, por ejemplo, si la elección de un nuevo presidente en Estados Unidos va a tener

y que nadie desea...

En cuanto a los funcionarios, recuerdan con nostalgia haber sido pagados una sola vez en tres años: pocos meses después de la de la llegada al poder de Laurent Désiré Kabila, recibieron 180 dólares en concepto de sueldo y atrasos. Desde entonces, sólo se presentan a trabajar para guardar las apariencias y mantener su condición social, registrando cuidadosamente el nombre y la función de cada visitante.

Curiosamente, Internet imprimió un nuevo dinamismo a las asociaciones de base. En Bumba, cuando funciona el generador del Padre Carlos, su teléfono vía satélite se pone al servicio de las asociaciones populares. Es posible que, gracias a Internet, los congoleños hayan mantenido el contacto entre ellos en un país dividido y ocupado, hayan difundido la información y, cuando era necesario, atacado a las autoridades. La auto-organización de la sociedad civil ha suplido así las carencias del Estado y preservado lo que, a juicio de los congoleños, es hoy lo más esencial: la identidad y la singularidad de su nación. ■



© Roger Job, Gambia, Paris

Mercancías y personas viajan en bicicleta.

alguna influencia en esta guerra que devasta el Congo

WAMU OYATAMBWE*: "¡ARRÉGLESE LAS COMO PUEDAN!"

Aunque no figura en ningún texto de ley, el célebre "artículo 15" es la regla de oro de la supervivencia zaireña. Se expone en tres palabras: "¡Arréglense las como puedan!". En un lugar que fue en principio propiedad personal del rey Leopoldo II y a partir de 1908 una colonia belga, la explotación económica de los "indígenas" se impuso con una dureza que ninguna otra colonia africana había conocido. La relación entre la población y el poder público estaban regidas por el miedo y las represalias.

Los tímidos esfuerzos emprendidos tras la Segunda Guerra Mundial no bastaron para superar el retraso administrativo y social acumulado: en 1960, año de su independencia, el país contaba con un único diplomado universitario. La falta de personal cualificado para administrar el Estado, combinada con la guerra fría, las manipulaciones de Bélgica y los conflictos étnicos, fueron factores determinantes del caos en el que Congo se sumergiría con rapidez.

Los primeros servicios sociales, apreciables en particular en la educación y la formación, siguieron a la toma de poder de Mobutu, en 1965, y la pacificación del país. Pero la instrumentalización del Estado para saciar los intereses personales en detrimento del interés común precipitó al país en el abismo. Debido a la confusión institucional entre el partido único y el Estado, a la nacionalización de la economía y, en especial, a la generalización de la corrupción, las estructuras estatales se encontraban en fase terminal cuando Kabila tomó el poder, en 1997.

Frente a este Estado a la vez decadente y predador, la población desarrolló progresivamente sus mecanismos de autorregulación y de autodefensa para sobrevivir. Esto puede observarse en todos los planos: en el económico,

todo el mundo –las mujeres en primer lugar–, ejerce un pequeño oficio o comercio no oficial; en el jurídico, donde mecanismos informales, impregnados de usos no tradicionales, suplen las carencias del Estado; y en el terreno social –escuelas y hospitales– aunque el tradicional dominio de las iglesias en este sector comienza a declinar. Es cierto que en el plano político, desde finales de los años 80 un sinnúmero de asociaciones campesinas, de barrio, profesionales o confesionales (religiosas o sectarias) surgieron para promover los intereses comunes y defender los derechos frente a los apetitos de lo que quedaba del Estado, o incluso frente a otras asociaciones. Sus dirigentes pertenecen a la clase media, instruida aunque arruinada, o bien son antiguos ingenieros tradicionales, o simplemente personas de fuerte carácter. Pero esta auto-organización tiene también sus límites. El sector económico informal permite, como mucho, sobrevivir. La ley del más fuerte es con frecuencia la mejor. La mala gestión, las manipulaciones de todo tipo y el clientelismo son comunes. La falta de medios materiales y financieros es escandalosa, ya que sólo pueden llegar de una ayuda occidental difícil de obtener. A todo ello hay que sumar la guerra, que causa estragos desde 1998 dividiendo al país en dos zonas, aproximadamente iguales, una de ellas dirigida por las facciones rebeldes, apoyadas por Ruanda y Uganda. Todo esto rompió los mecanismos de solidaridad familiar, que desempeñaban un papel primordial. ■

* Investigador congoleño, autor de *Église catholique et pouvoir politique au Congo-Zaïre y De Mobutu à Kabila: avatars d'une passation inopinée, 1997 y 1999*, ediciones L'Harmattan, París.

Haití: la "gente de fuera"

Los habitantes del barrio de chabolas de Martissant, en Puerto Príncipe, han puesto en marcha numerosas asociaciones para paliar en lo posible la carencia total de servicios públicos.

GOTSON PIERRE

PERIODISTA HAITIANO

En Martissant todo va de mal en peor. Lo mismo cabe decir de toda la ciudad de Puerto Príncipe, pero la degradación es más visible aún en esta gran barriada de tugurios, colgada de la ladera de una colina al sur de la capital de Haití. Según estimaciones, el número de habitantes era de 25.000 en 1996. Desde entonces, a causa del elevado índice de natalidad y el éxodo rural, la población está en progresión constante. Aguas servidas estancadas en calles destripadas, cunetas atestadas de todo tipo de desperdicios, construcciones anárquicas: la insalubridad invade todo. Privados de los servicios públicos más elementales, los habitantes se llaman a sí mismos la "gente de fuera", pero desde el fin de la dictadura de los Duvalier, en 1986, tomaron la iniciativa de crear servicios alternativos para que la comunidad pudiera vivir (o sobrevivir). En la actualidad, muchachos que salieron de la escuela y no encontraron trabajo, otros que aprendieron un oficio, desempleados o mujeres animan múltiples asociaciones dedicadas a diversas actividades.

Edouard, padre de tres hijos, es miembro muy activo del comité directivo de la Asociación de Niños de la Calle Sainte Bernadette et Malet (AJSM). "Nuestra primera preocupación son las inundaciones", afirma. Los jóvenes de la AJSM, desempleados en su mayoría, recogen las basuras y las depositan más abajo, en la carretera principal, ya que los basureros no entran en este barrio superpoblado.

La asociación ha presentado un proyecto al ayuntamiento de Puerto Príncipe. Quiere conseguir megáfonos para informar a la población, guantes, carretillas, picos y palas por un total de 22.685 gourdes (900 dólares). Hasta ahora las gestiones han sido infructuosas. "Nos mandan de una oficina a otra", comenta Malherbe, un miembro de la asociación. "Si esto sigue así, vamos a movilizar a todo el mundo y a organizar una manifestación."

La gestión de las basuras y otros problemas delicados originan a veces conflictos muy serios



El reparto de agua potable en Martissant es una iniciativa de las asociaciones

© Thony Belizaire / AFP, Paris

entre los habitantes "de arriba" y los "de abajo", cuando los primeros vierten sus basuras que se van acumulando más abajo. Pero las llamadas a la policía chocan siempre con la misma respuesta: "Apáñenselas como puedan". Por eso, cuando surgen conflictos entre el vecindario, la población se dirige a los "notables", esperando de estos decanos por su edad, a menudo propietarios o nacidos en Martissant, que actúen como mediadores y restablezcan la paz. Dos o tres de ellos se reúnen a petición de una de las partes e, inspirándose en el derecho consuetudinario, tratan de encontrar una solución consensual.

El recurso a la justicia institucional es muy raro. "Es una pérdida de tiempo, la justicia se vende como el arroz y los guisantes en el mercado", declara Padeau. Además, llevar a un vecino a comparecer ante la justicia es a veces peligroso. ¿Se atreverá el ujier a hacer frente a



los “chimères”, desempleados contratados por el partido en el poder? Seguros de su impunidad, se imponen por la intimidación, y el acceso al barrio depende en definitiva de lo que a ellos se les antoje.

Para hacer frente a la delincuencia, los jóvenes de Martissant forman “brigadas de vigilancia”, que velan por la seguridad a la caída de la noche. Estos grupos de 10 a 15 personas no tienen existencia permanente, y vuelven a aparecer en cuanto la criminalidad aumenta. “Vigilamos desde los tejados, explica Charles. En cuanto vemos a un *zenglendo* (palabra criolla que designa a un bandido), damos la alerta tocando el *lambi* (caracola de un molusco)”. La población se despierta sobresaltada, agarra al *zenglendo* y lo entrega a la policía, que a veces lo pone en libertad. “En tal caso, a veces ha sucedido que la población lo linche”, agrega Charles.

De día Martissant parece un hormiguero. Abundan los vendedores ambulantes y las mercancías expuestas en el suelo. En las zonas próximas al bulevar, los agentes municipales intervienen de vez en cuando para obligar a las vendedoras de estas “tiendecitas” a no invadir la calzada.

La mayoría de las mujeres de Martissant se dedican al comercio informal. Como no pueden conseguir un crédito, tienen que recurrir a los usureros, que practican la llamada “puñalada”, esto es, unos intereses exorbitantes que pueden representar hasta 30% mensual. Todos los medios son buenos para forzar a los deudores a respetar su compromiso, sin olvidar la presión a cargo de

hombres armados. Pero, ¿dónde hallar protección? Las víctimas no llegan a creer que el Estado quiera realmente atender sus quejas “Hemos creado una mutua de solidaridad”, explica Marie-Eramite, de la Organización de Mujeres Valientes de Martissant (OFVM). Unas 50 personas cotizan una gourde diaria. Al cabo de un mes, la suma recaudada se entrega como crédito a dos miembros del grupo. Esta práctica funciona mejor, insiste, que otra más tradicional conocida como “saldo”, con cotizaciones mensuales.

La vivienda, principal preocupación

“El Estado debería asumir sus responsabilidades y construirnos un mercado”, afirma Guerda, madre de cinco hijos “sin papá”. Su principal preocupación, como la de otros muchos cabezas de familia, es pagar su “casa”, una habitación única alquilada por 5.000 a 7.500 gourdes al año. “Ayer tocaba pagar el alquiler, y ando escondiéndome para no encontrarme con el propietario”, dice Guerda, cuyos ingresos son inferiores a las 36 gourdes (1,40 dólares) diarias de una obrera asalariada. Sabe que su insaciable propietario se dispone a subir el alquiler en unas 2.000 gourdes (80 dólares). Sin embargo, recalca, los propietarios “no pagan ni siquiera el impuesto por arriendo”. Son muy pocas las viviendas conectadas al tendido eléctrico. No faltan quienes se conectan ellos solos a la red por medio de “un enchufe”, que luego venden a sus vecinos por unas 50 gourdes (2 dólares) mensuales

Y cuando se produce un incendio, “nos toca a nosotros trabajar para extinguirlo”. “El verano pasado, explica Marie-Eramite, tuvimos que hacer un *konbit* (palabra criolla del campo, que significa trabajo en común) para apagar uno. Todos los vecinos ayudaron a acarrear agua con los utensilios disponibles. Los niños contribuían arrojando piedras al fuego. “Cuando llegaron los bomberos, el incendio estaba apagado. A pesar de las llamadas, habían puesto primero todo tipo de pegas, entre ellas la estrechez de las calles.”

Los padres de Martissant sueñan con poder enviar a sus hijos a la escuela. Pero no ingresa todo el que quiere, se queja Guerda. “Nos reclaman como gratificación extra 1.000 gourdes por niño”. El costo de la escolarización aumenta cada año, y los “colegios” apenas merecen tal nombre. “Cuando mis hijos se van cada mañana a Hermann

CIFRAS CLAVE

Población:	7,9 millones (1999)
PNB/habitante:	460 dólares (1999)
Evolución anual del PNB/habitante:	-3,2% (1990-98)
Esperanza de vida al nacer:	54 años (1998)
Tasa de analfabetismo de los adultos:	52,2% (1998)

Fuentes: Banco Mundial, PNUD.



La escuela de Martissant carece de equipamiento. Y tiene pocos alumnos.

© Mark Edwards / Still Pictures, Londres

HAITÍ EN FECHAS

- 1804.** Haití se convierte en el primer país independiente del mundo fundado por antiguos esclavos.
- 1957.** François "Papa Doc" Duvalier es elegido presidente, título que en **1964** pasa a ser vitalicio. Gobierno con mano de hierro hasta su fallecimiento, en **1971**.
- 1971-86.** Jean-Claude "Baby Doc" sucede a su padre como "presidente vitalicio". Una insurrección general lo obliga a huir a Francia en 1986. El ejército toma el poder.
- 1986-1990.** Sucesión de regímenes militares hasta la victoria aplastante en las elecciones del sacerdote católico de izquierdas Jean-Bertrand Aristide.
- Septiembre de **1991**. El ejército derroca a Aristide. Se imponen a Haití sanciones internacionales.
- 1993.** Las Naciones Unidas decretan un embargo de petróleo y armas. El ejército acepta que Aristide vuelva a asumir el poder, pero le impide regresar del exilio.
- 1994.** El 19 de septiembre, tropas estadounidenses ocupan el país, y Aristide vuelve al poder el 15 de octubre.
- 1995.** Un contingente de pacificación de las Naciones Unidas sustituye a las tropas estadounidenses. Un protegido de Aristide, René Préval, es elegido presidente.
- 1996-98.** La violencia y los asesinatos aumentan, y el partido Lavalas, en el poder, se escinde. Una disputa electoral da lugar a la dimisión del primer ministro en **1997**, pero el Parlamento se niega a dar su aprobación a todo sucesor.
- 1999.** Préval nombra un nuevo gobierno sin la aprobación del Parlamento.
- 2000.** El partido Fanmi Lavalas de Aristide gana las elecciones, pero los discutidos resultados provocan críticas internacionales y el boicot por parte de la oposición de las elecciones presidenciales de noviembre, ganadas por Aristide (92%) frente a candidatos de poca talla. ■

"Necesitamos un gobierno que realice para el pueblo lo que éste no puede realizar por sí mismo."

Abraham Lincoln, decimosexto presidente de Estados Unidos (1809-1865).

Hereaux, una de las escuelas públicas más viejas del barrio, tengo miedo de que las paredes se les caigan encima", confiesa Yolette. "Y no tienen ni lavabos, ni agua potable, pero el barrio no puede estar tres meses sin escuela." Los padres han decidido echarse mano al bolsillo para sustituir los bancos rotos. "Los carpinteros trabajan gratis", dice Yolette.

Pero las iniciativas de la sociedad civil tropiezan enseguida con sus límites, habida cuenta de la magnitud de las necesidades y la escasez de los recursos. La organización feminista Solidaridad de las Mujeres Haitianas (SOFA) dirige desde 1996 un centro de salud, ya que Martissant no tiene ningún dispensario público. "Atendemos a las mujeres y los niños", explica Marie-Yolenne, encargada de recibir a los pacientes. El centro funciona tres días por semana, con una ginecóloga que actúa también como generalista y recibe a unas 30 pacientes al día. La consulta cuesta 15 gourdes (0,60 dólares). "Pero la gente las pasa moradas para comprarse medicamentos", dice Marie-Yolenne.

Al igual que los demás barrios pobres, los habitantes creyeron en el cambio tras las elecciones del 16 de diciembre de 1990, de las que salió triunfador Jean-Bertrand Aristide. Decepcionados, fueron muchos menos los que votaron en las elecciones presidenciales del 26 de noviembre de 2000. Sin embargo, declara Guerda, "seguimos teniendo la esperanza de que esto cambie. Porque de una cosa estamos seguros: esto no puede seguir así." ■

GÉRARD BARTHÉLEMY*: "UNA TRADICIÓN: NO ESPERAR NADA DEL ESTADO."

Una insurrección armada de esclavos, dirigida por libertos, logró en 1804 la independencia de Haití, considerada en aquel entonces como la colonia más rica del mundo. Pero la mitad de esos 400.000 esclavos había nacido en África, de modo que hubo que inventar totalmente Haití como país; los vencedores tuvieron que construir a la vez un Estado y una nación. No es sorprendente, pues, que la evolución ulterior del país no haya sido fácil ni clásica. Los antiguos esclavos huyeron enseguida de las plantaciones para instalarse en pequeñas parcelas de las que se convertían en propietarios. El hábitat rural se dispersó al infinito hasta por las regiones montañosas, aunque sin organizarse en pueblos. En cuanto a las ciudades, casi todas ellas en la costa, siguieron cumpliendo su función de establecimientos neocoloniales en beneficio de la nueva élite local que, recreando las estructuras y los usos coloniales, pronto sustituyó a los antiguos amos. Así, el nuevo Estado se encerró desde su nacimiento en un papel de depredador arbitrario y violento. La población rural prefirió ignorar, soslayar y, en lo posible, escapar a este Estado del que no parecía poder esperarse a priori nada bueno.

Bajo los regímenes autoritarios o dictatoriales de los siglos XIX y XX, la población trató de atender los servicios mínimos de interés colectivo que el Estado le negaba. Además, éste veía en tal actitud un medio cómodo de descargarse de sus propias responsabilidades, inclusive financieras, en

materia de educación, salud o equipamientos colectivos. El funcionamiento de la vida cotidiana adquirió así una autonomía de facto. La importancia de este fenómeno se puso claramente de manifiesto con la caída de Duvalier en 1986. Unas 30.000 asociaciones y agrupaciones de base de todo tipo, cuya existencia era hasta entonces informal, surgieron a plena luz durante ese período. Sólo un puñado afirmaba una vocación política. La gran mayoría trataba de tomar las riendas de la vida de ciudades y campos, administrando de la mejor manera posible las necesidades colectivas primordiales.

Pero el peso de la herencia no ha dejado de hacerse sentir. El miedo al poder sigue siendo grande, reavivado incluso por el golpe militar de 1991. Esas estructuras se mantienen en una semiclandestinidad con objeto de proteger, en caso necesario, a sus miembros. Por otra parte, a la atomización histórica de la sociedad haitiana, patente en su fragmentación física, corresponde un déficit de las estructuras intermedias. Sigue siendo muy difícil hoy federar a la multitud de agrupaciones nacidas para defenderse del Estado o suplirlo en sus funciones. Las bases de una articulación democrática entre el Estado y los ciudadanos están por inventar. ■

* Autor, en particular, de Créoles-Bossales: le conflit haitien, L'Ibis rouge, 2000, París.

CIFRAS CLAVE

Población:	11,1 millones (1999)
PNB/habitante:	1.660 dólares (1999)
Evolución anual del PNB/habitante:	1,7% (1990-98)
Esperanza de vida al nacer:	64 años (1998)
Tasa de analfabetismo de los adultos:	32,7% (1998)

Fuentes: Banco Mundial, PNUD.



© Francisco Díaz, París

Los habitantes de El Mezquital cavan un foso para instalar las canalizaciones de agua.

Lecciones de supervivencia

En Guatemala, los habitantes del barrio del Mezquital han puesto en marcha algunas de las iniciativas comunitarias mejor organizadas de la capital.

CLAUDIA MOJICA

PERIODISTA FREE-LANCE EN GUATEMALA

“**P**andilleros matan a tres jóvenes en El Mezquital”. Así titulaba su primera edición del año 2001 un vespertino de Ciudad de Guatemala. Pocos lectores se sorprenden, porque el nombre de El Mezquital, como los de otros barrios populares de la ciudad más grande de Centroamérica, está asociado no solamente a la extrema pobreza, sino también a la delincuencia y la violencia.

Situado en el extremo sur de la ciudad, El Mezquital comprende seis comunidades o “asentamientos”, y se estima que la población sobrepasa los 120.000 habitantes. Entre éstos se encuentran empleados del sector público y privado, incluso algunos profesionales. La mayoría, sin embargo, carece de empleo o, como el 43% de la población activa guatemalteca, trabaja en el sector

informal. En el centro del barrio las calles están asfaltadas, circulan vehículos de transporte público y funcionan pequeños comercios. Pero los asentamientos son en gran parte zonas marginales cuyas viviendas, a menudo construidas al borde de barrancos, son de lámina de cinc y tablas.

Por encontrarse sobre terrenos ocupados de manera ilegal, inicialmente los asentamientos no recibieron ningún tipo de servicio municipal, lo cual propició el surgimiento de iniciativas comunitarias que figuran entre las mejor organizadas de la capital. Decididos a no seguir dependiendo de la intervención estatal, los vecinos decidieron solventar sus necesidades creando asociaciones que impulsan el desarrollo de la comunidad y se encargan de proveer y administrar algunos servicios básicos.

“Cuando la cooperativa se fundó, en 1990, éramos sólo 35 miembros. Hoy somos más de 1.600”, dice Juana de Jesús Padilla, ama de casa y vocal de la Cooperativa Integral de Vivienda Esfuerzo y

FRANCISCO DÍAZ*: "GUATEMALA, LA SED DE CAMBIO."

El factor de éxito más importante de El Mezquital es que el propio pueblo, formado en su mayoría por gente llegada del campo o hijos de campesinos con grandes deseos de integrarse en la sociedad urbana, era profundamente consciente de que vivía en condiciones intolerables. Sus representantes afirmaron pronto su voluntad de hacer de esta villa miseria una auténtica ciudad, transformando su aspecto físico y creando los servicios urbanos mínimos. Esta disposición viene de lejos: la sed de cambios de los guatemaltecos, siempre reprimida, se lee en los sobresaltos de su Historia. El Estado, acaparado por la guerra e incapaz de responder institucional y materialmente a ese anhelo, acallaba cualquier iniciativa popular, ya que, a sus ojos, éstas provenían de sus adversarios. La ausencia de Estado aguzaba la voluntad de renovación de los habitantes de El Mezquital. Paradójicamente, la destrucción general de la sociedad guatemalteca favorecía la aparición de estructuras autónomas.

En 1986, organizaciones humanitarias como UNICEF y Médicos sin Fronteras acudieron no para imponer sus soluciones, sino para catalizar un movimiento iniciado antes. Al llegar, no encontraron un vacío institucional: el pueblo de El Mezquital había escogido a sus representantes, más o menos democráticamente, al margen de cualquier proceso electoral oficial.

Los dirigentes de las organizaciones populares no tienen un perfil tipo. Se trata de cabecillas espontáneos, habitantes con un pasado sindical o político, o bien gente muy sencilla. No pueden entregarse sin límites. Como en cualquier

empresa colectiva, los intereses personales, las luchas de poder o los desvíos de fondos son inevitables, pero menores que en otros lugares.

Los límites de este tipo de auto-organización popular que se da en El Mezquital se deben más bien a la ambigüedad de las relaciones que imperan entre las autoridades oficiales y las organizaciones locales. Los primeros aprecian que los segundos alivien parte de su peso ocupándose de los barrios explosivos. El poder municipal llega a "subcontratarlos" muy oficialmente, ya que la implicación de las agencias extranjeras de desarrollo es una especie de garantía para estos organismos locales. Pero ningún poder municipal ni estatal ve con buenos ojos la consolidación de estas organizaciones autónomas, cada vez más parecidas a un contrapoder, por lo que se esfuerza por controlarlas y frenar su crecimiento. El coste financiero de este tipo de auto-desarrollo urbano es notable; el Banco Mundial estima en 1.300 dólares la inversión por familia entre 1994 y 1997. Los inversores extranjeros tienen que mostrarse perseverantes y modestos tanto en su comportamiento como en sus objetivos. Deben aceptar que lo que van a vivir es la vida, con sus altibajos...

* Actual responsable de agua, higiene y saneamiento de la ONG Médicos sin fronteras, trabajó durante diez años con organizaciones populares de El Mezquital.

Esperanza (COIVIEES), fundada con el propósito de obtener la legalización de lotes en los terrenos ocupados y conseguir fondos para la construcción de viviendas.

"No teníamos agua", recuerda, "íbamos a lavar al río y bebíamos el agua que nos vendían los camiones; muchos niños contraían enfermedades intestinales". Algunas ONG y organismos del Estado hicieron donaciones para que la comunidad iniciara su propio proyecto de agua potable, y la recién creada COIVIEES se encargó de ponerlo en marcha y administrarlo. Con los fondos iniciales se construyeron tres pozos, se instalaron tuberías y plantas para el tratamiento de las aguas. Si bien se contrató personal cualificado para la parte técnica, muchos vecinos voluntarios aportaron su mano de obra. María Elizabeth Mijangos, presidenta de la junta directiva, proporciona algunas cifras: "Los pozos producen un promedio mensual de 57.000 m³ de agua para beneficio de 2.600 familias. Cobramos un quetzal por metro cúbico (Q1,00 = \$0,13), mientras que en otros barrios la municipalidad cobra tres quetzales."

COIVIEES se encarga también de la colecta de basuras, a través de un camión que circula dos veces por semana. La cuota mensual es de 15 quetzales, (1,95 dólares), cinco menos que la media municipal. La Asociación de Vecinos Pro-Mejoramiento de la Colonia El Mezquital (AVEPROCOMEZ), fue fundada en 1989. su actual secretario, David Luna, empleado público, recuerda cómo, hace seis años, el director del Centro de Salud El Mezquital anunció que

se vería obligado a cerrar sus puertas porque no reunía las condiciones de limpieza y seguridad mínimas para funcionar. Además, el terreno que rodeaba el Centro, protegido sólo por malla metálica, era objeto constante de pillaje por parte de los pandilleros.

Héctor Gutiérrez, ingeniero y presidente de AVEPROCOMEZ, cuenta: "Organizamos rifas y solicitamos donaciones casa por casa. Nuestra prioridad era construir un muro perimétrico que protegiera las instalaciones, pero pronto nos dimos cuenta de que había más necesidades. Pensamos



Las asociaciones trabajan también en la protección de la infancia.

entonces en invertir los fondos iniciales en una obra que produjera ganancias suficientes para autofinanciarse y asegurar la conservación del Centro”.

Así nació un parqueo público, contiguo al centro de salud. “Esto era un basurero”, afirma Jacinto González, vicepresidente de la asociación, “nos tomó seis meses terminar la limpieza, cortar la maleza y nivelar el terreno”. El parqueo puede albergar hasta 35 vehículos y sus beneficios se utilizan para el mantenimiento del Centro y para pagar a un vigilante.

En medio del tráfico y la contaminación, el renovado Centro de Salud es un pequeño oasis: el pasto lo cubre todo, hay árboles, rosales y pájaros. El doctor Walter Méndez es uno de los tres médicos que trabajan allí: “Atendemos a cerca de 2.400 pacientes por mes, brindando consulta y medicamentos gratuitos.” Aunque la clínica pertenece al ministerio de Salud

Pública, “la mayor parte de todo lo que se ve aquí ha sido obtenido gracias a las iniciativas de AVEPROCOMEZ”, afirma el doctor Méndez, que añade: “Estoy convencido de que éste es el centro de salud con mejor infraestructura de toda la zona metropolitana.”

Fondos provenientes del parqueo han sido además utilizados para comprar pupitres y otros muebles en el recién



María del Carmen, miembro de la cooperativa COOVIES.

inaugurado Instituto de Educación Básica estatal, que fue entregado completamente vacío a los maestros designados por el ministerio de Educación para dirigirlo. La enseñanza primaria del barrio, por su parte, está cubierta por algunas escuelas privadas y, sobre todo, dos públicas y otras dos de la iglesia católica, que son casi gratuitas.

La inseguridad es la gran asignatura que queda pendiente en El Mezquital: “Todos estamos expuestos a ser asaltados en la calle o en nuestros domicilios, y la policía no hace nada al respecto” se queja José Luis Gutiérrez, residente de la Décima Calle, una de las más peligrosas del barrio. La amenaza que representan las pandillas de jóvenes, popularmente conocidas como “maras”, no es exclusiva a El Mezquital: un estudio publicado por la prensa local indica que en la capital operan aproximadamente 90 maras. Sólo en 1999, fueron detenidos más de 4.000 “mareros”, en su mayoría menores, acusados de consumo y tráfico de drogas, tenencia ilícita de armas, asesinato, abuso sexual y extorsión.

Fray Demsey Luarca, que dirige la parroquia *Dios Con Nosotros*, comparte esta preocupación: “Los niños que acuden a nuestra escuela son blanco fácil de los mareros, que los esperan a la entrada o salida de

clases y los despojan del poco dinero que llevan para el refrigerio, de sus cuadernos e incluso de su ropa y zapatos.” Después de muchos esfuerzos infructuosos por lograr una mayor participación policial, Fray Demsey trató de establecer un sistema de vigilancia similar al utilizado en una comunidad alemana, donde los residentes se alertan unos a otros por medio de silbatos cuando sospechan la presencia de delincuentes. Esta iniciativa no se pudo llevar a cabo, según el religioso, “porque la gente temía las represalias que puedan tomar las maras”.

Aunque existe una subestación de la Policía Nacional Civil en El Mezquital, con seis agentes permanentes, la confianza que la población deposita en ella parece ser mínima. Lo mismo ocurre a nivel nacional, ya que la joven fuerza de policía, creada en 1997 como resultado de los Acuerdos de Paz entre el gobierno y la guerrilla, carece aún de la experiencia y del equipo necesarios para garantizar la seguridad.

Para los residentes de El Mezquital las esperanzas de un futuro mejor están puestas en sus propios esfuerzos. Al terminar sus labores diarias como pequeño comerciante, Jacinto González a menudo colabora con otros pobladores en actividades comunitarias como la limpieza y pintura del edificio del instituto. “Hay quienes pueden aportar dinero”, afirma, “pero es más valiosa una hora de nuestro tiempo”. “Tengo 67 años”, dice Juana de Jesús, “pero me siento como de 15, y mientras pueda seguiré dando todo mi tiempo libre al trabajo de la cooperativa”. Nadie se atreve a ponerlo en duda. ■

GUATEMALA EN

FECHAS

1954. Un golpe de estado apoyado por la CIA derriba al gobierno reformista de Jacobo Arbenz Guzmán.

1962. Se inician los primeros movimientos guerrilleros.

1966-1984. Guerra contra la insurrección. Los cuatro grupos guerrilleros del país fundan la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG).

1986. El presidente Vinicio Cerezo es elegido e inicia un gobierno constitucional. Continúa la violencia mientras se multiplican las denuncias de torturas y asesinatos cometidos por los “escuadrones de la muerte”.

1993. El presidente Jorge Serrano Elías impone la ley marcial, pero se ve obligado a suspenderla. Regreso gradual a las leyes constitucionales y esfuerzo real de investigar las violaciones de los derechos humanos.

1994. La ONU establece una Misión para la Verificación de los Derechos Humanos en Guatemala (MINUGUA).

1996. Firma del tratado de paz entre el gobierno y las guerrillas de la URNG, el 29 de diciembre.

1999. La Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH), publica el informe Memoria del silencio, que estima que más de 200.000 personas desaparecieron o fueron asesinadas entre 1962 y 1996. Las fuerzas armadas aparecen como responsables de 93% de las violaciones.

2000. El secretario general de la ONU, Kofi Annan, recomienda que la misión de MINUGUA continúe hasta diciembre de 2001. El Estado acepta su responsabilidad en un número muy limitado de las masacres ocurridas en el país y acuerda compensar a algunas de las víctimas. ■

Unidos por la tradición

En Afganistán, a pesar de la guerra y el derrumbe del poder central, las sólidas estructuras tradicionales mantienen la cohesión social.

ALAIN BOINET

DIRECTOR DE LA ASOCIACIÓN SOLIDARITÉS

© Solidarités/Paris



La asamblea del pueblo delibera y toma las decisiones.

Las cinco de la mañana. Amanece en el valle de Jalrez. Al pie de las cumbres nevadas, una franja de vegetación se extiende a lo largo de 50 kilómetros. Al pasar vemos grupos de mujeres vestidas de vivos colores y niños que conducen rebaños de ovejas. Hay en el suelo aún cráteres abiertos por las bombas y flamean las banderas en memoria de los *sahids*, los mártires de la guerra contra los soviéticos. Pronto aparece la aldea de Doabi, de unos 560 habitantes.

“Asalamaleikum...” Hayi Amin, el *jan*, equivalente del alcalde, nos acoge con la tradicional hospitalidad afgana. Hablamos del problema del momento: la sequía. De las 180 aldeas del valle, más de 20 sufren una grave penuria y se estima que 10.000 de sus 50.000 habitantes podrían verse forzados a partir. Tras 20 años de conflicto, no existe ninguna estructura estatal capaz de adoptar medidas de emergencia. La ayuda depende únicamente de la iniciativa de las aldeas y los vínculos que éstas han creado con las organizaciones humanitarias.

La sequía afecta a los cultivos de secano en todo el país. Hayi Amin ha oído decir que la corriente de exiliados va en aumento. Al parecer, 750 personas llegan cada día a los campos de refugiados de la frontera pakistaní. En el apogeo de la guerra, hasta seis millones de afganos, de una población aproximada de 16 millones, huyeron del país. Actualmente, 2,6 millones siguen refugiados en Pakistán e Irán.

Pese a la gravedad de esta nueva crisis, la población se organiza para hacerle frente. Es tal vez la única constante de la historia reciente de Afganistán. La guerra costó la vida a un millón de afganos, hay diez millones de minas enterradas en todo el país y las plagas se suceden, pero las

comunidades rurales y sus sólidas estructuras tradicionales logran amortiguar los efectos

En Doabi, la vida transcurre en una autonomía casi total. Los habitantes practican el trueque, participan en los trabajos de interés común y ayudan a las familias con dificultades. A finales del verano, cada cual entrega una porción de su cosecha al molá, otra al *mirab* (“señor de las aguas” responsable de los canales de riego) y otra al guardián del rebaño. Después se procede al reparto.

La asamblea, instrumento de decisión

En cuanto surge un conflicto de vecindad con otro pueblo o alguna amenaza grave, como la sequía, el pueblo convoca su “asamblea”. La *yirga*, como se llama en lengua pashta, o la *shura*, en farsi, congrega a los ancianos, el *qazi* o juez religioso, el molá, el maestro y algunos agricultores, entre ellos antiguos comandantes de la resistencia y, por supuesto, el *jan*. Mientras toman el te, cada uno escucha y habla cuando le toca.

Sería un error ver en la *yirga* un simple modo de salir del paso en ausencia de otras instancias administrativas. En el pasado, explica Hayi Amin, se convocaban con frecuencia a nivel regional o incluso nacional asambleas similares procedentes de los pueblos. Garantizar el funcionamiento de las *yirgas* locales es también mantener las estructuras que sirvieron para definir el bien común para todo el país. Y, según Hayi Amin, aunque esta perspectiva

“El gobierno ha de nacer del país.”

José Martí,
político
y escritor cubano
(1853-1895)



sea hoy improbable, todo el mundo está convencido de que se trata de la mejor solución.

Afganistán es un mosaico étnico, y el valle de Jalrez es una síntesis parcial bastante peculiar. Está poblado en su mayoría por pashtos, pero también por tayikos y hazaras, descendientes, según se afirma, de los soldados labradores de Gengis Jan, que constituyen la minoría chiíta de un país con 85% de sunnís.

En Qala Ali, una aldea de las tierras altas muy afectada por la sequía donde viven 40 familias, nos detenemos frente a la mezquita. Allí se reúne la *shura*, se recibe a los viajeros y el molá enseña el Corán, caligrafía y rudimentos de cálculo a los niños.

El molá Ahmad, cuya autoridad es manifiesta, se expresa en nombre de la aldea. A pesar de los combates, ésta siempre ha logrado subsistir en una semiautarquía. Tradicionalmente, algunos hombres van a trabajar a Kabul o a Irán para mejorar el sustento familiar.

Hace dos años que no llueve. Las cosechas de trigo han disminuido en 80%, las patatas ya no se dan. Los campesinos han vendido algunas cabezas de ganado, y se han endeudado en espera de días mejores.

La educación constituye la otra preocupación permanente de Ahmad. Hace años que la asamblea contempla la posibilidad de contratar a un *malem* (maestro), pero los fondos no alcanzan, hoy menos que nunca.

En 1974, Afganistán, uno de los diez países más pobres del planeta, tenía 15.000 maestros, 350 escuelas de niñas y 2.500 de varones. El sistema nacional, ciertamente poco desarrollado, controlaba la escolarización hasta la universidad. Hoy, los esfuerzos educativos se sufragan exclusivamente con los modestos medios de las aldeas, y la formación del personal docente ya no existe.

De regreso a Kabul, nos cruzamos con jinetes y grandes camiones decorados con leones o flores de colores, que suben hacia el puerto. En pocos años, la pista ha cambiado. El tráfico es más intenso, ya no se ven individuos armados y es posible circular sin interrupciones, mientras que antes había que detenerse en los controles de alguno de los bandos por lo menos cada tres kilómetros.

Un país controlado por los talibanes

Nuestro chófer nos explica cómo los talibanes tomaron el control del valle, poco después de entrar en Kabul, en septiembre de 1996. Primero enviaron a algunos hombres a predicar la paz de las armas, a amenazar a los recalcitrantes con las peores represalias y a comprar, en caso necesario, a las facciones indecisas. Sólo después instalaron sus dos gobiernos: uno civil y uno militar. ¿Los servicios públicos? Inexistentes. Pero, al contar con una correlación de fuerzas sumamente favorable, los talibanes pusieron lisa y llanamente término a la guerra de todos contra todos. El país sigue sin tener un régimen legítimo, los enfrentamientos persisten en el Nordeste, controlado por el comandante Massud, y vuelven a brotar focos aquí y allá. Pero los nuevos amos de Kabul han logrado arrogarse el monopolio de la violencia.

Algún día, quizás, una gran *yirga* nacional definirá el bien común y las atribuciones de un nuevo Estado nacional. Mientras tanto, los habitantes del valle, extenuados por 20 años de combate, han optado por deponer las armas para disfrutar de la paz y la seguridad, dos valores mucho tiempo olvidados. ■

MÁS INFORMACIÓN
www.solidarites.org

CIFRAS CLAVE

Población:	25,9 millones (1999)
PNB/habitante:	no disponible (1999)
Evolución anual del PNB/habitante:	no disponible (1990-98)
Esperanza de vida al nacer:	46 años (1998)
Tasa de analfabetismo de los adultos:	65% (1998)

Fuentes: Banco Mundial, PNUD.

AFGANISTÁN EN FECHAS

1973. Un golpe de Estado militar derriba la monarquía. Mohamed Daud, primo del rey, se convierte en presidente de la República.

1978. Los comunistas toman el poder.

1979. En diciembre, la intervención del ejército se enfrenta a una fuerte resistencia. Babrak Karmal es elegido jefe del Estado.

1986. El presidente Sayid Mohamed Nayibulá continúa la guerra civil contra los rebeldes musulmanes.

1988. Se inicia la retirada soviética. Las fuerzas gubernamentales y las diversas facciones de la resistencia prosiguen los combates.

1992. El 16 de abril, los muyaidines entran en Kabul, derrocando a Nayibulá e imponiendo un consejo provisional. Los combates entre las tropas del ministro de Defensa, Ahmed Shá Masud y las del Hezb-I-Islami de Gulbuddin Hekmatyar, se reanudan hasta la

firma de un acuerdo de paz.

1994-1996. Los talibanes (estudiantes coránicos), un nuevo movimiento fundamentalista apoyado por Pakistán, van ganando influencia.

1996. Los talibanes ocupan Kabul y controlan el 90% del país. Afganistán es proclamado Estado Islámico. El ex presidente Nayibulá es ejecutado.

1999. Tras la derrota de las negociaciones entre los talibanes y la oposición, Estados Unidos impone sanciones económicas al régimen talibán.

2000. Naciones Unidas exige la detención de Osama Ben Laden, terrorista saudita instalado en Afganistán, e impone sanciones al país. Los refugiados afganos se convierten en el mayor grupo de población desplazada del mundo. ■

Las mafias prefieren los países en crisis

El crimen organizado florece donde las relaciones entre las instituciones y la sociedad están deterioradas, según Alex P. Schmid, responsable del departamento para la prevención del terrorismo de Naciones Unidas, en Viena.

ENTREVISTA REALIZADA POR
MICHEL BESSIÈRES

PERIODISTA DEL CORREO DE LA UNESKO

Cuando el Estado se debilita, ¿es frecuente que el crimen organizado ocupe su lugar?

La aparición del crimen organizado es sintomático de un malestar generalizado de la sociedad, que no se expresa necesariamente en un debilitamiento del Estado. Existen Estados fuertes en sociedades débiles y viceversa. Estado, sociedad, fuerte, débil... Se pueden combinar estos términos al gusto de cada cual. El Estado fuerte, como tal, es perfectamente compatible con la existencia de organizaciones criminales. Por lo demás, no es excepcional que el Estado sea el instrumento de regímenes criminales

Diría usted más bien que el terreno es propicio cuando el contrato social que vincula la sociedad con el Estado es demasiado desigual o ha sido cuestionado...

Sí. Eso se ve claramente en ciertas situaciones, por ejemplo al término de los conflictos. Veamos lo sucedido en Kosovo: la presencia de una administración de las Naciones Unidas no basta para acabar con el crimen organizado. En términos más generales, cuando las relaciones entre el Estado y la sociedad se deterioran, aumenta la influencia de sociedades paralelas de todo tipo, que se sustraen —al menos en parte— a la ley general. Así sucede en el plano político con los movimientos de liberación; en el religioso, con las sectas milenaristas; en el criminal, con la mafia o las tríadas. Son muchos los países que viven una fase de transición que puede fortalecer a la larga la democracia. Pero mientras transcurre esta etapa, su situación beneficia al crimen organizado. Su suerte es, con todo, más envidiable que la de los países acaparados por regímenes militares “cleptocráticos”.

¿Gracias a qué mecanismos logra afianzar su influencia el crimen organizado?

En primer lugar, las convergencias de métodos facilitan su coexistencia con los Estados. Algunos servicios secretos emplean las mismas prácticas clandestinas que las organizaciones criminales: corrupción, chantaje, eliminación física... Otro tanto sucede, en tiempos de guerra, con los movimientos de

© Letizia Battaglia : Passion, Justice, Freedom - Photographs of Sicily. Aperture, Nueva York.



Sicilia, 1981: parientes y policías aguardan a que un juez autorice el levantamiento de un cadáver.

resistencia. Incluso victoriosos, no todos llegan al poder. Algunos de sus miembros se transforman en delincuentes. Por lo demás, se conocen muchos casos en los que el crimen organizado y sectores completos del Estado mantienen, en la sombra, relaciones de intereses. A cambio de una impunidad, al menos relativa, el primero proporciona electores y financia las campañas electorales. Suele ser necesario que un régimen se derrumbe, para que pueda medirse la importancia del crimen de cuello blanco —o caqui. Así se vio en Nigeria, tras la desaparición del dictador Sani Abacha: su enriquecimiento personal se cifra en miles de millones de dólares

¿Constituye entonces una seria amenaza la criminalidad de cuello blanco?

Es obra de personajes que se encuentran en las más altas esferas del Estado. Saben mantener una aparente legitimidad, manipular las leyes y las instituciones. Ninguna figura del hampa tiene esta técnica. Numerosos Estados nacidos tras el derrumbe del bloque soviético fueron saqueados en gran escala por antiguos burócratas o aventureros de nuevo cuño. Hubo agentes de los servicios secretos que utilizaron sus redes con fines criminales. Se estima que en la actualidad la mafia rusa opera en más de 50

“El mayor de todos los demonios es un gobierno débil.”

*Benjamin Disraeli,
primer ministro
británico
(1804-1881)*

países.

A menudo da la impresión de que el poder de la mafia sobre una sociedad es irreversible. ¿Es entonces el suyo un combate sin esperanzas?

No. Los casos son sumamente diversos: algunas organizaciones se derrumban, otras se mantienen durante varias generaciones. Las mafias –sociedades secretas estructuradas jerárquicamente que respetan la ley del silencio– no son más que una expresión del crimen organizado. Existen hoy redes mucho más flexibles, constituidas en torno a un proyecto y que se reconstituye en otro sitio con otros actores. También surgen grupos criminales dentro de las comunidades de inmigrantes cuyas condiciones de vida son difíciles. Según las situaciones, la segunda generación se integra en la sociedad o prosigue las actividades ilegales. También sucede que nuevos grupos eliminen a sus predecesores. En Europa del Este, la mafia albanesa reemplaza actualmente a la mafia turca en el control de las redes de distribución de heroína desde los Balcanes.

Desde el punto de vista policial es más fácil combatir a una mafia extranjera. Una vez que la policía ha sido infiltrada y que los elementos corrompidos empiezan a eliminar a los policías honestos, la lucha se hace más difícil. La prioridad consiste entonces en “limpiar” la policía.

¿Es la democracia un arma eficaz contra las mafias?

Sería una ingenuidad afirmar que no existen actividades mafiosas en los países democráticos. Las sociedades abiertas ofrecen excelentes oportunidades al crimen organizado. Por consiguiente, éstas han de eliminar la corrupción dentro de la policía, dotarse de servicios de información eficaces y suscitar una amplia adhesión de la opinión pública en la lucha contra la criminalidad. Además, ciertos remedios han dado resultados: reducir las dimensiones del mercado negro, controlar la inmigración con métodos

legítimos, combatir el desempleo. Es indispensable, además, que los que ocupan cargos de elección popular y los altos funcionarios rindan cuentas, que la corrupción y el blanqueo de dinero se combatan enérgicamente. Cuando los que ejercen el poder son irreprochables y se preocupan por el bien común, la lucha contra el crimen organizado gana en eficacia. La situación actual de Palermo demuestra que es posible invertir la tendencia, incluso en el feudo de la mafia.

La reducción generalizada del papel del Estado, ¿crea una correlación de fuerzas más favorable para las mafias?

Las privatizaciones y desregulaciones han abierto nuevas posibilidades al crimen organizado. La evolución de los mercados financieros internacionales desde los años 70 permite blanquear dinero a escala mundial. En muchos países, las empresas privadas de seguridad tienen más personal que la policía, sin ajustarse al mismo marco legal. Esta tendencia es inquietante, a juzgar por la pésima fama de algunas de esas empresas.

¿Qué hacer? Con las tecnologías de la información, los criminales pueden preparar sus fechorías, realizarlas en otras latitudes y depositar su botín en cuentas *off-shore* en el otro extremo del planeta.

La comunidad internacional ha hecho frente a ese desafío. En diciembre de 2000, 124 países firmaron en Palermo la Convención contra el crimen organizado, que facilita la cooperación entre Estados. Está actualmente en estudio una convención contra la corrupción, y la Unión Europea trabaja en un proyecto regional contra la cibercriminalidad. Los Estados y las sociedades deben dotarse de los medios necesarios para combatir el crimen organizado. Y utilizar las Naciones Unidas como foro para coordinar sus esfuerzos. ■

EL PESO DEL CRIMEN ORGANIZADO

He aquí algunos datos tomados de un informe de un grupo de expertos del gobierno de Estados Unidos:

Blanqueo de dinero: Anualmente se blanquea un billón de dólares, la mitad procedente del tráfico de drogas. Un ex director del Fondo Monetario Internacional estimaba que el blanqueo representaba 2 a 5% del producto mundial bruto, o sea un total de 800.000 millones y 2 billones de dólares.

Droga: En 1999, los estadounidenses gastaron 63.000 millones de dólares en drogas ilícitas.

Tráfico de seres humanos: En 1997 se introdujeron ilegalmente en Estados Unidos 50.000 mujeres y niños, es decir 6 a 7% del total mundial. Al parecer, un tercio de este tráfico procede del Sudeste Asiático (225.000 mujeres y niños, aproximadamente).

También en 1997, las Naciones Unidas estimaban que el tráfico clandestino de mano de obra afectaba a 4 millones de personas en el mundo, con una cifra de negocios de 7.000 millones de dólares.

Materias primas: Se calcula que el comercio ilícito de materias primas aporta entre 5.000 y 8.000 dólares de beneficios a organizaciones criminales. Cerca de 75% de la producción mundial de diamantes en bruto procede de África y representa 5.200 millones de dólares anuales. En 1998, 13% de la producción total de diamantes africanos fue extraída de manera ilegal por parte de movimientos insurgentes.

En Rusia, la extracción y venta de 300 toneladas de ámbar, parcialmente en manos de organizaciones criminales, da una ganancia anual estimada en 1.000 millones de dólares, según la prensa.

Automóviles: Se calcula que el mercado de vehículos robados representa entre 10.000 millones y 15.000 millones de dólares al año.

Piratería: Los actos de piratería en alta mar acarrearán al parecer pérdidas financieras que ascienden a 450 millones de dólares anuales. ■



© Fabian Bimmer/AP/Boomerang, Paris

Esta bombilla de bajo consumo dura 12 veces más que una bombilla incandescente tradicional.

¿Qué energía frente al cambio climático?

La industria nuclear afirma ser una solución al problema del calentamiento climático, pero, examinados a fondo, sus argumentos no se sostienen.

CHRISTINE LAURENT

PERIODISTA FRANCESA
ESPECIALISTA EN MEDIO AMBIENTE.

Desde hace algunos años, la industria nuclear le ha encontrado nuevas virtudes ecológicas a sus actividades. ¿Ha elaborado otros procedimientos de seguridad para sus centrales eléctricas, concebido una tecnología que torna sus desechos inofensivos?, ¿ha creado reactores que impiden el reciclaje del átomo con fines militares? No. Sencillamente, esta fuente de energía que despidе poco CO₂ constituye al parecer un arma muy eficaz en la lucha contra el calentamiento climático. Formulado a fines de los años ochenta, cuando el fenómeno era aún discutible, este argumento se esgrime hoy en todos los círculos.

En la actualidad, nadie puede negar que el calentamiento es un hecho al que los habitantes de la Tierra van a tener que adaptarse. El último informe del Grupo Internacional de Expertos sobre la Evolución del Clima (GIEC), entregado en noviembre a todos los gobiernos, confirma esta hipótesis y, lo que es peor, revisa las previsiones al alza, pronosticando un aumento de la temperatura de 1,5 a 4,5° C para finales de siglo. La fundición de los glaciares, la reducción de los casquetes polares y el recalentamiento de la superficie del océano son para los científicos signos inequívocos. Este aumento de temperaturas tendrá efectos variables según las regiones, pero los expertos prevén una elevación del nivel de las aguas y una multiplicación de las catástrofes naturales.

La actividad humana y, en primer lugar la de los países ricos, donde el desarrollo industrial se inició a mediados del siglo

XIX, es en parte responsable del calentamiento. Se estima que, desde hace 150 años, las emisiones de CO₂ han aumentado 70% y las de metano, 145%. Reunidos en Kioto (Japón) en 1997, 38 países industrializados firmaron un protocolo por el que se comprometían a haber reducido en 5,2% sus emisiones de CO₂ en 2012, tomando 1990 como año de referencia.

Este objetivo representa 8% de reducción para la Unión Europea, 7% para Estados Unidos, 6% para Japón y Canadá y 0% para Rusia, a causa del derrumbe de su economía desde 1990. El esfuerzo previsto no es de desdeñar, puesto que, de mantenerse la tendencia de los últimos diez años, al terminar el plazo fijado esos países emitirían 20% más de CO₂ y no 5% menos.

Pero, ¿qué medios emplear para cumplir los objetivos? ¿Adoptar la energía nuclear en gran escala, dar prioridad al

Solidaridad nuclear Norte-Sur

Defensores y detractores de la energía nuclear se enfrentan ahora en el terreno del desarrollo sostenible a escala planetaria. En efecto, de los tres mecanismos de flexibilidad, en vías de definición, que deben ayudar a los países ricos a cumplir los objetivos de Kioto, el Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL) es el único que contempla la solidaridad Norte-Sur. Apunta a reducir la contaminación en los países más pobres favoreciendo la transmisión de tecnologías limpias y con escasas emisiones de gases con efecto de invernadero.

Un país en desarrollo podría recibir una ayuda para la inversión mientras que un país desarrollado deduciría de sus emisiones de CO₂ una parte de los beneficios así obtenidos. Concretamente, si el gobierno chino resuelve recurrir a un consorcio de empresas europeas para construir una central nuclear en vez de una de carbón, la

reducción de las emisiones de CO₂ que ello permitiría podría repartirse entre los distintos participantes del consorcio y contabilizarse en sus objetivos nacionales.

La energía nuclear, interesante sin duda desde el punto de vista del efecto de invernadero, ¿es por ello una energía propicia al desarrollo sostenible? En La Haya, las ONG se pronunciaron en favor de la elaboración de una lista de tecnologías aceptables para todas las partes, lo que excluye la nuclear, demasiado controvertida.

En su propuesta final, que sin embargo no prosperó, el presidente de la Conferencia, Jan Pronk, reiteró la formulada por las ONG de descartar la energía nuclear para los países en desarrollo pero, lo que es contradictorio, admitió que las inversiones nucleares en los países de Europa del Este pudieran entrar en el gran regateo del CO₂. ■

transporte colectivo, ahorrar energía o plantar bosques? Los negociadores estudiaron todas esas posibilidades, al punto de que en la Conferencia de La Haya, celebrada en noviembre de 2000, los 180 países representados no lograron un acuerdo sobre las modalidades de aplicación del Protocolo de Kioto. "Existen posibilidades de todo tipo para reducir las emisiones de CO₂. Si se estudian todas al mismo tiempo, las negociaciones se tornan sumamente complejas", comenta Antoine Bonduelle, fundador de la Red Acción Clima, que agrupa a 320 ONG de todo el mundo.

Pero la batalla por la reducción de las emisiones se libra ante todo en el terreno del consumo energético, responsable de

cerca de 80% de las emisiones. En los países en desarrollo, que despiden actualmente por término medio, 0,4 toneladas de carbono por habitante y año, frente a una media de tres toneladas en los países de la OCDE, las necesidades de crecimiento van a provocar a corto plazo un rápido aumento de las emisiones.

Francia, líder de la energía nuclear

Según un informe reciente redactado por el francés Georges Charpak, premio Nobel de Física en 1992, "si en China prosigue el desarrollo industrial al ritmo actual, en 2050 ese país emitirá una cantidad de gas carbónico ocho veces superior a la que despide hoy todo el mundo

industrializado".

¿Los chinos, los indios, los africanos pueden aspirar a una vida decente en la que los bebés no mueran por beber agua no potable, y los niños vayan a la escuela por la mañana y encuentren por la tarde un hogar con electricidad? Para evitar que la mejora de las condiciones de vida en el Sur acarree emisiones incontroladas de gases con efecto de invernadero, en la Cumbre de Kioto los países ricos se comprometieron también a transmitirles tecnologías que favorezcan un desarrollo más parco en energías fósiles a base de carbono.

En este contexto, la energía nuclear aparece como una solución sencilla, eficaz y tanto más atractiva cuanto que no compromete el modo de desarrollo de nuestras sociedades. Ya en 1989, los siete países más ricos del mundo, entre los que figuran los que más utilizan la energía nuclear, confirmaron su interés por esta solución: "La energía nuclear cumple un papel decisivo en la reducción de las emisiones de gases con efecto de invernadero", reconocieron en una de sus cumbres. Francia, primer exportador de energía nuclear, obtiene 75% de su electricidad de las centrales atómicas, y la compañía estatal Électricité de France insiste en todas sus campañas de comunicación dirigidas al gran público en la lucha contra el efecto de invernadero.

Con 54 reactores en marcha, Francia se ve incluso dispensada de reducir sus emisiones de gases. "Si se toma 1990 como año de referencia, el país produjo el equivalente a siete toneladas de CO₂ por habitante, frente a 34 toneladas en Luxemburgo, 13 en Alemania, 12 en Bélgica, 10 en el Reino Unido, ocho en Italia y seis en España", señala Électricité



Obras de construcción del reactor Angra 2, en Brasil.

© D. Engle / AP / Boomerang, París

de France. Por su parte, el Foro Atómico Europeo (Foratom), que agrupa a los operadores de la industria nuclear europea, afirma que “en un año, la energía nuclear permite evitar que se emitan 1.800 millones de toneladas de CO₂ en el mundo, lo que equivale a las emisiones de 200 millones de automóviles”.

El problema de la gestión de los residuos

Pero la energía nuclear produce también cantidades de desechos radiactivos difícilmente controlables. Desde la catástrofe de Chernobil, en 1986, casi todos los países industrializados han congelado sus programas atómicos. Actualmente, la energía nuclear sólo encuentra partidarios en Asia (en especial en Japón, Corea y, en menor medida, en China y la India) y en los países del Este. En el año 2000, en Norteamérica y Europa no había ningún reactor ni en construcción, ni encargado, ni programado. En Estados Unidos, la última vez que se encargó un reactor fue en 1973 y en Europa en 1980, con excepción de Francia, donde las últimas obras se iniciaron en 1993. En 1999, el Organismo Internacional de Energía Atómica, con sede en Viena, inventarió 38 reactores proyectados o en construcción en 14 países, pero un análisis más cuidadoso indica que muchos de ellos tienen escasas probabilidades de funcionar algún día a causa de los problemas económicos que afrontan los países que los han encargado. “Globalmente, la energía nuclear sólo representa 2,5% de la demanda final de energía del planeta, pero en cambio 17% de la electricidad, con notables disparidades entre los países en los que la proporción oscila entre 5%, (como Brasil, China, la India, Kazajstán, los Países Bajos, o Pakistán), y más de 50%, como Francia, Bélgica o Lituania”, indica el informe *Cambio climático y energía nuclear*, publicado por el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF).

“Este balance no impide que los partidarios de la energía nuclear propicien escenarios muy optimistas de vuelta a este tipo de energía, en los que el tema del calentamiento cobra una importancia capital”, comenta Mycle Schneider, autor de ese informe y director del World Information Service on Energy (WISE), un organismo de información especializada sobre energía y medio ambiente. Alude, en particular, a un estudio publicado a comienzos de 1999 por el Organismo de

PUNTOS DE VISTA

“Subvencionemos energías sostenibles”

CORINNE VEITHEN, GLOBAL 2000

DOCTORA EN BIOLOGÍA. RESPONSABLE DE LA CAMPAÑA CAMBIO CLIMÁTICO DE LA ASOCIACIÓN GLOBAL 2000 (LOS AMIGOS DE LA TIERRA, AUSTRIA).

Numerosas asociaciones de protección del medio ambiente nacieron de la lucha contra la energía nuclear. Los riesgos ligados a la gestión de los residuos para las generaciones futuras, los riesgos de proliferación o de accidentes justifican nuestra oposición a ella. Y el efecto de invernadero no modifica para nada esta postura. Querer resolver el problema del cambio climático con la energía nuclear es como reemplazar la peste por el cólera.

En el marco del Protocolo de Kioto, la debates no versan sobre la energía nuclear en sí, sino sobre la oportunidad de incluirla entre los mecanismos de flexibilidad destinados a los países del Este o a los países en desarrollo. ¿Un país rico que invierte, fuera de su territorio, en la energía nuclear puede pretender recuperar “bonos” de CO₂, que podrá contabilizar en sus objetivos de reducción o vender en el mercado? Nuestra respuesta es no, pues la nuclear no es una energía sostenible y por consiguiente no puede ser estimulada por el Protocolo de Kioto. Los países empeñados en reducir las emisiones de CO₂ piensan acumular los esfuerzos “internos” (en su propio país) con los realizados en el exterior (en los países en desarrollo o en los países del Este). Podrían entonces conseguir créditos de CO₂ construyendo algunos reactores nucleares en los países menos favorecidos, en perjuicio de las energías renovables más difíciles de explotar. En el caso de los países del Este, bastaría incluso que se comprometieran a reparar una central que funciona y a mantenerla en actividad diez años más para adquirir créditos de CO₂. Estimamos que la energía nuclear ya ha recibido suficientes subvenciones desde hace 40 años. Hay que dar ahora una oportunidad a otras energías, como la eólica o la solar. Los mecanismos de flexibilidad deben favorecer el desarrollo de las energías que todos consideren sostenibles. ■

“La solución: los reactores pequeños”

CHRISTIAN STOFFAËS

DIRECTOR DE LA DIVISIÓN DE PROSPECTIVA INTERNACIONAL DE ÉLECTRICIDAD DE FRANCE.

La energía nuclear es la única alternativa frente al carbón para reducir masivamente las emisiones de CO₂, pero el movimiento ecologista se niega a rehabilitarla. En Europa, varios países –Alemania, Suecia, Italia, Suiza, España– han firmado una moratoria por la que se comprometen a no construir nuevas centrales. En esos países, la necesidad de contar con más reactores no se hará sentir antes de 20 años. En cambio, existen grandes posibilidades en ese campo en los países emergentes, donde la demanda de electricidad aumenta de 3 a 6% al año. En la lucha contra el efecto de invernadero las energías renovables tienen un importante papel que cumplir en las zonas rurales. Pero es inimaginable que puedan alimentar megalópolis de 20 millones de habitantes en China, la India o el Sudeste Asiático. Allí, habrá que escoger entre el carbón, el gas o la energía nuclear. Deseamos fomentar una utilización diferente de la energía nuclear, imponiendo, en materia de seguridad, un control internacional ejercido por un organismo intergubernamental y la concepción de nuevos reactores más pequeños e incluso más seguros, que produzcan de 100 a 200 megavatios (frente a una capacidad media de 1.000 megavatios en la actualidad). Habría que organizar también un control internacional de las materias nucleares y proscribir el plutonio (resultante del tratamiento de los desechos nucleares) que vincula lo civil y lo militar. Actualmente, incumbe a las Naciones Unidas estudiar la inscripción de la energía nuclear entre los mecanismos de flexibilidad. ■

Energía Nuclear de la OCDE, que se apoya en la hipótesis de un desarrollo constante de los programas nucleares a fin de triplicar la capacidad instalada de aquí a 2050. De cumplirse ese objetivo, se evitaría despedir a la atmósfera 6.300 millones de toneladas de CO₂ al año. Ahora bien, las emisiones ascienden ya a 22.000 millones de toneladas anuales y de aquí a 2020 está previsto un aumento de 60%. Aunque no sea de despreciar, este resultado no permite afirmar que la energía nuclear sea “la” solución para el calentamiento climático.

Después de la Cumbre de Kioto, la Unión Europea quiso saber en qué medida estaba cumpliendo su compromiso de reducción de 8% de las emisiones de CO₂ para el año 2012. En 1999, publicó un estudio cuyo elocuente título, *Dilema*, ilustra muy bien lo difícil que resulta adoptar decisiones políticas en la materia. Por un lado, saben que la opinión pública es más bien desfavorable a la energía nuclear y, por otro, tienen que respetar sus compromisos. Los expertos europeos han estudiado tres escenarios, cada uno de los cuales asigna una parte diferente a la energía nuclear. Llegan a la conclusión de que no existe ninguna posibilidad de cumplir los objetivos comunitarios, a menos que se aumente la capacidad nuclear europea en 100 gigavatios, lo que significaría construir un centenar de nuevos reactores en Europa. Una solución poco realista desde el punto de vista político, pero también tecnológico, en razón de los

plazos de construcción de una central.

Este enfoque siembra la duda entre los ecologistas, que estiman que la capacidad excesiva de producción de energía eléctrica en los países fuertemente nuclearizados frena la expansión del ahorro de energía. Además, en el informe del WWF se hace notar que la energía nuclear no contrarresta necesariamente el CO₂ “Estados Unidos alberga 5% de la población mundial, genera 25% de las emisiones de CO₂ y produce

Las bombillas de bajo consumo permiten ahorrar el equivalente

29,4% de la electricidad de origen nuclear. En el extremo opuesto, en China, esos porcentajes ascienden respectivamente a 21,5% (población), 13,5% (emisiones de CO₂) y 0,6% (nuclear). El análisis de la evolución registrada entre 1980 y 1997 muestra que, en ese lapso de tiempo, la penetración de los combustibles no fósiles (en particular la energía hidráulica) en China sólo permitió ahorrar 10 millones de toneladas de carbono, frente a un ahorro de 430 millones gracias a las medidas de eficacia energética.”

El Consejo Mundial de Energía comparte este punto de vista: para reducir el consumo, la solución más eficaz consiste

en mejorar la rentabilidad energética. En ese ámbito, el potencial es enorme: según las estimaciones realizadas, los ahorros podrían ser de 30 a 50% en los países europeos y de 30 a 70% en Estados Unidos. Esta idea, defendida desde hace mucho tiempo por las ONG, suscita poco a poco la conformidad de los responsables políticos.

“Estamos trabajando desde hace tres años para que los compromisos políticos de Kioto se traduzcan en medidas concretas”, explicaba Dominique Voynet, ministra francesa de Medio Ambiente, tras el fracaso de la Conferencia de La Haya, en la que encabezaba la delegación europea. “Para lograrlo, habrá que modificar los hábitos de consumo en los países ricos y brindar perspectivas menos devoradoras de energía a los países en desarrollo. Será difícil.”

Las instalaciones llamadas “de cogeneración”, en pleno auge en Estados Unidos, muestran el camino a seguir. Se trata de centrales eléctricas alimentadas con carbón o petróleo que producen a la vez calor y electricidad y permiten recuperar hasta 90% de la energía producida, en vez de 45% como media en las centrales convencionales. La tecnología del ciclo combinado (una turbina de gas asociada a una de vapor) ha progresado de modo espectacular y ofrece hoy una eficacia energética de 60% con un costo inferior al de una central térmica clásica.

También es posible un ahorro apreciable en materia de consumo individual. Las industrias de alumbrado han calculado que la utilización sistemática de bombillas de bajo consumo permite ahorrar anualmente el equivalente de varias centrales nucleares. Con este mismo afán, los fabricantes de electrodomésticos y aparatos electrónicos están concibiendo modelos que requieren menos energía. Algunas décimas de kilovatios-hora ahorradas en un refrigerador representan a nivel mundial varias decenas de centrales nucleares. Por último, numerosas pistas de investigación permiten augurar que el siglo XXI dará una nueva dimensión a las energías renovables, como el hidrógeno, la energía solar o la eólica. En Alemania, los generadores eólicos existentes producen ya una cantidad de electricidad equivalente a la cuatro reactores nucleares. Según la consultoría danesa BTM-Consult, es probable que esta fuente de energía suministre rápidamente más de 10% de la electricidad mundial, o sea la mitad de lo que actualmente producen las centrales nucleares del mundo. El encendido debate sobre el tema dista mucho de haberse agotado. ■



En lugares como Armenia, en la foto, la población vive muy cerca de las centrales nucleares.

© T. C. Tordail / Panos Pictures, Londres



© Miyajima City

Los templos, contruidos sobre arena, se comunican mediante galerías.

Itsukushima: el tiempo recobrado

A primera vista, Itsukushima es una entre tantas islas del Mar Interior del Japón. Sin embargo, alberga un magnífico santuario que perpetúa la tradición sintoísta.

HIROKO TAKENISHI

Sobre las aguas tranquilas se suceden las siluetas de una multitud de islas e islotes que, contemplados desde las costas de Hondo, pueden pasar, con sus contornos bien trazados, por la prolongación de la tierra. La línea del horizonte apenas se adivina. Los barcos de pesca y los buques de transporte se cruzan en un ballet incesante. Cuando se mira el paisaje por la ventanilla del avión, causa embeleso la forma en que alternan en la superficie del agua islas de formas y superficies tan diversas. A veces parecen un rebaño de animales echados, con las patas estiradas, a veces gigantescos trazos de tinta estampados con enérgica pincelada por la mano robusta de un calígrafo.

Colores del cielo. Movimientos y formas de las nubes. Tonalidades de las colinas que dominan las islas. Nada permanece estático un solo instante, y menos aún las mareas del Mar Interior. La armonía del cielo, las islas y el mar –que cambia constantemente a lo largo de las cuatro estaciones, según los caprichos del alba y del crepúsculo, de la noche y del día– crea escenarios cuya gran variedad parece reflejar el misterio mismo de la naturaleza. Los días de llovizna, los paisajes cobran la apariencia de aguadas que se ahogan hasta el infinito en una sucesión

de claroscuros. Al atardecer, cuando el tiempo está claro, el mar que reverbera bajo los rayos del sol en un centelleo de lentejuelas de oro, se convierte en una pintura al óleo con matices tornasolados.

Una isla patrimonio de la humanidad

En este paisaje marino, Itsukushima no es más que una isla entre otras. Con unos treinta kilómetros de circunferencia, está situada en el sudoeste de la bahía de Hiroshima, en el distrito de Saeki. Allí culmina la cima del monte Misen, a 530 metros de altitud, que alberga bosques antiquísimos pertenecientes a sitios naturales protegidos. También se la conoce con el nombre de Miyajima (isla del santuario) porque varias divinidades sintoístas son aquí veneradas. Hubo una época en que, según la tradición, nadie tenía derecho a habitarla. Considerada en su totalidad un objeto de culto, sólo era posible adorarla desde lejos. Lo que la diferencia también de las demás es que su templo principal descansa en un banco de arena, al pie de un montículo, y que el gran *torii* bermellón, que indica la entrada del santuario, está construido directamente en el mar.

Más allá de este pórtico, erigido en el fondo de una bahía de la costa septentrional, frente a Hondo, se yergue el santuario de Itsukushima, uno de los tesoros nacionales del Japón, inscrito en la

Lista del Patrimonio Mundial en diciembre de 1996.

Pinos y faroles de piedra se alternan a ambos lados del camino que conduce al santuario, por el que también pasean los antes. Los templos con sus techumbres de varias capas de corteza de ciprés resaltan imponentes sobre el verde oscuro de las colinas. Están unidos entre sí por galerías de color rojo bermellón. Cuando sube la ▶

Hiroko Takenishi

Nacida en Hiroshima en 1929, la novelista y socióloga Hiroko Takenishi ha publicado unas setenta obras. Se hizo famosa en 1969 con su novela breve *Gishiki* (La ceremonia). Como crítica literaria, se dio a conocer gracias a sus ensayos sobre la literatura clásica del Japón y las poetisas niponas de la alta Edad Media. Sus Obras escogidas en seis volúmenes (Takenishi Hiroko chosakushu) fueron publicadas en 1996.

En inglés, sus cuentos figuran en la prestigiosa antología del Premio Nobel Kenzaburo Oé, *Fire from the ashes* (Londres, Readers International, 1985), así como en *Western Literature in a World Context* (ed. Paul Davies et al., Nueva York, St. Martin's Press, 1995). ■

marea, parecen los pabellones de una fastuosa residencia que flota en el mar; pabellones elegantes que, a medida que se retiran las aguas, vienen a reposar en las arenas blancas.

El espectáculo de los pececillos que retozan bajo las galerías cuando sube la marea resulta siempre vivificante. Los rayos del sol, al penetrar en el mar perfectamente límpido, revelan ora los ojos redondos, ora la espina dorsal o las vísceras de estos peces dedicados a trazar líneas rectas o redondeles en el agua. Y durante la breve travesía que lleva a

a dominarme a veces. Y si su recuerdo me llenaba de nostalgia, contenía, sin embargo, algo más que ese mero sentimiento. Incluso hoy, la llamada del último barco del día vibra claramente en el aire y el resplandor de los faroles colgados en las galerías titila en la superficie del agua.

La bomba atómica del verano de 1945 transformó Hiroshima para siempre. Antes, los estudiantes de la ciudad visitaban regularmente con sus maestros la isla de Itsukushima o las ruinas del castillo de Hiroshima. Esas ruinas eran famosas sobre todo por la belleza de los cerezos.

de los rayos solares, se suman al susurro del viento en los pinos, al olor de la marea, al graznido de los cuervos, al paso de los antes, confirmando a la isla encantos que no se dan en ningún otro sitio. Para impedir que los antes devoren los brotes, son cada vez más numerosos los árboles rodeados por un collar metálico.

La belleza de los arces y el santuario

¿Cómo olvidar esos brotes verde claro que adornan las ramas de los arces como gotas de rocío antes de los primeros calores del verano? Incluso cuando el follaje, al crecer, se torna más espeso, ese verde límpido conserva todo su esplendor. El sol pone de manifiesto las nervaduras de las hojas nuevas, que de pronto parecen alguna deliciosa glosina estival.

Varios caminos llevan a la cumbre del monte Misen. También se puede acceder a ella en teleférico. Es imposible imaginar, cuando uno está en la orilla, lo sobrecogedor que resulta contemplar desde el teleférico las profundidades del bosque que se extiende más abajo. Siempre recuerdo con qué exaltación miraba de niña la cima de los arces, cuya belleza nada tiene que envidiar a los que he visto después en todas las regiones del Japón.

El santuario de Itsukushima depende de la ciudad de Miyajima. Las partes del santuario consideradas tesoros nacionales son seis: el templo principal, los cuatro edificios del santuario anexo de Marodo (santuario de la Visitante), y las galerías Este y Oeste.

El templo principal está consagrado a Ichikishima Hime-no-Makoto, Tagori Hime-no-Makoto y Tagitsu Hime-no-Makoto, tres diosas del mar, protectoras de los marinos y sus naves. Según los archivos, la construcción del templo se remonta al año 593. Pero se sabe que el conjunto sólo adquirió las dimensiones y el estilo que hoy se le conocen gracias a importantes obras de restauración y acondicionamiento realizadas por iniciativa del *shogun* Taira no Kiyomori (1118-1181). A partir de 1146, año en que fue designado gobernador de la provincia de Aki (zona occidental del actual departamento de Hiroshima), se fortaleció extraordinariamente su fe en las divinidades de Itsukushima. Deseoso de obtener, gracias a su protección, paz y prosperidad duraderas para su clan, multiplicó los donativos al santuario de la isla y llegó incluso a ordenar fabricar especialmente para el templo los 33 rollos decorados con el "Heyke nokio",



Este torii marca la entrada al santuario.

© Miyajima City

Itsukushima, el sol recorta en la arena de los bajíos la sombra de los pasajeros.

Nací en Hiroshima en 1929 y viví allí hasta 1949. Durante esos 20 años, tomé en innumerables ocasiones el transbordador para Itsukushima. La emoción que sentía cuando me acercaba a la isla y ésta parecía acogerme, la tristeza que me embargaba al alejarme de ella, variaban mucho según mi edad y mi estado de ánimo. Pero tuve que crecer y abandonar mi ciudad natal para llegar a entender en diversas oportunidades que lo que había sentido allí no era anodino: esa experiencia de juventud llevaba ya en ciernes la exaltación o el abatimiento que, una vez adulta, iban

En Itsukushima también hay hermosos cerezos en flor en primavera, pero el follaje otoñal es aún más esplendoroso. Contemplada desde el mar, Itsukushima, con su relieve singular, se impone a la vez por su majestad y su gracia incomparables. Una vez que hemos puesto un pie en la isla, son los árboles los que nos conmueven por la delicadeza de sus formas y colores.

Particularmente llamativo en Momijidani (el valle de los arces), el colorido de las hojas en el otoño es un auténtico deleite para la vista. Por doquier, colores suaves. Suaves y vivos a la vez. Los juegos de luz y sombra, que cambian sin cesar según la orientación y la intensidad



Situada en la parte occidental del Mar Interior, cerca de Hiroshima, la isla de Itsukushima alberga un magnífico templo del siglo XII, cuya construcción data aproximadamente de fines del siglo VI. Punto de confluencia entre el mar y la montaña, el conjunto arquitectónico de este santuario sintoísta es único en Japón. Testimonio de la cultura espiritual del pueblo japonés, ilustra a la perfección el concepto nipón de estética del paisaje.

su¹ donado por el clan de los Taira. Declarados tesoros nacionales, estos rollos son auténticas obras de arte que demuestran la calidad de los objetos conservados en el santuario de Itsukushima. El culto rendido por Kiyomori a las divinidades del lugar se propagó pronto entre los aristócratas de la corte imperial. Después de que el emperador en persona hiciera una visita al santuario, las personas deseosas de obrar bien adquirieron la costumbre de orar en el lugar. Sin embargo, pese a los deseos de Kiyomori, la gloria de su clan fue de corta duración, y el linaje de los Taira no tardó en extinguirse. En los archivos del templo se alude a numerosos incendios que destruyeron algunos edificios tras la muerte de Kiyomori, y a las renovaciones parciales de que fueron objeto. Según parece, la reconstrucción del templo principal en 1571 dio lugar a las últimas obras importantes. Por su arquitectura, que sigue los cánones del estilo *Shinden-zukuri*, característico de los palacios aristocráticos del periodo Heian (794-1185), es considerado un elemento importante del patrimonio cultural del Japón.

Como dije antes, tomé en innumerables ocasiones el barco para Itsukushima. No sólo porque la isla está cerca de la ciudad de Hiroshima, sino porque mi familia poseía allí una casita donde pasábamos habitualmente el verano, de modo que he visto amanecer y anochecer en la isla con

más frecuencia que los visitantes ocasionales. Numerosas fiestas jalanan el año: la fiesta de los templos de las siete bahías (*Nanaura jinja matsuri*) durante la cual se practica un rito dedicado a los cuervos; la fiesta de la justa por el tesoro (*Tamatori matsuri*), cuyos participantes luchan en el agua, en pleamar, por apoderarse de una bola de madera; o la fiesta para aplacar el fuego (*Chinkasai*), destinada a prevenir los incendios. Me complace citar aquí uno de los festivales más famosos, el *Kangensai* (literalmente: “fiesta de los instrumentos de viento y de cuerda”).

Una fiesta al ritmo de las mareas

Este rito tiene lugar en el mar, una vez al año. Comienza por la tarde del decimoséptimo día del sexto mes, según el calendario lunar, y termina bien avanzada la noche. El desarrollo de la fiesta está subordinado a la aparición de la luna, así como al flujo y reflujo de la marea. Colocado en un palanquín imperial, el objeto más sagrado del santuario de Itsukushima recorre en barca de ceremonia todos los templos vecinos. Un sacerdote sintoísta acompaña el palanquín. La barca, adornada con banderolas y colgaduras, es remolcada por otro barco en el que muchachos con músculos de atleta accionan la espadilla y el remo. Los oficiantes de las ceremonias de cada templo suelen actuar como músicos interpretando en el agua piezas de *gagaku*, música antigua

de la corte imperial.

Las teas encendidas en la proa de la barca de ceremonia crepitan lanzando centellas que, en medio del olor a humo y resplandores deslumbrantes, caen a raudales en el agua como ramas inflamadas de un sauce llorón. Los sonidos de los instrumentos de *gagaku*, llevados por el viento, dejan tras ellos mágicas resonancias. Esta fiesta, en la que curiosamente se conjugan la valentía y la gracia, el abandono y el rigor, está animada por la imagen de un *shogun* en el pináculo del poder, con el corazón lleno de una ansiedad difícil de calmar y de una incurable fascinación por una época que pertenece al pasado: la edad de oro de Heian.

En el momento en que, concluido su periplo, la barca de ceremonia pasa de nuevo bajo el gran *torii* para dirigirse al templo principal de Itsukushima, la luna, en segundo plano, se encuentra ya alta en el cielo, encima del monte Misen. Unos 30 años después de haber dejado mi ciudad natal, escribí una novela titulada *Kangensai*. Con el corazón palpitante como al despertar de pronto de un sueño prolongado, contemplé nuevamente, tal como las recordaba, la isla y sus colinas, las mareas y sus corrientes. Contemplé el agua, y el fuego, y los muertos. Viviendo así un momento de mi existencia que nunca hubiese imaginado en la época en que vivía aún en Hiroshima. ■

1. *Libro de preceptos sánscritos.*



Las barcas ceremoniales transportan el objeto más sagrado del santuario.

© Miyajima City



Manifestación en Múnich para promover el reciclaje de ordenadores viejos.

© Franck Augustein/AP/Boomerang, Paris

Perfil del internauta desilusionado

Desanimados por la complejidad técnica o para huir de la preponderancia del comercio en línea, numerosos internautas abandonan la red. Algunos estudios recientes tratan de entender las causas de este nuevo fenómeno.

SALLY WYATT

CATEDRÁTICA DE COMUNICACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE AMSTERDAM, MIEMBRO DEL PROGRAMA BRITÁNICO "VIRTUAL SOCIETY".

Hasta ahora, Internet pertenecía a los optimistas. Éstos concibieron la red, escribieron su breve historia y siguen trazando sus perspectivas futuras. Christian Huitema, por ejemplo, uno de los investigadores que participaron en la creación del último protocolo de Internet, IPv6, declaraba recientemente: "La cifra de un centenar de computadoras por ser humano no es totalmente descabellada. Se llegaría así a un billón de computadoras conectadas a Internet en 2020. Un objetivo

aún más ambicioso no es en modo alguno inaccesible."

Más entusiasta todavía, Vinton Cerf exponía hace dos años la nueva ambición de los investigadores. El coinventor del lenguaje informático que dio origen a Internet anunciaba que estaba en estudio un proyecto de desarrollo de la red más allá de los límites de la tierra: el InterPlaNet podría extender la informática en línea al espacio sideral.

Sin embargo, una conjunción de

factores empieza a ensombrecer esas perspectivas radiantes. En primer lugar, la "fractura numérica" —que separa a los países pobres de los países ricos, así como a las distintas capas de la población dentro de un mismo país— aparece cada vez más como el principal obstáculo al desarrollo de la red. Aunque la mayoría de los responsables políticos, económicos y científicos se obstinan en estimar que se trata de un contratiempo pasajero, insignificante frente a la extensión

irresistible de la red, según un informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) publicado en 1999, menos de 15% de la población mundial representa más de 88% de los usuarios de Internet. Por otro lado, las dificultades del comercio en línea y la impresión de que la tecnología sigue siendo demasiado lenta y poco fiable hacen dudar de las perspectivas ambiciosas de las “autopistas de la información”. Por último, la reticencia frente a Internet, fenómeno sin precedentes, cobra de pronto un importancia significativa.

Ilusiones perdidas

Hasta la fecha ningún pronóstico había previsto esta tendencia, y todas las conjeturas sobre la extensión de la red se basaban en el mismo supuesto, resumido en una fórmula por los especialistas norteamericanos: “garanticemos el acceso y la utilización seguirá necesariamente”.

Algunos estudios recientes desmienten esta máxima. A raíz de una serie de entrevistas con 1.000 usuarios y 1.000 no usuarios, Cyber Dialogue, un grupo de consultores norteamericanos, confirmó que ha disminuido la expansión de Internet. Al parecer, no sólo el ritmo de crecimiento global ha bajado, sino que en términos absolutos el número de internautas de 19 a 28 años se ha reducido. Según este estudio, uno de cada tres adultos en Estados Unidos afirma no tener ninguna necesidad de Internet ni de sus servicios.

Otra encuesta, realizada durante el año 2000 en el Reino Unido, confirma esta actitud: 40% de los adultos no tienen la menor intención de conectarse. Justifican en primer lugar sus reservas por el costo excesivo y la escasa utilidad de Internet. Es más: el número de adultos que han abandonado Internet aumenta, y sólo un tercio piensa renovar la experiencia. A comienzos de 1997, según estimaciones de Cyber Dialogue, en Estados Unidos había 9,4 millones de ex internautas y en septiembre de 1999 eran ya 27,7 millones. Dos investigadores norteamericanos, James Katz y Philip Apsden, llegaban a conclusiones comparables, aunque de menor magnitud. Según los resultados de su encuesta telefónica, realizada a escala nacional, los decepcionados de Internet pertenecían en primer lugar a las capas sociales menos favorecidas y con menos estudios. Las más de las veces, esos desilusionados habían descubierto

la red gracias a sus familiares y amigos, y no por iniciativa propia ni a través de una formación escolar o profesional. Y, cosa aún más sorprendente, la decepción frente a Internet era más frecuente entre los menores de 20 años que entre los adultos.

Hay que acoger esos datos con suma cautela: en efecto, nada impide que esos ex usuarios vuelvan a conectarse, en un futuro más o menos cercano. Pero la mera existencia de este grupo –considerable, si creemos a Cyber Dialogue– de descontentos, constituye un fuerte desafío para los profesionales del sector. ¿A qué se debe esta reticencia en los años noventa, simultánea de la introducción del World

dominar sus complejos protocolos (ver recuadro). Pero la decisión de autorizar los intercambios comerciales, adoptada en 1991 por la National Science Foundation de Estados Unidos, provocó la transformación del foro universitario en un bazar virtual. A esa decisión siguió la creación del Commercial Internet Exchange, organismo encargado de controlar la actividad de los primeros proveedores de servicios comerciales.

De cuatro computadoras que funcionaban en red a fines de 1969, se pasó a 188 en 1979, luego a 159.000 en 1989 y a más de 56 millones en el mundo entero a mediados de 1999. Pero las decisiones tomadas a comienzos de los años noventa

Las cuatro edades de Internet

Internet se convirtió en una red de comunicación de masas hace solamente diez años. Según el especialista británico Lorcan Dempsey, su crecimiento se ha producido en cuatro etapas. Simple banco de pruebas durante los años setenta, Internet es un terreno de juego para científicos, que se esfuerzan por resolver los problemas técnicos que plantea la creación de una red informatizada en gran escala. Esta primera etapa se desarrolla principalmente en Estados Unidos.

Internet emergió después como comunidad, compuesta esencialmente por profesionales de la informática y estudiantes. Desde fines de los años setenta a 1987, aparecieron nuevos servicios y nuevas formas de comunicación, como los grupos Usenet. El movimiento sigue siendo esencialmente estadounidense, pero poco se interesan por él otros países industrializados.

Al adquirir mayor envergadura, se transforma en un recurso universitario generalizado. Se empieza a dar más importancia a las informaciones y los servicios disponibles que a las simples direcciones de las computadoras conectadas. Esta etapa dura aproximadamente de 1987 a 1993, primero en los países industrializados.

En su última fase, Internet se convierte en una infraestructura de información comercial, gracias a la creación del World Wide Web en 1993. Teóricamente planetaria, la red cubre ante todo los países desarrollados. ■

Wide Web que permitió la gigantesca expansión de la red? ¿Sería víctima Internet del síndrome de la radio de banda ciudadana o del videotexto, dos tecnologías que rápidamente quedaron obsoletas? De no ser así, ¿cómo incitar a esos ex internautas a regresar a la red?

Este desinterés coincide con el vuelco más importante registrado por Internet. Aunque no se disponga de pruebas concretas, parece ser que la expansión del comercio en línea en los últimos cinco años ha desagradado a los primeros usuarios. ¿Puede tratarse de los primeros indicios de una rebelión contra la irrupción del mercado en la comunidad de internautas?

Durante sus primeros 20 años de existencia, Internet fue el coto reservado de los profesionales de la informática, de estudiantes y de universitarios capaces de

y la aparición del World Wide Web –que facilitó la navegación e integró funciones dispersas hasta entonces, como el correo electrónico, el traspaso de archivos y el acceso a la información–, inauguraron una nueva época. La tentación de utilizar esta interfaz única con fines publicitarios y comerciales iba a tornarse pronto irresistible.

El número de direcciones electrónicas correspondiente al sector privado (las que terminan por .com o .net) explotó. En 1999, éstas representaban 79% del conjunto, frente a 47% cuatro años antes. En ese mismo periodo, la parte del sector público representada por las direcciones terminadas .edu, .mil, .gov o .int, disminuyó de 48% a 17%. A su vez, la parte de las organizaciones sin fines de lucro bajó de 5% a 2%. Sumamente ▶



© Peter Dejong/AP/Boomerang, París

Viajar conectado: un "cibertranvía" en Amsterdam.

los lenguajes de los *scripts*, del multimedia y de los enlaces entre la red y las grandes bases de datos, los especialistas y los profesionales de la programación han tomado el poder. El nuevo medio de comunicación, concebido inicialmente para favorecer la expresión de pequeñas organizaciones y de individuos, se ha convertido en una industria de productores que se dirigen a una masa de consumidores.

El desarrollo de los motores de búsqueda, como Yahoo! o AltaVista, destinados primero a guiar al internauta en la jungla de los recursos, ha acentuado esta tendencia. Más allá de las posibilidades de búsqueda que ofrecen, esos portales se esfuerzan por obtener el máximo de beneficios gracias a la publicidad y a los convenios con empresas de comercio electrónico. Los enfrentamientos entre portales por la supremacía han desencadenado una serie de fusiones y adquisiciones. Los principales rivales –AOL, Yahoo! y Microsoft– han multiplicado las compras de otras firmas, desarrollado su contenido, y se han aliado con empresas de comunicación como Disney y ABC. Con el advenimiento de la televisión digital, la convergencia entre acceso y contenido habrá de acentuarse aún más.

Las promesas rotas de la revolución informática

Para la mayor parte de los usuarios, este fenómeno no tiene ningún inconveniente. Menos, en todo caso, que la lentitud de la conexión, los problemas de transmisión, la avalancha de correo publicitario y los demás obstáculos, típicos de los años noventa, que desanimaron a numerosos neófitos, seducidos en un primer momento por las promesas de la revolución de la información.

Un mejor funcionamiento de la red tal

vez incite a esos usuarios a volver a conectarse. Personalización de los contenidos propuestos por los portales, sistemas complejos de cifrado, conexiones más rápidas... la navegación es actualmente más fácil, a expensas de la diversidad de las fuentes. Además, la multiplicación de los modos de entrar en Internet –a partir de un teléfono móvil, un televisor interactivo o una agenda electrónica– precipita la comercialización de la red.

Es posible observar que las exigencias de los distintos tipos de usuarios –o los antiguos usuarios– no son necesariamente las mismas. Para algunos, es posible que la eliminación de la gratuidad y la integridad iniciales sea un elemento disuasivo. Para otros, la complejidad técnica y la navegación caótica pueden resultar intolerables.

Ninguno de estos obstáculos es insuperable. El número y la diversidad de las fuentes siguen aumentando, en especial fuera de Estados Unidos. La creación de servicios de correo únicamente de texto, que utilicen conexiones de escasa velocidad, podría acelerar el despegue de Internet en el mundo en desarrollo, evitando la trampa onerosa del acceso comercial de alta velocidad.

Pero la realidad ha desmentido ya la mayoría de las ideas preconcebidas sobre el crecimiento exponencial de la red y la lealtad inquebrantable de sus usuarios. Internet sigue teniendo un gran valor simbólico. Conectarse es adherir a las altas tecnologías y a sus promesas. Permanecer al margen de la red o abandonarla es un signo de desconfianza hacia la innovación tecnológica y social y su ritmo febril. Es posible que Internet llegue a conquistar el espacio, pero no ha ganado aún la batalla en la Tierra. ■

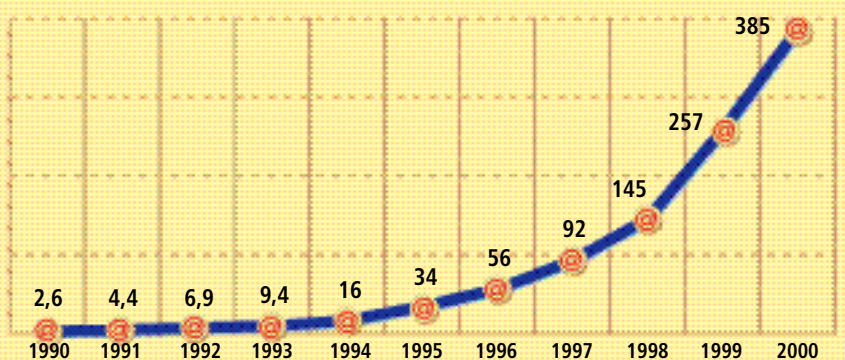
minoritarias a fines de los ochenta, las empresas comerciales pasaron a ocupar una posición preponderante en menos de diez años.

Internet sigue ofreciendo abundantes recursos de una increíble variedad, que proponen prácticamente todo para satisfacer los más diversos gustos. Esencialmente, la noción inicial de servicio público sigue siendo válida: la mayoría de los sitios son gratuitos y muchas bases de datos o archivos de empresas (en particular de prensa) son accesibles a quien lo desee.

Pero es muy probable que la gran mutación de los años noventa haya hecho huir a numerosos usuarios de la generación anterior. Hasta entonces, ninguna frontera separaba en la red a los productores de los consumidores. Quienquiera que tuviese la competencia necesaria para conectarse era las más de las veces capaz de introducir contenidos en línea.

Tras la introducción del World Wide Web, la cultura interactiva se mantuvo algunos años. Dominar un mínimo de conocimientos técnicos bastaba para convertirse en "editor en línea". Hoy día ya no es así. Dada la importancia creciente de

Usuarios de Internet en el mundo (millones), 1990-2000



A pesar de los descontentos, Internet sigue atrayendo a multitudes.

Choi Yul

Por una Corea más verde



© KFEIM, Seúl



© Lee Seong su/KFEIM, Seúl

Movilización de ecologistas surcoreanos en defensa de las zonas verdes.

Durante su permanencia en la cárcel, Choi Yul cobró conciencia de la importancia de los problemas del medio ambiente. En la actualidad, es el principal dirigente de los verdes e incita a la población surcoreana a luchar contra las industrias contaminantes.

En estos últimos veinte años, Corea ha experimentado un crecimiento industrial y económico impresionante. ¿Cuáles han sido las repercusiones en el medio ambiente?

Gracias al auge económico, la economía coreana acusó uno de los índices de crecimiento más rápidos de Asia, procurando cierta prosperidad a la población. Pero esta última se inquietó muy poco por las consecuencias nefastas de la industrialización vertiginosa para el medio ambiente, y hoy está pagando los platos rotos.

La fuerte contaminación atmosférica de origen industrial provocó lluvias ácidas comparables, según ciertos informes

científicos, a las de los países desarrollados. El agua de nuestros principales depósitos se acidificó, pasando a ser inapta para el consumo. El gobierno adoptó medidas¹ para controlar la contaminación industrial, pero no la ocasionada por el tráfico. En Seúl, por ejemplo, 60 % de los contaminantes atmosféricos proceden de los tubos de escape de los vehículos. En 1998, Corea del Sur ocupaba el noveno lugar mundial en cuanto a emisiones de carbono, con 2,32 toneladas de este elemento por persona, frente a 2,28 toneladas en Japón y una media de 1,33 toneladas en Extremo Oriente y Oceanía.

La energía nuclear es otro problema. Para atender las necesidades crecientes de energía de la industria, el gobierno proyecta construir nuevas centrales atómicas. Es una decisión muy inquietante, en la medida en que contamos ya con 16 reactores nucleares

que generan más de 40 % de la electricidad del país y que en algunos casos no reúnen los requisitos indispensables en materia de seguridad. El menor accidente podría tener consecuencias catastróficas, no sólo en Corea del Sur, sino en toda la región.

¿Están dispuestos los coreanos a adoptar un estilo de vida más respetuoso del medio ambiente?

Es evidente que la situación ha cambiado. Hace veinte años los coreanos no tenían conciencia de los problemas del entorno. Abordar en público el tema de la contaminación era considerado hostil al gobierno y al desarrollo. El régimen militar de esa época reprimía todo tipo de actividad cívica. Pero, con el triunfo de la democracia en 1987, la influencia de las asociaciones ecologistas aumentó considerablemente. Hoy la población está mejor informada y



“Nuestro modo de vida ha sufrido la influencia de la cultura occidental y sus hábitos de despilfarro”

participa de manera más activa en las campañas de protección.

Hemos de decidir qué tipo de prosperidad deseamos: llevar una vida saludable, aceptando disponer de recursos modestos, o acumular riquezas contaminando el entorno. Nuestro estilo de vida actual ha sufrido la influencia de la cultura occidental y sus hábitos de despilfarro. Pero estoy seguro de que la gente cambiará de actitud el día en que se dé cuenta de la gravedad de la situación. Y el gobierno tendrá que seguir la corriente.

Por lo demás, si Corea del Sur no respeta la reglamentación internacional sobre el medio ambiente, perderá su competitividad económica. Si persiste el ritmo actual de contaminación, los inversores extranjeros terminarán por volverle la espalda. Además, el gobierno se verá obligado a invertir miles de millones de dólares para reparar los daños. Pienso que Corea ha superado la etapa en la que el crecimiento sólo podía lograrse sacrificando la calidad del medio ambiente. Desde un punto de vista económico, la protección del entorno es la mejor garantía del bienestar social, mucho más que la proliferación de industrias contaminantes supuestamente generadoras de riqueza.

¿Cómo se convirtió en activista de la protección del medio ambiente y con qué dificultades tropezó?

En los años setenta, en pleno régimen militar, junto con otros alumnos de la universidad en que estudiaba, organicé movimientos en favor de la democracia. Fui detenido en 1975 y pasé seis años en la cárcel (ver recuadro). Durante ese periodo de aislamiento, pedí a Amnistía Internacional y a otras asociaciones cívicas que me enviaran libros sobre el medio ambiente, que no eran considerados “políticos” por las autoridades carcelarias. Léí por lo menos 250 obras y me di cuenta de que la industrialización desenfrenada de Corea del Sur no tardaría en provocar una catástrofe ecológica.

Al salir de la cárcel, mis compañeros reflexionaban sobre cómo crear nuevos movimientos democráticos y sindicales. A mí en cambio me parecía que lo primero era

que la población cobrara conciencia de los problemas ecológicos. Liberado en 1982, fundé, con ayuda de algunos militantes de movimientos juveniles y de defensa de la democracia, la primera ONG ecologista del país: el Instituto Coreano de

salud: conjuntivitis, dolores en los brazos y las piernas y graves lesiones cutáneas. Pese a ello, nos costó mucho trabajo sensibilizar a la población, por no hablar de los médicos y bioquímicos locales, que se negaban a admitir que probáramos científicamente



Las protestas de los Verdes lograron frenar un proyecto de presa en el río Dong.

Investigación sobre Problemas Ambientales. Las autoridades exigieron su disolución, pero no me dejé intimidar. Luchamos contra un proyecto gubernamental de construir sitios de almacenamiento de desechos nucleares, contra la contaminación procedente de las fábricas de briquetas de carbón, contra la construcción de campos de golf en zonas montañosas, contra la desecación de las marismas del litoral...

Una de nuestras primeras campañas, en 1984, puso de manifiesto los peligros del complejo de Onsan, conocido por su industria de metales. Nuestras investigaciones revelaron que el agua, la flora y la fauna de esa zona contenían metales pesados, como cobre, cinc y cadmio, con índices de 10 a 100 veces superiores a los de otras regiones. Cerca de 10 % de la población local padecía serios problemas de

nuestras alegaciones. Invité entonces a Onsan al médico japonés Harada Masazumi, que fue quien identificó la contaminación industrial como causa del mal de Minamata.² Llegó a la conclusión de que las afecciones existentes en la región eran provocadas por ese fenómeno, mucho más grave que la enfermedad de Minamata. Sus estudios fueron ampliamente difundidos por la prensa surcoreana, con lo que el asunto se convirtió en un problema social de primera magnitud. Y por fin reaccionó el gobierno. Formó un equipo de investigación y adoptó medidas como el traslado de la población a regiones más seguras.

En 1993, junto con otras asociaciones similares, fundó usted la Federación Coreana del Movimiento Ecologista. Una de las grandes preocupaciones de la FCME es la

energía nuclear. ¿Por qué se opone a las centrales nucleares en Corea del Sur?

Cuando esas centrales empezaron a proliferar en los años cincuenta, se afirmaba que eran seguras y no contaminantes. Yo también creí en esa propaganda. Pero después de Chernobil, quedó muy claro que no había ningún remedio contra las radiaciones nucleares: la región permanecerá contaminada durante siglos y la población sufrirá las consecuencias durante generaciones.

La eliminación sin riesgos de los desechos radiactivos de las centrales constituye un problema muy serio. Corea del Sur, al igual que otros países, trata de encontrar una solución. Cabe señalar que el riesgo de precipitaciones radiactivas es mayor en los países en desarrollo gobernados por regímenes represivos o autoritarios. Puede observarse que es precisamente en esos países donde se construyen cada vez más reactores nucleares. La posibilidad de una catástrofe es allí mucho mayor que en otras latitudes y, en caso de accidente, sería sumamente difícil conocer la verdad.

En Corea del Sur nos preocupa muy en especial el problema nuclear. No sólo todos nuestros vecinos –China, Corea del Norte, Taiwán, Japón– poseen centrales, sino que, además, Rusia utiliza su litoral del Extremo Oriente para deshacerse de sus residuos, con lo que esta región se torna especialmente vulnerable. El accidente ocurrido en la central nuclear de

Tokaimura, en Japón, que costó la vida a dos obreros en 1999, nos recuerda que ni siquiera los países ricos son capaces de garantizar la seguridad de sus reactores.

¿Cuál es la situación de las centrales nucleares en Corea del Sur? ¿Puede el país prescindir de esta fuente de energía?

El sistema de seguridad de las centrales surcoreanas no es satisfactorio. Aunque no se haya hablado de accidentes graves, prácticamente en las 16 centrales existentes ha habido problemas técnicos y escapes radiactivos. Evidentemente, la industria

atómica ha tratado de ocultarlos. Algunas centrales utilizan reactores anticuados de tipo CANDU. En octubre de 1999 se escaparon más de cuatro metros cúbicos de agua radiactiva de un reactor en la central atómica de Wolsong y 22 obreros quedaron expuestos a las radiaciones, además de los que participaron en las operaciones de salvamento.

Un equipo de la FCME se trasladó allí para realizar una investigación. Antes de llegar al sitio del accidente nos pusimos vestimenta protectora. Sin embargo, al salir, los detectores señalaron que habíamos sido

UN LUCHADOR CON NERVIOS DE ACERO

Sus compañeros lo llaman "el hombre de hierro", expresión que cuadra muy bien a este militante de 51 años, luchador incansable en defensa de sus ideales. En sus tiempos de estudiante, Choi Yul se opuso vigorosamente al régimen militar, lo que le valió ser encarcelado y torturado. Tras su liberación, en 1982, fundó el Instituto Coreano de Investigación sobre Problemas Ambientales. Pero fue condenado a un arresto domiciliario y sus actividades quedaron sometidas a una estricta vigilancia. "Hasta 1987 el gobierno no me autorizó a viajar al extranjero para participar en conferencias sobre el medio ambiente", precisa.

En 1993, su movimiento se fusionó con otras siete organizaciones para constituir la Federación Coreana del Movimiento Ecologista (FCME), que, con sus 47 secciones regionales y sus 85.000 miembros, ha pasado a ser una de las organizaciones ambientalistas más importantes de Asia. En 1994 Choi Yul fue galardonado con el premio del medio ambiente mundial otorgado por el PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente) y, al año siguiente, con el prestigioso premio Goldman. Pese a sus éxitos indiscutibles, aún le queda mucho camino por recorrer para cumplir su misión. Los medios de comunicación coreanos señalan a Choi Yul como una de las personalidades más influyentes en la opinión del país. De ser así, es de esperar que se produzca un cambio de las mentalidades. ■

SÍ, deseo suscribirme o suscribir a un(a) amigo(a) al CORREO DE LA UNESCO

LENGUA ESCOGIDA: Español Francés Inglés
 EL CORREO DE LA UNESCO se publica en 27 idiomas, si está interesado por alguna de las otras ediciones, tenga a bien consultarnos.

TARIFAS (gastos de envío incluidos):

Países industrializados:

- 1 año: 211 FF** (32,15€) en lugar de 249FF*
(11 números, de los cuales uno doble)
- 2 años: 396 FF** (60,35€) en lugar de 498FF*
(22 números, de los cuales dos dobles)
- Encuadernación: 72 FF** (11€) para 11 números, de los cuales uno doble

* Precio total de 11 o 22 números comprados individualmente

Estudiantes, desempleados (se ruega enviar copia de la tarjeta), países en desarrollo:

- 1 año: 132FF** (20,10€) para 11 números, de los cuales uno doble
- 2 años: 211 FF** (32,15€) para 22 números, de los cuales dos dobles

El primer número llegará a sus manos aproximadamente dos semanas después de que nuestros servicios reciban su solicitud de suscripción. Puede solicitar gratuitamente la lista de los temas ya publicados.

Acompaña la suma correspondiente a la orden de la UNESCO

- Cheque bancario o postal (salvo Eurocheque)
- Visa Eurocard Mastercard

Nº | Expiración

Apellido (Sr., Sra., Srta.):

Nombre:

Dirección:

Código postal: Ciudad:

País Fecha (obligatoria):

(Facultativo) Profesión:

(Profesores y estudiantes) materia principal: nivel:

Edad: Teléfono:

Estas informaciones serán de gran utilidad para conocer mejor a nuestros lectores y responder mejor a sus deseos e intereses.



“El medio ambiente podría ser la piedra angular de las negociaciones entre las dos Coreas”

irradiados. No corríamos peligro, pero fue alarmante advertir que incluso a los investigadores exteriores se les proporcionaba un equipo de protección defectuoso. ¿Cuál sería entonces la situación del personal?

Mientras los países desarrollados tratan de depender menos de la energía atómica, Corea del Sur hace justo lo contrario. Estados Unidos estimula el desarrollo de energías alternativas, a fin de fomentar su utilización de aquí a 2030. En cambio, nuestro gobierno ha previsto la construcción en ese mismo plazo de otras 19 centrales nucleares. Las energías renovables representan actualmente menos de 1 % de los recursos energéticos de nuestro país y no tenemos ningún plan serio para impulsar su desarrollo.

Entendemos que el cierre inmediato de todos los reactores nucleares es imposible. Pero nos oponemos firmemente a la construcción de nuevos reactores y reclamamos medidas estrictas de seguridad para los existentes. El único medio es modificar la estructura industrial del país, dando prioridad a industrias que requieran menos energía. Para lograrlo, es indispensable que la población entienda que existen alternativas. Con este fin, la

FCME presentó recientemente un modelo de vivienda que utiliza energía solar y eólica, y la reacción del público fue favorable.

Hace algunos años, el éxito de dos campañas de la FCME tuvo mucha resonancia en la prensa internacional. Una se refería a la isla de Gulup, en Corea del Sur, y la otra a Taiwán.

En 1994 supimos que el gobierno había iniciado secretamente la construcción de un sarcófago de desechos nucleares en la isla de Gulup. Organizamos manifestaciones que costaron una vida humana y la detención de varios participantes. La campaña se transformó en protesta nacional, y el gobierno renunció a su proyecto. Esa campaña es recordada como un hito del movimiento antinuclear coreano.

En cuanto a Taiwán, su proyecto de exportar desechos nucleares a Corea del Norte se hizo público en enero de 1997. Estábamos decididos a atacarlo en la raíz, pues sabíamos que la población norcoreana sería su primera víctima, en la medida en que el régimen imperante en el país nunca le revelaría los detalles de ese contrato. Además, Corea del Norte no contaba con los recursos ni la tecnología indispensables para almacenar sin peligro esos desechos

indefinidamente. Un grupo de militantes y parlamentarios, reunidos por la FCME, se dirigió al sitio en que se encontraba el depósito nuclear en Taiwán. Organizamos manifestaciones de protesta, haciendo ver a las autoridades que si los norcoreanos se morían de hambre, había que enviarles alimentos, no residuos nucleares. Dirigimos peticiones a las Naciones Unidas y obtuvimos el apoyo de numerosas ONG y asociaciones de ecologistas del mundo entero. En diciembre de 1997, Taiwán terminó por renunciar al proyecto.

Con motivo del encuentro histórico de los dirigentes de las dos Coreas en junio de 2000, renacieron las esperanzas de una reunificación. ¿Cuál sería el papel del medio ambiente en ese proceso?

Es evidente que el entorno podría ser una piedra angular en las negociaciones entre Corea del Norte y del Sur. No disponemos de datos de primera mano sobre la situación ecológica del otro lado de la frontera, pero algunos norcoreanos nos han asegurado que allí la contaminación industrial no es tan grave como en nuestro país. Sin embargo, Corea del Norte afronta otros problemas: inundaciones, erosión de los suelos e incluso hambrunas. En la cumbre de junio del año pasado, el

LISTA DE AGENTES DE VENTA

El pago de la suscripción puede efectuarse a los agentes de venta, que indicarán el valor de la suscripción en moneda local.

ALEMANIA: German Commission for UNESCO, Colmantstr. 15, D-53115 Bonn. Fax: 63 69 12.

Uno Verlag, Dag Hammarskjöld Haus, Poppelsdorfer Allee 55, D-53115 Bonn. Fax: 21 74 92.

ARGENTINA: Edilyr Srl, Librería Correo de la Unesco, Tucumán 1685, 1050 Buenos Aires. Fax: 371-8194.

AUSTRALIA: Hunter Publications, 58A Gipps Street, Collingwood VIC 3066. Fax: 419 7154.

ISA Australia, PO Box 709, Toowong QLD 4066. Fax: 371 5566.

United Nations Assoc. of Australia/Victorian Div., 179 St George's Road, N. Fitzroy VIC 3068. Fax: 481 7693.

Gordon & Gotch Australia Pty. Ltd., Private Bag 290, Burwood VIC 3125. Fax: 03 9888 8561

AUSTRIA: Gerold & Co, Import & Export, Zeitschriften/Periodicals, Graben 31, A-1011 Viena. Fax: 512 47 31 29.

BÉLGICA: Partner Press, 11 rue Charles Parenté, B-1070 Bruselas. Fax: (32 2) 556 41 46/Tel.: (32 2) 556 41 40/partner_press@ampnet.be

BRASIL: Fundação Getúlio Vargas, Editora Divisão de Vendas, Caixa Postal 62.591, 22257-970 Rio de Janeiro RJ Fax: 551-0948.

CANADA: Renouf Publishing Company Ltd, 5 369 ch. Canotek Road, Unit 1, Ottawa, Ont K1J 9J3. Fax: (1-613) 745 7660.

Faxon Canada, PO Box 2382, London, Ont. N6A 5A7. Fax: (1-519) 472 1072.

CHILE: Universitaria Textolbro Ltda., Casilla Postal 10220, Santiago. Fax: 681 9091.

CHINA: China National Publications, Import & Export Corp., PO Box 88, 16 Gongti East Rd, Beijing 100020. Fax: 010 65063101.

COREA: Korean National Commission for Unesco, CPO Box 64, Seúl 100-600. Fax: 568 7454.

DINAMARCA: Munksgaard, Norre Sogade 35, PO Box 2148, DK-1016 Copenhagen K. Fax: 12 93 87.

ESPAÑA: Mundí Prensa Libros SA, Castelló 37, 28001 Madrid. Fax: 91575-39-98.

Librería Al Andalus, Roldana 3 y 4, 410091 Sevilla. Fax: 95422-53-38.

Unesco Etxea, Avenida Urquijo 60, Ppal.Dcha., 48011 Bilbao. Fax: 94 27 51 59/69

ESTADOS UNIDOS: Bernan-Associates, 4611-F Assembly Drive, Lanham MD 20706-4391. Fax: 459-0056.

FINLANDIA: Stockmann/Akateeminen Kirjakauppa, PO Box 23, SF-00371 Helsinki. Fax: +358 9 121 4450.

Suomalainen Kirjakauppa Oy, PO Box 2, SF-01641 Vantaa. Fax: 852 7990.

GRECIA: Librairie Kaufmann SA, Mauvokordatou 9, GR-106 78 Atenas. Fax: 3833967.

GUATEMALA: Comisión Guatemalteca de Cooperación con la Unesco, 3A Avenida 10 29, Zona 1, Apartado Postal 2630, Ciudad de Guatemala.

HONG KONG: Hong Kong Government Information Services Dept., 1 Battery Path Central, Hong Kong.

HUNGRÍA: Librotrade K F T, Periodical Import/K, POB126, H-1656 Budapest. Fax: 256-87-27.

INDIA: Unesco Office, 8 Poorvi Marg, Vasant Vihar, New Delhi 110057 Orient Longman Ltd (Subscriptions Account), Kamani Marg, Ballard Estate, Bombay 400 038. Fax: 2691278.

ISRAEL: Literary Transactions Inc., C/O Steimatsky Ltd., PO Box 1444, Bnei Brak 51114. Fax: 5281187.

ITALIA: Licoso/Libreria Comm. Sansoni SPA, Via Duca di Calabria 1/1, I-50125 Florencia. Fax: 64-12-57.

JAPÓN: Eastern Book Service Inc., Periodicals Account, 3 13 Hongo 3 Chome, Bunkyo Ku, Tokyo 113. Fax: 818-0864.

LUXEMBURGO: Messageries Paul Kraus, BP 2022, L-1020 Luxemburgo. Fax: 99888444.

MALTA: Sapientzas & Sons Ltd., PO Box 36, 26 Republic Street, Valetta CMR 01. Fax: 246182.

MARRUECOS: Unesco, B.P. 1777 RP, Rabat. Fax: 212-767 03 75, Tél.: 212-767 03 74/72.

MAURICIO: Editions Le Printemps Ltée., 4 Route du Club, Vacoas. Fax: 686 7302

MÉXICO: Librería El Correo de la Unesco SA, Col Roma, Guanajuato 72, Deleg Cuauhtémoc, 06700 México DF. Fax: 264 09 19.

NORUEGA: Swets Norge AS, Østensjøvein 18-0606 Oslo, PO Box 6512, Etterstad. Fax: 47 22 97 45 45.

NUOVA ZELANDIA: GP Legislation Services, PO Box 12418, Thorndon, Wellington. Fax: 4 496 56 98.

PAÍSES BAJOS: Swets & Zeitlinger BV, PO Box 830, 2160 SZ Lisse. Fax: 2524-15888.

Tijdschriftcentrale Wijk B V, Int. Subs. Service, W Grachtstraat 1C, 6221 CT Maastricht. Fax: 3250105.

PORTUGAL: Livraria Portugal (Dias & Andrade Lda), Rua do Carmo 70 74, 1200 Lisboa. Fax: 34 70 264.

REINO UNIDO: H.M. Stationery Office, Agency Sec. Publications Ctr, 51 Nine Elms Lane, Londres SW8 5DR. Fax: 873 84 63.

REPÚBLICA CHECA: Artia, Ve Smeckach 30, 111 27 Praha 1.

RUSIA: Mezhdunarodnaja Kniga, Ul Dimitrova 39, Moscú 113095.

SRI LANKA: Lake House Bookshop, 100 Chittampalam, Gardiner Mawatha, Colombo 2. Fax: 44 78 48.

SUDÁFRICA: International Subscription Services, PO Box 41095, Craighall 2024. Fax: 880 62 48.

Mast Publications, PO Box 901, Parklands 2121. Fax: 886 4512.

SUECIA: Wennergeren Williams AB, PO Box 1305, S-171 25 Solna. Fax: 27 00 71.

SUIZA: Dynapresse Marketing SA, (ex-Naville SA), 38 av Vibert, CH-1227 Carouge. Fax: 308 08 59.

Edigroup SA, Case Postale 393, CH-1225 Chêne-Bourg. Fax: 348 44 82.

Europa Verlag, Ramistrasse 5, CH-8024 Zürich. Fax: 251 60 81.

Van Diermen Editions Techniques ADECO, Chemin du Lacuzet, CH-1807 Blonay. Fax: 943 36 05.

TAILANDIA: Sukspan Panit, Mansion 9, Rajadamern Avenue, Bangkok 2. Fax: 2811639.

TÚNEZ: Commission Nationale Tunisienne auprès de l'UNESCO, 22, rue de l'Angleterre, 1000 RP Túnez. Fax: 33 10 14

URUGUAY: Ediciones Trecho SA, Cuento Periódicos, Maldonado 1090, Montevideo. Fax: 905983.

VENEZUELA: Distriplumes, Apartado 49232, Colinas Bello Monte, 1042 A Caracas. Fax: (58 2) 9798360

Unesco/Cresal, Edif. Asovincar, Av Los Chorros, Cruce C/C Acueducto, Altos de Seburcan, Caracas. Fax: (58 2) 2860326.



presidente Kim Dae-Jung tomó la feliz iniciativa de abordar la cuestión del entorno en la península coreana. Espero que el tema se vuelva a tratar en el futuro.

Como el consumo de energía es menor en el Norte que en el Sur, sería más fácil, y tal vez más eficaz, lanzar allí un programa de energía alternativa. La repoblación forestal del Norte también podría desembocar en un proyecto común y convendría estudiar la gestión conjunta de

nuestro país, necesitamos el apoyo de otras asociaciones para tomar iniciativas en el plano internacional. Hemos logrado ya crear programas de cooperación regional. Así, algunos miembros de la FCME realizaron una investigación en el terreno sobre los incendios en los bosques tropicales húmedos de Indonesia, con la colaboración de organizaciones locales, con objeto de elaborar una estrategia de preservación del bosque.

Entre otras actividades, inauguramos recientemente un Centro de Educación Ambiental encargado de preparar programas de formación para estudiantes, dirigentes y activistas en el terreno y de motivar a los ciudadanos para que se sumen a las campañas de protección. Si queremos seguir siendo eficaces, no podemos limitarnos a crear conciencia entre la población de los perjuicios que sufre el medio ambiente, debemos atraerla hacia los lugares donde éstos se producen.

La FCME interviene también en el Centro Ecológico Coreano, en Seúl, que será a la vez la sede del movimiento ecologista y un establecimiento educativo para la ciudadanía. Este proyecto recibe ayuda del gobierno y de otros organismos de financiación.

Por último, estamos preparando, con 60 especialistas en diversas disciplinas, un anteproyecto sobre un nuevo modelo de sociedad. Ésta se interesaría más por el entorno, utilizaría menos energía, menos agua y menos medios de transporte contaminantes, y sabría generar mayores dividendos fiscales en favor del medio ambiente. ■

ENTREVISTA REALIZADA POR ETHIRAJAN ANBARASAN

PERIODISTA DEL CORREO DE LA UNESCO

1. *Corea del Sur no ha ratificado el Protocolo de Kioto sobre el cambio climático. Sin embargo, desde 1990 el gobierno ha adoptado normas encaminadas a limitar las emisiones nocivas de origen industrial. Además, en febrero de 2000, los ministros del Medio Ambiente de Japón, China y Corea del Sur acordaron llevar a cabo un estudio conjunto sobre la contaminación atmosférica, y crear un centro de datos sobre los problemas ecológicos*
2. *Trastorno neurológico debido a la contaminación del agua por desechos industriales.*



© Lee Seong su/KCEM, Seúl

Tótems para defender los pantanos

los recursos hídricos y la conservación del ecosistema en la zona fronteriza desmilitarizada, que es particularmente sensible. Hemos sabido que los norcoreanos son partidarios de que se mantenga esa zona. Como Corea del Sur tiene una economía más fuerte, debería ayudar financieramente a Corea del Norte a resolver sus problemas ambientales. Pero habrá que velar por que nuestras industrias contaminantes no invadan el Norte, en nombre de la cooperación y la asistencia económicas.

¿Cuáles son sus proyectos para el futuro?

En junio de 1998, la FCME obtuvo el estatuto especial consultivo ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, lo que nos permite llevar a cabo acciones de protección a través de diversos programas de esa Organización. Aunque seamos suficientemente fuertes para actuar solos en

Año LIV
Revista mensual publicada en 27 idiomas y en braille por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
31 rue François Bonvin, 75732 Paris Cedex 15, Francia
Fax: 01.45.68.57.45/01.45.68.57.47
Correo electrónico: courrier.unesco@unesco.org
Internet: http://www.unesco.org/courier

Director: René Lefort
Secretaría de dirección/ediciones en braille:
Annie Brachet (01.45.68.47.15)

Redacción en la sede
Jefe de Redacción: James Burnet
Español: Lucía Iglesias Kuntz
Inglés: Cynthia Guttman
Francés: Sophie Boukhari

Ethirajan Anbarasan
Michel Bessières
Ivan Briscoe
Asbel López
Amy Otchet
Shiraz Sidhva

Traducción
Miguel Labarca

Unidad artística/fabricación: Gérard Prosper
Fotografiado: Annick Coueffé
Ilustración: Ariane Bailey (01.45.68.46.90)
Documentación: José Banaag (01.45.68.46.85)
Relaciones con las ediciones fuera de la sede y prensa:
Solange Belin (01.45.68.46.87)

Comité editorial
René Lefort (moderador), Jérôme Bindé, Milagros del Corral,
Alcino Da Costa, Babacar Fall, Sue Williams

Ediciones fuera de la sede
Ruso: Irina Outkina (Moscú)
Alemán: Urs Aregger (Berna)
Arabe: Fawzi Abdel Zaher (El Cairo)
Italiano: Giovanni Puglisi, Gianluca Formichi (Florenca)
Hindi: Shri Samay Singh (Delhi)
Tamil: M. Mohammed Mustapha (Madrás)
Persa: Jalil Shahi (Teherán)
Portugués: Alzira Alves de Abreu (Río de Janeiro)
Urdú: Mirza Muhammad Mushir (Islamabad)
Catalán: Jordi Folch (Barcelona)
Malayo: Sidin Ahmad Ishak (Kuala Lumpur)
Swahili: Leonard J. Shuma (Dar es-Salaam)
Esloveno: Aleksandra Kornhauser (Liubliana)
Chino: Feng Mingxia (Beijing)
Búlgaro: Luba Ranjeva (Sofía)
Griego: Nicolas Papageorgiou (Atenas)
Cingalés: Lal Perera (Colombo)
Vascuence: Juxto Egaña (Donostia)
Tai: Suchitra Chitranukroh (Bangkok)
Vietnamita: Ho Tien Nghi (Hanoi)
Bengali: Kafil Uddin Ahmad (Dacca)
Ucraniano: Volodymyr Vasiliuk (Kiev)
Gallego: Xavier Senin Fernández (Santiago de Compostela)
Serbio: Boris Iljenko (Belgrado)
Sardo: Diego Corraire (Nuoro)

Difusión y promoción:
Fax: 01.45.68.57.45

Suscripciones e informaciones:
Michel Ravassard (01.45.68.45.91)
Relaciones con agentes de venta y suscriptores:
Mohamed Salah El Din (01.45.68.49.19)
Envíos y números atrasados:
Pham Van Dung (01.45.68.45.94)

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De El Correo de la UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a El Correo tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito.

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)
DÉPOT LÉGAL: C1 - FEBRERO2001
COMMISSION PARITAIRE N° 71843 -
Diffusé par les N.M.P.P.
The UNESCO Courier (USPS 016686) is published monthly in Paris by UNESCO. Printed in France. Periodicals postage paid at Champlain NY and additional mailing offices.
Fotocomposición y fotografiado:
El Correo de la UNESCO.
Impresión: Maulde & Renou
ISSN 0304-310X N° 02-2001-OP1 00-592 S

En el próximo número



Todas las voces de un solo mundo

Tema del mes
de marzo de 2001:

Nuevas tecnologías y vida privada

Tema del mes:

- Teléfono móvil, Internet, tarjeta de crédito...su vida en el punto de mira
- ¿Es seguro el correo electrónico?
- El mercado de las nuevas tecnologías que protegen el anonimato
- La protección de los datos personales en el comercio por Internet: la batalla jurídica entre Estados Unidos y Europa
- Cuando la televisión británica se burla de las cámaras de vigilancia
- El desarrollo de un movimiento internacional para la protección de la vida privada

Y en las secciones:

- Mujeres de Kuwait: la vida cotidiana en plural
- Vida submarina: los arrecifes de coral en peligro de muerte
- Internet en la escuela: ¿revolución o juguete?
- Los estudiantes de Belgrado que derrocaron a Milosevic
- La piratería de libros hace estragos
- Deontología periodística en tiempos de guerra
- Entrevista con Spojmai Zariab, escritora afgana

El Correo de la UNESCO puede consultarse en Internet:



www.unesco.org/courier

Publicado en 28 idiomas